

José M^a Santacreu Soler

LA CRISIS MONETARIA ESPAÑOLA DE 1937



UNIVERSIDAD DE ALICANTE

El presente trabajo fue presentado en su redacción inicial como memoria de licenciatura, dirigida por el doctor Salvador Forner Muñoz en la Universidad de Alicante, el 6 de noviembre de 1984. Para su publicación se ha simplificado y reducido, confiando en que la pérdida de extensión se vea recompensada por una mayor claridad y facilidad de lectura, y se han corregido defectos literarios bajo los consejos de Irene Cortés. En atención a la intimidad de las personas que protagonizaron los hechos y aún viven, no emplearé nombres personales en la redacción del trabajo.

Edita:

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante

Portada:

Enrique, Gabinete de Diseño de la Universidad de Alicante

Imprime: Vidal Leuka, S.A.

ISBN: 84-600-4582-X

Depósito Legal: A-675-1986

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Espagráfica

José Miguel Santacreu Soler

LA CRISIS MONETARIA ESPAÑOLA DE 1937

**Moneda y municipios
en la provincia de Alicante
durante la Guerra Civil Española**

Índice

Portada

Créditos

Agradecimientos	6
----------------------------------	---

Prólogo	7
--------------------------	---

Capítulo I

Precisiones teóricas	11
---------------------------------------	----

I. Objetivo de un estudio monetario: el planteamiento del historiador	11
---	----

II. Aproximación al concepto de moneda. Algunas discrepancias	19
---	----

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria

republicana	33
------------------------------	----

I. Factores de la crisis	33
------------------------------------	----

II. Crisis y soluciones durante 1937	60
--	----

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante .	79
--	----

I. Coordinadas históricas	81
-------------------------------------	----

II. La crisis del poder del dinero estatal (los billetes) .	90
---	----

III. La carencia de moneda fraccionaria	99
---	----

Índice

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos 124

- I. La postura de los municipios ante la crisis monetaria . 124
- II. Las emisiones de moneda fraccionaria municipal 138
- III. Características de las monedas municipales. . . 148
- IV. Las deficiencias de las monedas municipales . . . 166

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938 188

- I. La solución estatal 188
- II. Repercusiones de la solución estatal en la provincia de Alicante (enero-marzo de 1938). 193
- III. ¿Terminaron en marzo de 1938 las dificultades con la moneda fraccionaria en la provincia de Alicante? 208

Conclusión 216

Apéndice documental 223

Fuentes inéditas 259

Prensa, publicaciones periódicas y bibliografía . . . 262

Agradecimientos

Agradezco sinceramente el admirable apoyo moral y económico de mis padres. La dirección, consejos y confianza para conmigo de Salvador Forner Muñoz, que me proporcionó un motivo por el que luchar cuando estudiaba el quinto curso de la licenciatura. La ayuda de Irene Cortés y Andrés Denia, que me acompañaron a bastantes archivos de la provincia de Alicante. La desinteresada colaboración de todo aquel personal de los ayuntamientos, que me brindó las facilidades a su alcance para realizar mi labor. Entre éstos, no puedo dejar de nombrar a Vicente Samper, de Alicante; Ricard Bañó, de Alcoy; José Martí, de Denia, y tantos otros a los que pido disculpas por no mencionarlos. Y, por último, citar a los coleccionistas que han facilitado los billetes para las ilustraciones: Pablo Castelo, familia Miró, Vicente Segura y los ayuntamientos de Cocentaina y Denia.

J. M. Santacreu

Prólogo

Resulta sin duda un lugar común afirmar que la aparición de una nueva publicación viene a cubrir, aunque sea en parte, un vacío en un determinado campo de conocimiento, abordando aspectos hasta entonces descuidados por estudiosos e investigadores. Pero aún a sabiendas de que caemos en el referido tópico, no podemos dejar de señalar la novedad temática y metodológica que supone el trabajo de José M. Santacreu Soler sobre las emisiones monetarias de los municipios de la provincia de Alicante durante la Guerra Civil española.

Ahora que se cumplen cincuenta años del comienzo de dicha contienda y en numerosas universidades e instituciones culturales del país han tenido y están teniendo lugar encuentros académicos en los que se da cuenta del estado actual de la historiografía sobre el período 1936-1939, puede constatarse el desequilibrio existente hasta el momento

entre la bibliografía dedicada al estudio de los aspectos militares y políticos y la centrada en los cambios y transformaciones que se produjeron como consecuencia del conflicto bélico, bien por las nuevas necesidades que originaba una economía de guerra, bien por los importantes cambios políticos y sociales que se estaban desencadenando en ambas zonas desde julio de 1936.

Recientemente han sido varios los trabajos de carácter local o regional dedicados a colectivizaciones y socializaciones en la zona republicana, que, lógicamente, han abordado facetas bastante ignoradas del desenvolvimiento de la economía durante los años de la guerra, pero faltaba un estudio pormenorizado que se plantease como objetivo el análisis de la solución que a los problemas de la circulación monetaria dieron las autoridades locales y provinciales republicanas. Ese es el objetivo que, en el marco de la provincia de Alicante, se trazó, hace ahora más de dos años, José M. Santacreu, elaborando una memoria de licenciatura que, defendida con brillantez en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante en noviembre de 1984, sirve de base a la publicación que el lector tiene ahora en sus manos.

La investigación de José M. Santacreu ha supuesto una minuciosa y sistemática labor de archivo que ha dado como

Prólogo

fruto un excelente trabajo centrado en el análisis de la crisis monetaria de 1937, sus repercusiones en la provincia de Alicante y las medidas de tipo monetario adoptadas por los municipios alicantinos ante la misma. La situación de una zona de la retaguardia republicana es estudiada así en una vertiente tan interesante como la de la circulación monetaria, explicándose y aclarándose los mecanismos que dieron lugar a una importante crisis monetaria y las soluciones que, ante la pasividad del poder central, tuvieron que buscar las administraciones locales para hacer frente a la situación. Soluciones que, como suele ser frecuente, sirven para demostrar que las necesidades económicas acaban imponiéndose y prevaleciendo a las decisiones de tipo político, con el resultado de que una competencia exclusiva del Estado, la emisión de moneda, pasó a manos de los entes locales, que ejercieron esta facultad, de manera ilegal pero consentida, contribuyendo a evitar el colapso de los intercambios económicos.

Por la abundancia de las fuentes utilizadas, el trabajo de José M. Santacreu constituye una valiosa síntesis que, aunque reducida al marco de la provincia de Alicante, se convierte en una aportación válida para establecer una panorámica general de las dificultades monetarias con que se

encontró la retaguardia republicana y de las distintas iniciativas adoptadas para vencer las mismas. Aportación que confirma la brillante trayectoria académica del autor y que augura unos interesantísimos resultados a la investigación que José M. Santacreu realiza en la actualidad sobre el desenvolvimiento económico de la provincia de Alicante durante los años de la Guerra Civil.

Alicante, septiembre de 1986

Salvador Forner Muñoz

Capítulo I Precisiones teóricas

1. Objetivo de un estudio monetario: *El planteamiento del historiador*

«Este libro no es obra de un experto monetario, ni siquiera de un economista. Es un libro de historiador.»

Pierre Vilar ([nota 1](#))

Todo hombre, en especial los autores de libros o tratados, que se ocupa del estudio de las monedas, por mimetismo, sin darle tiempo a explicarse, es tachado de economista o numismático. Hay, por consiguiente, cierto determinismo mental en el seno de nuestra sociedad que se olvida de que entre moneda y economía o numismática media cierta latitud que permite ilustrar y guiar el camino seguido por la moneda, tanto dentro del campo económico como del numismático. Esta latitud es la del historiador.

Las palabras de Pierre Vilar son totalmente válidas para el presente trabajo. Éste no es un catálogo del papel moneda emitido por los municipios de la provincia de Alicante durante la guerra civil española; lo cual no es obstáculo para que el mismo sugiera notas de interés a los coleccionistas, pese a no abarcar la totalidad de los pueblos de la provincia. Simple memoria de licenciatura, en su momento, pretendió y pretende desbancar de la mente de los españoles, y de bastantes historiadores, los clásicos mitos de la guerra civil. Estamos demasiado acostumbrados a tener en nuestras manos libros que hablan de las batallas y sus frentes, los políticos y generales, la revolución, la internacionalización, las justificaciones ideológicas o las atrocidades; basta consultar, para comprobar nuestra afirmación, algunos índices bibliográficos ([nota 2](#)) o intentar adquirir en cualquier librería algunos libros que se salgan de estos mitos.

Conviene decir que abordamos aquí el estudio de la guerra civil desde la retaguardia republicana, donde realmente se gana o pierde un conflicto armado. Concretamente buscamos una clarificación de los problemas planteados por la moneda a lo largo de la contienda en la provincia de Alicante, centrándonos en 1937, año en que se vive intensamente la crisis monetaria.

Capítulo I

Precisiones teóricas

Gente que haya realizado estudios semejantes al que nos ocupa, la hay. Entre ellos son de destacar Josep María Bricall (nota 3), Antoni Turró (nota 4) o Francisco Xavier Calicó (nota 5). Pero los tres casos adolecen de una visión de historiador. El trabajo de Bricall es obra de un buen economista, y así lo demuestra. El de Turró es un enorme y completo catálogo enfocado por un coleccionista más que por un historiador. La obra de Calicó no deja de ser un conjunto de suposiciones, la gran mayoría de ellas correctas, esbozadas por un amante de la numismática que se fía en exceso de la intuición y de las piezas monetarias. Ello no quiere decir que por tener estos defectos historicistas haya que desecharlos, todo lo contrario. Son genialidades dentro de sus respectivos campos de trabajo y como tales hay que considerarlos. El hecho es que sus obras me han servido de inspiración, modelo y apoyo para muchos planteamientos sin menoscabo de nuestro objetivo de historiador.

Frente a los tópicos

Cuando el profesional de la historia se enfrenta con el estudio monetario inmediatamente se encuentra trabado por varios tópicos:

El principal de ellos es que el historiador, durante su trabajo, jamás desciende a la moneda en sí, a sus repercusiones,

alcances y peripecias diarias. Me refiero a que siempre se ocupa de la peseta en abstracto: inflación, deflación, elevación o descenso de los precios, divisas... Sólo entiende de grandes estructuras, igual que le sucedió al gobierno de la República entre 1936 y 1937 como tendremos ocasión de comprobar, y rara vez se preocupan de bajar a las manos del ciudadano corriente para ver qué sucede.

Nosotros bajaremos, iremos pueblo por pueblo rastreando todo aquello que acontece y le buscaremos una comprensión global.

Otro de los tópicos de los historiadores es el de despreciar el estudio monetario porque lo confunden con la pura numismática, ciencia auxiliar de la historia imprescindible para realizar un estudio de tal índole, o con la pura economía, uno de los elementos esenciales, no el único, de la historia. Creen que analizar dicho tema no aporta nada esencial. Contra ellos podemos emplear las palabras de Galbraith:

«La historia del dinero enseña mucho o se puede hacer que enseñe mucho.» [\(nota 6\)](#)

Pero nosotros no vamos a desarrollar la historia del dinero durante la guerra civil en la provincia de Alicante, iremos más

Capítulo I

Precisiones teóricas

allá y nos ocuparemos del *hecho monetario* en el sentido de Pierre Vilar.

Vilar lo entiende desde dos puntos de vista diferenciados y que se complementan. En primer lugar plantea el hecho monetario como revelador de algo más profundo. Para ello se sirve de Marc Bloch cuando dice que de todos los instrumentos capaces de revelar al historiador los movimientos profundos de la economía, los fenómenos monetarios son los más eficaces. El hecho monetario es, en primer lugar, un indicador sobre problemas más complejos y más recónditos. (nota 7)

En nuestro caso es evidente que el hecho monetario de la guerra civil en la provincia de Alicante nos indicará problemas más complejos y recónditos, tales como la pérdida de confianza de la gente en el papel moneda estatal, las acumulaciones de metales nobles amonedados, la existencia de unas organizaciones administrativas responsables y autónomas –los Consejos Municipales...

En segundo lugar Pierre Vilar se plantea el hecho monetario como factor histórico. Textualmente dice:

«Si el hecho monetario registra ciertos movimientos de la economía es porque es su resultado.

Pero cualquier resultado se convierte a su vez en causa. Marc Bloch compara el fenómeno monetario a: “algo así como un sismógrafo que, no contento con indicar los terremotos, algunas veces los provoca...” está pensando en la Alemania de 1923, en el sistema de Law, en los asignados, ejemplos de emisiones monetarias locas.» [\(nota 8\)](#)

Para nosotros el hecho monetario actuará como factor histórico alterando las relaciones comerciales diarias de los detallistas, provocando emisiones de vales moneda locales, causando inflación...

No pretendemos privilegiar el hecho momentario sino analizarlo, ponerlo a punto para que nos podamos servir de él como revelador y factor histórico. Así, cuando se hayan elaborado monografías semejantes a ésta en otras provincias españolas, dispondremos de los medios necesarios para clarificar los problemas planteados por la moneda en toda España y poseeremos un elemento más para comprender la época.

Todo cuanto deseamos hacer para liberarnos de los tópicos entraña el peligro de explicar la historia de la humanidad y estudiarla a través de la moneda como objeto y documento en

Capítulo I

Precisiones teóricas

sí misma. No niego que la idea sea interesante para un *ensayo*. Hombres como J. M. Abad (nota 9) o J. Babelon (nota 10) la han desarrollado de forma muy original, con resultados altamente satisfactorios. Pero la moneda por sí misma no es suficiente para el investigador: Le falta la legalidad que aporta el decreto o acuerdo humano, fijado por escrito, de su emisión. No nos dice cuántas como ella se hicieron. Tampoco puede contarnos por qué la acuñaron... Necesita la ayuda de las fuentes históricas para detallarnos estos pormenores imprescindibles para nuestra labor. Es más, muchas veces no sirve ni como testigo de una determinada emisión monetaria porque ha desaparecido materialmente y sólo se conservan noticias de ella gracias a los documentos escritos (u orales) que perduran en el tiempo.

J. Babelon, hablando del viejo Imperio Romano —más tarde implicará la misma idea en el mundo contemporáneo—, dice que

«la monnaie survit à sa propre mort». (nota 11)

Aunque bastante cierta la afirmación anterior no conviene aceptarla tajantemente. Muchas monedas tal vez se hayan conservado materialmente a lo largo de la historia, pero falta encontrarlas. Busquen ustedes una monedita metálica de

diez céntimos emitida por el Consejo Municipal de Sella en 1937, a ver si la encuentran. Si apareciese la usaríamos como testimonio material de su existencia; pero por sí misma no podría respondernos todas las preguntas que le formulásemos.

Más aún, con la aparición de los billetes la resistencia física de la moneda (nota 12) queda mermada y es bastante difícil que el papel moneda sobreviva cien años después de su retirada de circulación, ante todo si son tiradas cortas –1.000 ó 2.000 ejemplares– que desaparecieron en su día y, en muchas ocasiones, se quemaron. De otro lado, a nadie le interesa conservarlos porque han perdido su valor de hecho y de derecho, no como ocurre con las monedas de metal noble que cuando se las retira de la circulación pierden sólo el valor de derecho.

Con todo, no hay que desvirtualizar el valor de la moneda como testimonio documental histórico porque en algunas ocasiones, hablo de este trabajo, dispondremos de la materialidad de una moneda local y, sin embargo, no encontraremos documentación escrita.

Las amonedaciones deben de ser tomadas por el historiador en su justo valor, sin caer en la tentación de elaborar una

Capítulo I

Precisiones teóricas

obra de ensayo a partir de las mismas. Si esto ocurre, está realizando un ensayo, no un trabajo científico.

II. Aproximación al concepto de moneda

Antes de lanzarnos al análisis del hecho monetario que nos ocupa se impone diferenciar y clarificar los varios sentidos que la moneda (dinero) abarca, de forma que evitemos futuras confusiones. Para ello nos podemos servir de autores como Borisov, Zhamin y Makarova (nota 13), Bricall (nota 14), Galbraith (nota 15), Harrod (nota 16), Rubio (nota 17) y Vilar (nota 18), entre muchos otros.

Buscando una explicación completa, el criterio más acertado es el que conceptualiza la moneda atendiendo a los aspectos que la determinan: funciones, materias y ámbito geográfico que abarcan.

Según su función, ésta es la forma concreta en que se manifiesta la esencia del dinero como equivalente general (nota 19), es decir: «aquello para lo que sirve» (nota 20), podemos definirla de tres formas:

1.º «De Intermediario en los intercambios» (nota 21). Lo que el *Diccionario Akal* llama *medio de circulación* (nota 22) de

mercancías y Pierre Vilar denomina *medio de pago* (nota 23), en función de la perspectiva desde donde se contemple.

2.º «De índice de comparación entre los bienes de intercambio, es decir, *medida de valor*» (nota 24). De forma que resulta posible «comparar cuantitativamente entre sí mercancías diversas» (nota 25).

3.º «Eventualmente, cuando se la conserva, de *reserva de valor*» (nota 26). Ello «se debe a que con él, dada su condición de representante universal de la riqueza, puede comprarse cualquier mercancía, y se puede guardar en cualquier cantidad» (nota 27).

A estas tres funciones habría que añadir muchísimas más, tales como la de dinero mundial, liquidez... pero esencialmente, porque nos interesa, la de *instrumento de política gubernamental* que Vilar desarrolla sirviéndose de Jean Marchal (nota 28). Galbraith, en su libro sobre el dinero, le dedica un capítulo entero intitulado «Un instrumento de Revolución» (nota 29). En él nos dice el autor: «lo mismo que los americanos o los franceses, los rusos deben su Revolución al papel» (nota 30). Está pensando en las colonias americanas que emitieron billetes para financiar las operaciones militares, en el Congreso Continental y su moneda, en la frase de B. Franklin:

Capítulo I

Precisiones teóricas

«Esta moneda, tal como la manejamos, es una máquina maravillosa. Cumple su Oficio cuando la emitimos; paga y viste a las Tropas, y proporciona Vituallas y Municiones; y, cuando nos vemos obligados a emitir una Cantidad excesiva, se liquida ella misma con la Depreciación» (nota 31);

en los asignados franceses, en Pitt y los «emigrés» ... ; en el papel moneda ruso de 1920 que atendió el 85 % del presupuesto.

Generalizando diremos que puede ser un medio de crear riqueza allí donde no la hay. Una forma de financiar proyectos a corto plazo antes de que se descubra el fraude, el dinero insolvente.

Cuando todas estas funciones que desempeña la moneda se encuentran en equilibrio el sistema funciona; pero si una de ellas pesa más que las otras llega la crisis. Durante la guerra civil española se pueden apreciar tales desequilibrios, alteraciones que desembocaron en los problemas monetarios que veremos.

Según el valor real o imaginario de la mercancía que desempeña el papel de moneda (dinero) podemos establecer otra clasificación. Para ello nos serviremos exclusivamente de P.

Vilar, considero que es él quien más claro tiene el asunto cuando dice:

«hay que saber que se ha llamado moneda a tres cosas bastante distintas:

1.º La *moneda-objeto-mercancía*. Objeto que, por su materia y peso, posee en todo el mercado mundial un valor mercantil realizable...

2.º La *moneda-signo* o moneda «fiduciaria» en el sentido de que se recibe por cierto valor en cualquier parte... Todas estas monedas son «fiduciaras» en el sentido de que deben su capacidad de pago a la decisión de un poder, y que la conservan en la medida en que el público confía, ya sea en la capacidad de reembolso de la autoridad emisora (es el caso de una moneda «*convertible*» en oro), ya sea en una suficiente estabilidad del *poder de compra* que representa (si no es convertible en oro). Si el poder de compra disminuye, y esta moneda no puede ser rehusada oficialmente, se intentará obtener más cantidad a cambio de cualquier mercancía, y los precios subirán: es el círculo vicioso de la inflación...

Capítulo I

Precisiones teóricas

3.º La *moneda-nombre* (moneda nominal, moneda de cuenta): es una expresión de valor que no corresponde a ninguna moneda efectiva. Sólo tiene uno de los tres papeles clásicos, el de medida de valor...

Así, tanto antaño como en la actualidad, los problemas monetarios son el resultado del juego entre tres clases de moneda: *moneda-nombre* (moneda-medida); *moneda-signo* (medio de pago «corriente»); *moneda-mercancía* (objeto intercambiable internacionalmente).» (nota 32)

Precisamente será el juego entre una moneda-signo y una moneda-mercancía una de las circunstancias que explique la crisis monetaria de 1937, cuestión que tendremos ocasión de comprobar detenidamente.

De todo lo visto, y resumiendo, se puede decir que la moneda (dinero) no es más que una mercancía cuya función específica estriba en desempeñar el papel de equivalente general (nota 33), esto es, expresar el valor de todas las otras mercancías y poder cambiarse por cualquiera de ellas (nota 34). Así la mercancía equivalente general puede ser una cosa aceptada de común acuerdo por su valor: ganado, cereales, tabaco, trabajo,

metales... o un objeto signado por un poder que lo impone independientemente, aunque en muchos casos coincida, de su valor real: metales acuñados, papeles impresos... siendo de una u otra clase según la geografía y coyuntura histórica en la que se esté.

Una advertencia. No confundamos el trueque con la operación mercantil pura porque ésta se realice con un equivalente general de los primeros, por ejemplo el tabaco. El trueque consiste en permutar una cosa por otra sin que ninguna de ellas ejerza el papel de dinero. Por el contrario, en los intercambios mercantiles siempre una de las dos cosas desempeña dicho papel. De forma que no podemos llamar trueque a una operación mercantil en la que el tabaco se emplea como equivalente general, ya que éste hace las veces de lo que nosotros vulgarmente conocemos e identificamos como dinero, moneda...

Y por último, atendiendo el ámbito geo-político de su circulación, podemos distinguir entre *divisa* y *moneda corriente* (nota 35). La segunda se define como aquella cosa que sirve de equivalente general entre los ciudadanos que residen dentro de una zona geo-política concreta con un sistema monetario propio (nota 36). En cambio, la divisa es aquella moneda que sirve para realizar intercambios entre zonas

Capítulo I

Precisiones teóricas

geo-políticas diferenciadas con sistemas monetarios distintos. Naturalmente ambos conceptos son relativos y dependen de muchos factores, en especial el punto desde el que se observan y estudian.

Veamos el caso de la peseta durante la guerra civil, por ejemplo. La peseta estatal acuñada o impresa era moneda corriente para toda la España republicana; y al mismo tiempo era divisa –devaluada– para los extranjeros que querían comprar algo en la España republicana, al igual que el *franco* era una divisa para los españoles que querían adquirir productos franceses. Hay más, si se mira el asunto desde la perspectiva de un municipio alicantino que emitió moneda fraccionaria –llámese Alfaz del Pi–, la peseta del gobierno pasa a ser una divisa nacional para que Alfaz del Pi pueda realizar intercambios con otros municipios, mientras que la peseta emitida por Alfaz del Pi es la moneda corriente para sus habitantes y, a su vez, se convierte en divisa para los forasteros que, de esta forma, disponen de la peseta estatal y de la local para sus compras en dicha plaza.

No obstante la divisa no es sólo esto, también se denomina así a aquel equivalente general que es aceptado en todas partes, el oro por ejemplo.

Algunas discrepancias

Los numismáticos (nota 37) no están de acuerdo con la definición establecida para la palabra moneda atendiendo a sus funciones, ámbito geográfico y, sobre todo, su materia. Para éstos la moneda sólo es:

Una «pieza de oro, plata (nota 38), cobre u otro metal, regularmente en figura de disco y acuñada con el busto del soberano o el sello del gobierno que tiene la prerrogativa de fabricarla, y que, bien por su valor efectivo, o bien por el que se le atribuye, sirve de medida común para el precio de las cosas y para facilitar los cambios» (nota 39). Es decir se quedan en una de las materias que la pueden configurar y obedecen a un poder determinado: para éstos no es más que el metal sellado por un poder y que sirve para los cambios. Estos sólo admiten la segunda definición que da el *Diccionario de la Real Academia Española* de la lengua castellana, mientras que en la primera de las definiciones el mismo diccionario dice:

«Signo representativo del precio de las cosas para hacer efectivos los contratos y cambios» (nota 40).

Capítulo I

Precisiones teóricas

En esta definición se observa que no se determina la materia sino que solamente se le confiere a la moneda el sentido de equivalente general que hemos manejado.

No niego que si abordásemos el tema con el presupuesto mental de la primera definición –la segunda para la Real Academia–, como buenos numismáticos, la mayoría de las mercancías que hemos manejado como moneda pasarían a un estadio premonetal. Pero, como historiadores, acudimos al presente estudio basándonos en la segunda definición –la primera para la Real Academia–, de forma que toda mercancía, independientemente de su materia o configuración, que desempeñe el papel de equivalente general pasa a tener la condición de moneda.

Esta confusión relativa que hemos intentado clarificar se debe a varios hechos. Uno de ellos obedece a que tiende a identificarse el papel-moneda única y exclusivamente con el nombre de billete y el metal-moneda con el de moneda, lo cual hace que los numismáticos no consideren monedas a los billetes. El segundo de los hechos es que ya desde muy antiguo se impuso el metal signado por un poder (nota 41) como equivalente general.

En la actualidad, también durante la guerra civil española, todas las monedas son metálicas o de papel. Sin embargo, ello no es obstáculo para que en una coyuntura determinada, una crisis monetaria límite, entren en el juego de la circulación comercial otras mercancías que actúen como dinero, diferenciándolas de los puros trueques. Recordemos que cuando el marco se inutilizó en gran parte como medio de cambio en la Alemania de después de 1945

«el cigarrillo suelto era una excelente calderilla y el paquete de veinte cigarrillos o el cartón de doscientos eran múltiplos adecuados para mayores transacciones» (nota 42).

Notas

- 1 VILAR, P. *Oro y moneda en la historia*. Barcelona 1981, p. 5.
- 2 Vid. PALACIO ATARD, V. *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España 1936-1939*. Universidad de Madrid (H.^a Contemporánea); TUÑÓN de LARA, M. *Historia de España*. t. IX Labor, Barcelona 1983. pp. 533-545; etc...
- 3 BRICALL, J.M. *La política económica de la Generalitat (1936-1939): el sistema financer*. Barcelona 1979.
- 4 TURRÓ, A. *El paper moneda catalá (1936-1939)* Barcelona 1982.
- 5 CALICÓ, F.X. *La numismática de la guerra civil española*, en *La guerra civil*. Exposición itinerante Ministerio Cultura 1980.
- 6 GALBRAITH, J. K. *El dinero*. Barcelona 1983 p. 11 .
- 7 VILAR, P. o.c. pp. 19-20.
- 8 *Ibíd.* p. 21.
- 9 ABAD, J.M. *Noticias de España 1840-1940 a través de la colección de billetes del Banco de Bilbao*. Bilbao 1977.
- 10 BABELON. *Les monnaies racontent l'histoire*. Fayard libraire 1963.

11 Cf. BABELON, J. o.c. p. 11 y vid. pp. 182-190.

12 Los billetes son papel moneda, aunque la mayoría de numismáticos suelen olvidarlos en sus estudios; una moneda moderna y ligera que hoy ya ha dejado de ser convertible en metálico porque el billete mismo es medida de valor y equivalente general como forma de valor. Si tienen un billete de mil pesetas reciente a mano miren a ver si dice: «El Banco de España pagará al portador mil pesetas». No lo dice, porque ya no es un vale moneda, un cheque al portador, sino una moneda con pleno sentido de sus funciones propias.

13 BORISOV, ZHAMIN, MAKAROVA *Diccionario de Economía Política*. AKAL Madrid 1975.

14 BRICALL, J.M. o.c. y la *Introducción a la economía*. Barcelona 1981.

15 GALBRAITH, J.K. o.c.

16 HARROD, R.F. *El dinero*. Barcelona 1981.

17 RUBIO, M. *¿Qué es la Política Monetaria?* Barcelona 1977.

18 VILAR, P. o.c.

19 BORISOV... o.c. p. 99.

20 Cfs. VILAR, P. o.c. p. 24.

21 Cfs. VILAR, P. o.c. p. 24.

22 BORISOV... o.c. p. 99.

23 VILAR, P. o.c. p. 24.

24 Cf. VILAR, P. o.c. p. 25.

25 Cfs. BORISOV... o.c. p. 99.

26 Cf. VILAR, P. o.c. p. 25

27 Cfs. BORISOV... o.c. p. 99

28 Vid. VILAR, P. o.c. p. 25.

29 GALBRAITH, J.K. o.c. pp. 78-83.

30 Cf. GALBRAITH, J.K. o.c. p. 82.

31 Ibídem. p. 75. Frase inserta en una carta a S. Cooper el 22 de abril de 1779 hablando del «Continental».

32 Cf. VILAR, P. o.c. pp. 25-28.

33 Vid. BORISOV... o.c. p. 65.

34 Vid. ibídem. p. 80.

35 Vid. VILAR, P. o.c. p. 17.

36 Para nociones de sistema monetario vid. BORISOV... o.c. p. 219.

37 Por citar alguno nombraré a Burton Hobson, Carlos Castán, Juan R. Cayón...

38 Que el oro, en ocasiones junto a la plata, pasó a desempeñar la función de equivalente general en todas partes para las operaciones comerciales es cierto. Pero de ahí a querer identificar el problema monetario con el del oro, o la moneda con el oro (o plata), va mucho. Para P. Vilar «el problema monetario es distinto del problema del oro.

Ambas cosas no se confundieron sino en el siglo XIX (1815-1914), y no sin algunas excepciones (célebre inflación de la Guerra de Sucesión, desvalorización de la peseta en 1898...)...

A pesar de todo –sigue diciendo P. Vilar–, el problema monetario y el problema del oro han ido siempre unidos, ya que el oro ha sido siempre la moneda-mercancía más manejable, en volúmenes limitados, y, precisamente por esto, el instrumento más habitual de los pagos internacionales, saldando finalmente el déficit de un país en sus intercambios con otro país. De ahí el valor indicativo de los movimientos del oro en cuanto a las condiciones económicas de cada país y de cada época.» VILAR, P.: o.c. p. 28.

39 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Madrid 1970. p. 890 segunda definición de *moneda*.

40 *Ibidem*. Primera definición de *moneda*.

41 Vid. GIL FARRÉS, O. *Historia Universal de la Moneda*. Madrid 1974 pp. 13-93.

42 GALBRAITH o.c. p. 293.

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

1. Factores de la crisis

Los problemas en los que desembocó la crisis monetaria ([nota 1](#)) padecida por la España republicana durante la guerra civil no fueron fruto exclusivo de la coyuntura bélica, sino de ciertos factores cuya incidencia fue simultánea y ampliamente extendida. Cabe reconocer que el conflicto bélico quitó la tapadera a algunos de estos factores que ya palpitaban desde hacía algún tiempo; pero de ahí a privilegiar sólo el factor guerra en la crisis va mucho, como demostraremos a continuación.

El sistema monetario español

Las pesetas y sus múltiplos y divisores impresos o acuñados que circulaban presentaban, en 1936 y antes, deficiencias

tales como un exacerbado dualismo y una incoherente variedad ideológica que exigía un cambio.

Eran fruto de un sistema monetario que nació allá por el año 1868 (nota 2). Desde el 19 de octubre de ese año –fecha del decreto en que se adoptó definitivamente el sistema decimal para las monedas españolas según las normas de la Unión Monetaria Latina, fijando la PESETA dividida en cien céntimos como unidad monetaria (nota 3) y aceptando el bimetalismo que se frustró con el súbito encarecimiento del oro (nota 4)– se desarrollaron una serie de acuñaciones de piezas en oro con valores de 100, 25, 20 y 10 pesetas respectivamente; en plata de 5, 2, 1, 0,50 y 0,20 pesetas, y en cobre de 10, 5, 2 y 1 céntimos, a las que se añadieron los 25 céntimos de cupro-níquel tras el decreto del 9 de enero de 1925 (nota 5). Su curso legal se mantuvo hasta la guerra civil, 1936-1939, con pequeñas alteraciones en las monedas de oro y 0,20 pesetas (nota 6). Junto a estas piezas metálicas circulaban los billetes emitidos por el Banco de España, desde que éste lograra el privilegio de único emisor en 1874, con valores de 1.000, 500, 100, 50 y 25 pesetas. Los citados billetes sólo eran una promesa de pago y debían de estar respaldados por una cobertura metálica extraída, en parte, de las acuñaciones mencionadas. A partir de 1898 las cifras

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

de los billetes en circulación se independizaron de la cuantía del capital del Banco de España, aunque siguió conservándose la existencia de una cobertura metálica, si bien con menores exigencias y cantidades proporcionales (nota 7).

Entre 1873 y 1883 se abandonó el patrón oro, al que no se volvió jamás, y se consagró el patrón fiduciario, predominando las monedas de plata y los billetes. No fue esta medida fruto de una política monetaria deliberada sino que más bien no había otro remedio; prueba de ello son los continuos esfuerzos por retornar al patrón oro. El gobierno se preocupaba más de mantener el prestigio de su moneda que de utilizarla, devaluándola, para fomentar las exportaciones (nota 8).

El hecho es que, pese a abandonar el patrón oro, éste siguió acuñándose y circulando entre los españoles (nota 9) hasta su definitiva desaparición de hecho hacia 1914 (nota 10). Desaparición que no causó graves problemas a nivel cotidiano ya que venían realizándose emisiones de billetes con valores de 100, 50 y 25 pesetas que paliaron la carencia de las piezas de oro.

No obstante, en 1917 el oro dejó de fluir a los Estados Unidos y se inició una pequeña corriente hacia España (nota 11), pero

no se pudo regresar a él como patrón y moneda corriente, lo que soñara Primo de Rivera (nota 12).

En el plano internacional, la cuestión del oro parece ser que pasó a un segundo término ante las nuevas concepciones monetarias (nota 13). En los EE . UU. de los años 1930 unos cuantos economistas defendían un dólar utilitario, una moneda cuyo valor se fundase en un poder adquisitivo constante y no en su contenido en oro (nota 14).

De otro lado, los gobiernos de los países desarrollados habían abandonado o estaban abandonando la moneda-mercancía en favor de una moneda-signo que se ajustase mejor a las nuevas circunstancias y exigencias económicas. En concreto, Estados Unidos entre 1921 y 1935 (nota 15) y Francia entre 1921 y 1939 (nota 16), por ejemplo, eliminaron o minimizaron la plata en circulación sustituyéndola por otros metales o reduciendo su ley.

A la contra, aunque no sea del todo correcto establecer comparaciones entre países de distintos niveles de desarrollo, resulta significativo matizar que la República Española del siglo XX no sólo continuaba usando la plata como moneda corriente sino que uno de sus gobiernos emitía pesetas con ese metal fechadas en 1933-34 (nota 17).

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

Así, la oferta de moneda impresa y acuñada para la circulación en julio de 1936 estaba compuesta por los billetes del Banco de España, que en teoría seguían siendo una promesa de pago difícil de cobrar. Su cuantía era como sigue:

VALOR	N.º DE PIEZAS
1.000 pesetas	3.646.000
500 pesetas	1.602.000
100 pesetas	32.000.000
50 pesetas	18.640.000
25 pesetas	17.780.000*

*(nota 18)

Y por las monedas metálicas del Ministerio de Hacienda, que teóricamente eran los puntales del sistema. Su cuantía disponible era:

VALOR	METAL	N.º DE PIEZAS
5 pesetas	Plata	210.437.486
2 pesetas	Plata	78.159.769
1 peseta	Plata	111.544.106
50 céntimos	Plata	33.600.196
25 céntimos	Cupro-níquel	32.000.099
10 céntimos	Cobre	324.708.553
5 céntimos	Cobre	444.701.481
2 céntimos	Cobre	138.368.865
1 céntimo	Cobre	1.090.169.399*

*(nota 19)

Naturalmente, toda esta moneda metálica no estaba en constante circulación. De la cuantía disponible citada hay que descontar la reserva en plata que poseía el Banco de España, las piezas atesoradas por los particulares que no confiaban en los bancos de depósito y, al estallar la guerra, el reparto de dichas piezas entre las dos zonas del conflicto, las fugas al extranjero, las destrucciones, etcétera.

Lo que sí que queda claro es que al empezar la guerra el curso de moneda legal estaba compuesto por una serie de piezas que manifestaban una incoherente variedad ideológica. En el bolsillo de los ciudadanos –julio de 1936– coincidían tanto las acuñaciones de la I República como las de los reyes Amadeo de Saboya, Alfonso XII y Alfonso XIII, junto a las escasas tiradas de la II República ([nota 20](#)). La coexistencia de estas acuñaciones chocaba con las líneas ideológicas en el poder y mermaba, tal vez, psicológicamente, parte de la soberanía del Estado republicano, concediendo mayor importancia a la plata de los duros y demás que a sus representaciones figurativas y leyendas.

De otro lado, dicho curso legal denotaba un exacerado dualismo. La moneda en circulación era de dos tipos, los cuales se complementaban y suplían. Por una parte estaba la larga serie de billetes del Banco de España, cuyo valor no bajaba

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

de las 25 pesetas, respaldados por una cobertura metálica en la que basaban su fiabilidad. Jurídicamente sólo eran simples cheques al portador con funciones similares a la moneda metálica del Ministerio de Hacienda. Junto a estos billetes circulaban las piezas metálicas del citado Ministerio; es decir, la moneda real por excelencia. El valor superior que alcanzaban éstas no sobrepasaba las 5 pesetas y basaban su fiabilidad en el peso y ley del metal que contenían, además del carácter legal que les confería el Estado. En ocasiones, ellas desempeñaban una parte del papel de cobertura metálica que precisaban los billetes del Banco de España (nota 21).

Gente anterior a julio de 1936 que criticase el sistema, la labor del Banco de España, el centralismo monopolista de las emisiones, la política monetaria, etcétera y propusiese alternativas, viables o no, la hubo. Son de destacar J. Sardá, J. Tallada o J. A. Vandellós y sus múltiples publicaciones en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Económicas* de Barcelona, la *Veu de Catalunya*, el *Sol*, *España Bancaria...* (nota 22).

Con todo, el gobierno no dejó, según le concedía la Constitución vigente, de tener el privilegio de dominar el sistema monetario y emitir la moneda fiduciaria (nota 23).

Además de poseer desde 1931, sirviéndose del Centro Oficial de Contratación de Moneda creado en agosto de 1930, el control absoluto de las operaciones con moneda extranjera –decreto del 29 de mayo– ([nota 24](#)). El Estado era prácticamente dueño y señor de la moneda para usarla como quisiese.

En conclusión, quiero recalcar que en julio de 1936 circulaban conjuntamente dentro del territorio español una moneda-signo, los billetes del Banco de España que no podía emitir valores fraccionarios, y una moneda-mercancía, las piezas metálicas del Ministerio de Hacienda que monopolizaban los valores fraccionarios. Ello sería uno de los factores determinantes de la crisis de moneda divisionaria que padeció la España republicana a lo largo de 1937, como veremos más adelante.

La plata de las monedas divisionarias

La plata no era lo suficientemente estable como para servir de moneda fraccionaria en unos tiempos inflacionistas de papel y de anormalidades económicas, políticas y humanas. Por momentos, el metal de la moneda superaba su valor nominal y un *duro* valía más de cinco pesetas. Estas piezas acuñadas con valores de 5, 2, 1 y 0,50 pesetas, respectiva-

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

mente, eran un campo abandonado para la especulación y el agiotismo. Ya lo habían demostrado con anterioridad.

En 1898 el atesoramiento de moneda de plata de 5 pesetas, inducido por el pánico ante la pérdida de las colonias y la desafortunada guerra con los EE. UU., junto a las operaciones especulativas aprovechando la caída de los cambios, hizo que dicha moneda escasease en la calle. Por ello, el Consejo del Banco de España –con carácter reservado– tuvo que preparar una emisión de billetes de *cinco* pesetas para sustituir a esta moneda de plata.

En cierto modo era un antecedente de los *certificados de plata* republicanos de 5 y 10 pesetas que luego estudiaremos.

Pero como en 1899 cambió la situación, se emitieron monedas de plata y la política restrictiva de Villaverde tuvo sus frutos; no sólo no se pusieron en circulación los billetes sino que en octubre de 1903 se quemaron ([nota 25](#)).

En 1914 la elevación del precio de la plata y la necesidad de aumentar la cobertura de este metal inmovilizado en las cajas del Banco de España, movieron a su Consejo a preparar –con carácter reservado– de nuevo una emisión de billetes de *cinco* pesetas, en previsión de que dejara de cir-

cular la plata. Pero como la situación quedó conjurada y el Banco aumentó sus existencias de plata, los temores se desvanecieron a la par que estos billetes [\(nota 26\)](#).

En 1935 la pérdida del poder adquisitivo de la peseta, unido al aumento de precio de la plata, hizo renacer el temor de que las monedas de 5 pesetas desapareciesen de la circulación al ser desmonetizadas buscando beneficiarse con el metal.

Ello volvió a suscitar el tema de los billetes de *cinco* pesetas. Hubo en esta ocasión unas negociaciones entre el Banco de España y el Ministerio de Hacienda que convinieron que no se trataría de billetes emitidos por el Banco de España sino de «certificados» que suplirían circunstancialmente las monedas acuñadas del Estado. Los gastos de impresión los sufragaría el gobierno y el Banco se encargaría de tramitarla. Los certificados estarían respaldados por un depósito de plata en la Caja del Banco. Sus valores serían de 5 y 10 pesetas respectivamente. En breve se imprimieron 120.000.000 de ejemplares de 5 pesetas y 70.000.000 de 10 pesetas. No obstante dichos certificados aún tardarían en ponerse en circulación ya que no lo hicieron hasta octubre de 1936, iniciada la guerra civil [\(nota 27\)](#).

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

Era evidente que la plata llevaba el mismo camino que el oro. Este desapareció de la circulación hacia 1914 y había dejado de ser patrón monetario en 1883. Diversos países desarrollados, tales como EE. UU. o Francia, entre los años veinte y treinta del siglo XX estaban abandonando o minimizando la plata para acuñar sus monedas y buscaban buenos sustitutos fiduciarios. A la contra, el gobierno republicano no quería o no podía hacerlo, tal vez porque aún confiaba en otros remedios.

El proyecto de emisión de los certificados de plata era un provisional –o solapado– intento: ¡certificados de plata, no sustitutos de ella! Fue a mitad de marzo de 1937, ya tarde y con una incipiente crisis monetaria, cuando el gobierno de aquel momento reconoció las nuevas necesidades:

«... el Gobierno... ha resuelto que las mayores necesidades de moneda divisionaria que el mercado acusa sean atendidas, como han hecho otros países para piezas de semejante valor, por medio de la acuñación de una moneda que, poseyendo para el público todas las garantías y prerrogativas de cualquier otra moneda de curso legal, cumpla las condiciones técnicas requeridas. El metal que, según informe competente, sirve

mejor para el caso es un bronce de aluminio de las características que se establecen... y que son análogas a las del metal empleado en Francia con el mismo fin.» (nota 28)

Lógicamente esto que acabo de plantear es adelantar acontecimientos posteriores. Nosotros estamos analizando en estos momentos la situación concreta de julio de 1936, nada más. En esa fecha las monedas metálicas del sistema monetario español presentaban importantes deficiencias que denotaban una situación absurda en una etapa de inflación. La plata no podía mantenerse como moneda.

Antoni Turró, cuando habla de la guerra civil, dice que era una temeridad y un lujo impropio de un país en guerra mantener el patrón de plata en su moneda, máximo si se tiene en cuenta la necesidad que tenía el gobierno republicano de unas buenas reservas a fin de mantener su crédito siempre dudoso en un conflicto bélico (nota 29).

«La inflación hace que las personas previsoras o temerosas se pregunten si conviene guardar el dinero o los signos que lo representan, o es mejor cambiarlos por artículos o bienes tangibles antes de que los precios sigan subiendo.» (nota 30)

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

Durante la guerra civil la elección era sencilla para los españoles. Las monedas de plata convenía guardarlas como *reserva de valor*. Se trataba de unas monedas-objeto-mercancía que por su materia y peso podían sobrevivir al proceso inflacionista de papel y mantener un poder adquisitivo real. Los billetes convenía emplearlos como *medio de pago* para adquirir con ellos mercancías o monedas de plata. Se trataba de unas monedas-signo altamente fiduciarias que habían perdido su convertibilidad en plata y su estabilidad como poder de compra, a la par que era muy difícil que sobreviviesen al proceso inflacionista.

Si la gente se inclinaba por la elección que acabo de describir —de hecho lo hizo— se produciría un fenómeno lógico: La plata desaparecería de la circulación, y con ella los valores fraccionarios de las monedas. El papel se intensificaría como medio de pago y circulación, pero como su valor más bajo no descendería de las 25 pesetas se interrumpirían o dificultarían las compras y ventas de productos cuyo valor no se ajustase al nominal que representaba el juego de los diversos billetes. El sistema monetario tropezaría con una grave crisis.

Junto a esto, y en circunstancias en las que la moneda legal estaba perdiendo su fiabilidad, la plata se convertiría —de

hecho lo hizo— en una excelente divisa, por lo que aún eran más los motivos que la impulsaban a abandonar su ejercicio como moneda corriente.

En junio de 1937, unos consejeros denunciaban ante el Consejo Municipal de Alicante que se realizaban compras de artículos en el extranjero pagados con monedas de plata (nota 31). Mas aún, el gobierno recurrió a ella para financiar parte de sus compras de armamentos, etcétera. En 1938 vendió a los EE.UU. 1.225.000 kilos de plata equivalentes a 245 millones de pesetas –16.000 dólares—, además de otras ventas a Francia (nota 32).

Todavía hay más. Si el lector ha recapacitado un poco se habrá percatado de que cuando las autoridades pertinentes o el Banco de España se preparaban para enfrentarse a la posible desaparición de la plata amonedada, más adelante reincidiremos en ello, sólo pensaron en las monedas de duro, las cinco pesetas. ¿Qué sucede?, ¿las piezas de 2, 1 y 0,50 pesetas no eran también de plata? Ahí está otra de las claves de la crisis de moneda fraccionaria durante el año 1937 en la España republicana.

Al iniciarse la guerra uno de los primeros síntomas de la misma, de la especulación y el agiotismo fue la progresiva

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

desaparición de las monedas de plata. Primero los duros, después las 2, 1 y 0,50 pesetas nos dice R. Abellá (nota 33).

El oro y los billetes del Banco de España

El oro y los billetes del Banco de España fueron un excelente medio de financiación de guerra, tanto a nivel interno –los billetes– como externo –el oro.

Tuñón y García-Nieto (nota 34) opinan que la financiación interna de los gastos de guerra republicanos está expresada en los avances hechos al Tesoro por el Banco de España desde el comienzo de las hostilidades. Si hasta abril de 1938 aparece una suma de nuevos billetes, expresión de ese avance, de 3.812,76 millones de pesetas; la liquidación posterior final dio un saldo, según Sardá, de 12.754 millones de pesetas.

La financiación exterior, atendiendo a los mismos autores, estuvo determinada fundamentalmente por la utilización de las reservas de oro en aleación depositado en la URSS –510 toneladas, unos 500 millones de dólares de la época–. Este oro sirvió para pagar los suministros soviéticos y para, transformado en divisas, colocarlo en el Banco de París, desde

donde el gobierno de la República hizo compras de armamentos en diversos países.

Estos autores siguen diciendo además que entre julio de 1936 y enero de 1937 fueron enviados a Francia 510 millones de pesetas oro, el 26,5% del oro amonedado y en barras existente en reserva en el Banco de España (nota 35).

Si el oro y los billetes fueron en la práctica un excelente medio de financiación, supusieron un duro golpe para la moneda acuñada e impresa del sistema monetario español.

El decreto del Ministerio de Hacienda del 3 de octubre de 1936 (nota 36) regulaba y exigía a los españoles que entregasen todo el oro amonedado o en pasta que poseyesen. Otro decreto del 10 de octubre amplió el plazo concedido para la entrega (nota 37). A partir de estos momentos las Gacetas están llenas de decretos y órdenes que encauzan la recogida de dicho metal (nota 38).

La recogida de oro era una manera de sugerir a los ciudadanos que, comparado con el papel o los depósitos bancarios, tenía una significación mucho mayor. A partir de entonces el oro parecería siempre mejor, algo que convenía guardar prudentemente (nota 39). Y junto a él, por mimetismo, la plata.

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

«El 25 de octubre de 1936 se embarcó en Cartagena, con rumbo a Odesa, siete mil ochocientas cajas llenas de oro, amonedado o en barras, oro que constituía parte de las reservas del Banco de España.

La consecuencia económica más grave de la entrega a la U.R.S.S. —opina Ricardo de la Cierva— del oro español es que la República hipotecó por adelantado sus posibilidades de dependencia exterior.»
(nota 40)

Pero lo peor del hecho es que la credibilidad financiera del gobierno quedaba en entredicho y el público en general podía desconfiar, pese a que en enero de 1937 el gobierno desmintiese que se había depositado dicho oro en el extranjero, aunque tuvo que reconocer que efectuó pagos con él
(nota 41).

Sea como fuere, la salida del oro influyó, y mucho en la crisis monetaria; pero no tanto como lo haría la excesiva inflación de billetes —ello no va en contra de que algunos políticos opinen que el billete sin valor respaldado es un excelente medio para financiar revoluciones, como decía B. Franklin.

Para Tuñón y García-Nieto ([nota 42](#)) el Banco de España, sin modificar su estatuto legal, en la práctica, se convirtió en un organismo dirigido y controlado por el Ministerio de Hacienda. Esto fue lo que permitió al gobierno movilizar los depósitos de oro como instrumento principal de financiación de la guerra y *hacer frente a la inflación*, en la que uno de los factores que influyó fue la depreciación de la peseta, provocada también por la bolsa extranjera.

¿Hacer frente a la inflación? No debió de ser un buen medio. De una parte se gastaban el oro que ya no podría avalar a unos billetes en constante devaluación, de otra entregaban a los españoles cantidades crecientes de billetes sin ninguna cobertura metálica, que incrementaban el papel circulante, para financiar la guerra en el interior. Todo ello creaba inflación de papel.

Para comprobarlo basta ver los cuadros que reproduce Ángel Viñas en la obra de URBIÓN sobre la guerra civil. En el cuadro 23 sobre la oferta monetaria y la población ([nota 43](#)) se puede seguir el incremento, ininterrumpido y de fuerte ritmo, de la cantidad de billetes en circulación, junto al descenso de la población sobre la que podían ejercer como medios de pago legales. Y el cuadro 26 que se ocupa de los precios medios mensuales de las dos pesetas españolas en el mer-

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

cado de París (nota 44) permite comparar la depreciación constante de la peseta republicana con el paralelo aumento de la inflación del papel –visto en el cuadro 23 citado.

Llegó a tal punto dicha inflación que en la zona republicana no era dinero contante y sonante lo que faltaba, aunque lo de sonante se utiliza en sentido figurado, pues las monedas metálicas desaparecieron y fueron sustituidas por redondeles de cartulina o papeles. Lo que escaseaba era qué comprar con las pesetas. En la mayoría de las ciudades, a medida que avanzaba la guerra, los escaparates quedaban vacíos. Casi nadie deseaba vender a cambio de unos billetes depreciados, con los cuales poco podía comprarse –la serpiente se mordía la cola–, y más cuando se sabía que, de ganar Franco, aquellos billetes perderían su valor. Todos eran de series nuevas puestos en circulación después de julio de 1936 (nota 45).

Y si nadie quería esos billetes, fruto de la política financiera del gobierno, los tenedores de plata no iban a dar sus monedas a cambio.

La política financiero-monetaria del gobierno aún intensificó más la crisis del sistema monetario. No sólo perdía credibilidad y buena parte de la cobertura de los billetes con la fuga

del oro, también supermultiplicaba la inflación de un papel nada fiable. Papel –los billetes– que no podía ser utilizado para pequeñas transacciones porque su fracción menor, antes de 1938 y después de que se pusiesen en circulación los certificados de plata proyectados en 1935, no descendía de las 5 pesetas. De forma que dichos billetes no sólo eran una moneda devaluada sino que daban la razón a los acaparadores de plata acuñada fraccionaria y contribuirían a que éstos incrementasen las tesorerizaciones. Y para colmo de colmos, repito, aquellos papeles no servían como moneda fraccionaria. La crisis de medios de pago divisionarios en 1937 era inevitable.

El Ministerio de Hacienda

Excusándose en la intención de eliminar del mercado la moneda de la monarquía, sustituyéndola por otra de nuevo cuño fiel al ideal republicano y con una estructura que se adaptase mejor a las nuevas necesidades del intercambio económico, y alegando que técnicamente la Casa de la Moneda no estaba preparada para acuñar con rapidez la cantidad requerida para la vida cotidiana, el Ministerio de Hacienda, el 13 de octubre de 1936, decretó lo siguiente:

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

«Artículo 1º. A partir del día 17 de Octubre, el Banco de España entregará provisionalmente *certificados plata* de cinco y diez pesetas en sustitución de la actual moneda de plata, teniendo tales certificados el mismo poder liberatorio de la actual moneda de cinco pesetas.

Artículo 2º. El Banco guardará en sus Cajas la cantidad de plata amonedada equivalente a los certificados que ponga en circulación, sin perjuicio de conservar también la plata amonedada equivalente a los certificados que ponga en circulación, sin perjuicio de conservar también la plata necesaria para el cumplimiento de lo preceptuado por la base segunda del artículo 1º de la vigente ley de Ordenación bancaria.

Artículo 3º. El Ministerio de Hacienda procederá con la mayor rapidez al estudio y ejecución de la nueva ley monetaria para acuñar la nueva moneda republicana de plata de cinco y diez pesetas que ha de sustituir en su día a los *certificados plata* puestos ahora provisionalmente en circulación. Oportunamente se publicará la fecha a par-

tir de la cual la actual moneda de plata dejará de ser moneda legal.» [\(nota 46\)](#)

De otro lado, en el territorio rebelde se procedió al estampillado de los billetes del Banco de España que habían quedado en su zona al estallar el conflicto armado con el fin de darles un curso legal dentro de su jurisdicción. Ello fue buena excusa para que el Ministerio de Hacienda republicano los anulase rápidamente. El 29 de noviembre de 1936 decretaba:

«Artículo primero. Queda prohibida la tenencia y circulación de los billetes del Banco de España alterados por estampillas facciosas y no estarán, por lo tanto, garantizados por las reservas oro del Banco de España...

Artículo Tercero. El Banco de España no admitirá en sus cajas los billetes estampillados.» [\(nota 47\)](#)

En el ecuador de 1936-1937 se daba el hecho de que en determinadas sucursales del Banco de España se disponía de los saldos de las cuentas de crédito por medio de vales o pagarés, que se libraban por cantidad fija en papel impreso estampado con el reconocimiento de la sucursal de la existencia de saldo, con lo que se creaba una circulación semejante a los billetes del Banco de España. Como ello iba en

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

contra de las normas de la ley de Ordenación Bancaria, el Ministerio dispuso la siguiente orden:

«Que el Banco de España, en sus distintas Sucursales o Agencias, se abstenga en absoluto de autorizar con su firma vales, pagarés o talones de esta especie, destinados a circular como billetes; limitándose a abonar directamente o por compensación los cheques que se le presenten contra cuentas de créditos abiertas y siempre que lo hubieran sido de conformidad con las prescripciones de los Estatutos y Reglamentos de ese Banco de España.

Valencia, 14 de Enero de 1937.» [\(nota 48\)](#)

sirviéndose del Comisario general de Banca y del Gobernador del Banco de España que firmaron dicha orden. El 16 de enero de 1937, a fin de lograr cumplida ejecución del decreto del 13 de octubre de 1936 que dispuso la circulación de los certificados plata, el Ministerio de Hacienda ordenó que los bancos, cajas de ahorro y toda clase de centros y establecimientos públicos, *cumplieran* con la máxima diligencia lo prevenido en la regla tercera de la orden ministerial del 15 de octubre de 1936 relativa al cambio de las exis-

tencias de plata en monedas de cinco pesetas por certificados de plata y que, periódicamente, a cada quincena *entregasen* en el Banco de España, para su canje, las existencias de *plata gruesa* que pudieran haber recogido. Se exigía además que todos los centros oficiales y entidades bancarias efectuasen preferentemente sus pagos con certificados de plata (nota 49).

El 22 de febrero del mismo año el Ministerio aún amplió más el campo de acción de los susodichos certificados decretando:

«El Banco de España queda autorizado para entregar certificados de plata a cambio o *en lugar* de la *moneda divisionaria de plata*. Cuando así se haga una cantidad de plata divisionaria de igual valor nominal que los certificados será retirada de la circulación. » (nota 50)

Está suficientemente claro como para excedernos en comentarios. El Ministerio utilizaba la moneda. De un lado eliminaba los billetes llamados facciosos y se apuntaba una excusa para poner en circulación nuevos billetes, algunos de los que ayudaron a financiar la guerra en el interior (nota 51) creando, a su vez, una galopante inflación de papel. De otro luchaba por impedir que los particulares sustituyesen la

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

moneda estatal con vales o pagarés; pero lo único que logró fue perder el control de esos vales y pagarés que se buscaron otros bancos, que no fuesen el de España o sus sucursales, o constituyeron depósitos propios para avalarse. Así se vieron favorecidas las emisiones de bonos de entidades de naturaleza no crediticia y dificultadas las de esa naturaleza (nota 52).

Sin embargo, lo más significativo con relación a la crisis de moneda divisionaria durante 1937 fueron los certificados de plata –unos insignificantes papeles–. Con ellos el Ministerio compró plata gruesa para tenerla dispuesta en sus arcas, recuérdese que también se sirvió de dicho metal para financiar la guerra en el exterior. Así empezó a cambiarse tímidamente la moneda de un sistema basado en la plata y las coberturas metálicas por otra eminentemente fiduciaria, aunque en un principio se pensase en volver a hacer las emisiones con el referido metal, proyecto que las circunstancias o una política consciente –no lo sabemos– impidieron.

Dichos certificados difícilmente podían sustituir a las piezas de plata de la monarquía anterior puesto que sus valores eran sólo de 10 y 5 pesetas respectivamente. Para lograrlo hubieran tenido que reconocer que el sistema databa de 1868, que el sistema también contenía pequeñas monedas

de plata y no sólo las de plata gruesa y que la plata pequeña republicana acuñada en circulación poseía una materialidad idéntica a la de los duros que también requería el cambio; cambio que no fue previsto por el decreto del 13 de octubre de 1936 o que, si lo fue, no lo explicitaron en el texto que publicó la *Gaceta* correspondiente.

¿Acaso las monedas de plata de dos, una y media pesetas de la monarquía no merecían la atención del Ministerio de Hacienda por su reducido peso? ¿O es que la emisión de certificados de plata sólo pretendía ser un mínimo intento de arrebatarse a la moneda metálica parte de sus atribuciones en favor del papel?

Lo único que se puede afirmar con alguna certeza –porque lo he visto en mis abuelos y la gente coetánea– es que el duro de plata tenía más valor e importancia que cinco monedas de peseta o diez de cincuenta céntimos del mismo metal. Es evidente que los hombres del gobierno cayeron en esta concepción. A los mismos sólo les preocupaba *la plata gruesa* –el duro– (nota 53), las demás piezas del sistema carecían de importancia. ¿Quién tenía en la mente la idea de que a alguien le pudiese interesar la escasa plata que llevaban las piezas de 2, 1 y 0,50 pesetas?; ¿qué son los 10, 5 ó 2,5 gramos de plata de 835 milésimas comparados con los

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

25 gramos de plata de 900 milésimas del duro? (nota 54). No hay duda de que si estas monedas de baja ley y reducido peso están junto a un duro, cualquiera lo prefiere a ellas. Esto es lo que hizo el Ministerio. ¿Pero qué sucede si el duro no está? Que la plata de las otras monedas de poco peso y baja ley se vuelve apetecible y más valiosa que un certificado de dudosa estabilidad (nota 55). «¿Cómo voy a darle monedas de plata a este señor/a que me trae un papel que no puedo canjear por un duro?», se preguntarían los tenedores de monedas de plata. En breve llegaría la especulación y el agiotismo. A consecuencia de este fenómeno, que los economistas describen como *ley de Gresham*, la moneda mala expulsó a la buena.

Lo que en un principio, tal vez, fue un medio para paliar la posible ocultación de la plata, recoger plata gruesa y sustituir las monedas de cinco pesetas monárquicas –hablo de los certificados de plata–, a la postre se convirtió en una causa de ocultación de dicho metal que cada vez se vería menos y, a partir de febrero de 1937, en un importante elemento inflacionista. Lo peor es que no ofrecieron una alternativa viable y completa, aunque cabe reconocer que en las circunstancias bélicas que se vivían los impedimentos eran abundantes. Por otra parte los certificados de plata de 5 y 10

pesetas procedían de un proyecto anterior a la guerra, por lo que sus deficiencias se permitían un amplio margen de justificación heredada; el Ministerio de Hacienda de octubre de 1936 sólo culminó el viejo proyecto. Lo cierto es que en 1938 se pusieron en circulación certificados de 2, 1 y 0,50 pesetas, fruto ya de las necesidades impuestas por los acontecimientos ([nota 56](#)). Pero entre 1936 y 1938 media un año, un año de problemas monetarios.

Ahora me pregunto: ¿Aciertan aquellos que echan toda la culpa de la ocultación de la moneda divisionaria y su consiguiente desaparición del circuito monetario a los particulares y elementos fascistas? ([nota 57](#)). No niego que éstos tuvieran su papel, pero quiero resaltar que las enormes fauces del Ministerio de Hacienda también tragarón lo suyo, con unos medios mucho más poderosos que los particulares, el ciudadano corriente, y que no ofreció, dicho Ministerio, una alternativa válida hasta 1938.

II. Crisis y soluciones durante 1937

La crisis llegó. Para los autores que han estudiado zonas desconectadas del poder central desde el principio ésta se manifestó ya en 1936 ([nota 58](#)). Para nosotros, que estudia-

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

mos el caso concreto de la provincia de Alicante, los problemas monetarios no se detectan hasta 1937.

J. M. Bricall (nota 59) dice que la inflación y el deterioro de los mecanismos monetarios no fue más que una faceta de la «sotragada» –sacudida– general de la sociedad que se produjo –guerra y revolución–. La circulación monetaria normal se vio perturbada por un proceso de tesorización de ciertos medios de pago y por el encarecimiento natural de la circulación a través del sistema bancario, causado especialmente por la retirada inicial de depósitos y por las limitaciones que el poder público impuso a esta circulación. Como consecuencia de estos dos fenómenos la moneda fraccionaria desapareció y la aceptación del sistema monetario presentó unas connotaciones específicas: tesorización de ciertos activos líquidos, circulación elevada de otros y ausencia de moneda fraccionaria, etcétera. Todo ello hablando, naturalmente, de Cataluña.

Estudiando también Cataluña, A. Turró (nota 60) afirma que la alteración de las circunstancias económicas como consecuencia inmediata de la guerra afectó en proporciones extraordinarias el ritmo normal de la actividad financiera, derivándose, entre otras cosas, una gran escasez de moneda fraccionaria puesto que ya desde los primeros meses del

conflicto se observó un intenso atesoramiento de las monedas de plata por parte de particulares que, influenciados por el incierto resultado de una guerra que preveían larga y el posible naufragio de muchos valores materiales, creían que la plata podría convertirse en la seguridad de su porvenir, hecho que motivó la regular desaparición de estas monedas; atesoramiento que fueron incapaces de evitar e impedir los numerosos decretos que prohibían y castigaban el mencionado acaparamiento. Que cabe señalar que el mismo gobierno contribuyó a esta total desaparición del numerario de plata retirando de la circulación todas las monedas que ingresaban en sus arcas, plata que necesitaba para sus compras de material en el extranjero. Y de otro lado, el Ministerio de Hacienda, por los motivos que sean, no pudo o no supo cumplir con lo que tenía que ser su obligación: dotar al territorio republicano de moneda legal divisonaria del Banco de España. Ello provocó una grave perturbación en la vida económica de cada día ya que se hizo imposible poder devolver cambio o ajustar ningún pago debido a la falta de moneda pequeña.

Rafael Abellá ([nota 61](#)), al ocuparse del desconcierto económico de la España republicana, dice que la desaparición de la plata se manifestó muy temprano. En el transcurso del

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

mismo verano de 1936, apenas pasado un mes del alzamiento de julio, la moneda de curso legal al estallar la guerra empezó a ocultarse. Aquello fue el principio de unas dificultades provocadas por la carencia de moneda fraccionaria, de peseta y de calderilla con que efectuar las devoluciones de los cambios. Las medidas conminatorias, las más graves amenazas proferidas contra el atesoramiento, no surtieron efecto apreciable. La plata, el cupro-níquel y el cobre se convirtieron en metales preciosos que aseguraban a sus poseedores contra cualquier contingencia. Y la contingencia que vivía la zona republicana en aquellos momentos era la de las incautaciones, requisas, emisiones de vales, una conmoción económica cuyo resultado no podía ser más que la alarma. El papel podía verse privado de valor, pero el metal sería siempre reconocido. De otro lado, el gobierno tuvo que enfrentarse a muchos pagos, circunstancia que inició la espiral del proceso inflacionista. La posesión de la plata tuvo que restringirse. La emisión de papel se hizo necesaria.

Abellá se sirve de un romance, «Traiga usted dinero suelto», de Antonio Agraz, poeta libertario, para manifestar los problemas del vivir cotidiano ante esa situación. Dicho poema narra las peripecias de una vieja, madre de un combatiente que le manda su soldada, la cual sale a la calle con el bille-

te que le ha enviado su hijo. No puede subir al metro o al tranvía porque no hay cambio. Andando llega a la tienda y se pone en la cola. Cuando le llega su turno el vendedor le dice que no puede comprar nada si no lleva monedas de plata o cobre. La vieja vuelve a casa llorando y le escribe a su hijo pidiéndole que mande perras gordas o plata, no billetes.

Lo que sí que queda claro con el testimonio de estos tres autores es que la crisis existió.

En mi opinión, ésta no fue fruto exclusivo de la guerra que, no sólo dejó al descubierto viejas realidades monetarias, sino que protagonizó numerosas destrucciones, escasez de productos de primera necesidad —ello aumentaba los precios y limitaba el poder adquisitivo del dinero legal—, inseguridad económica —la gente buscaba su futuro atesorando plata, oro...—, saqueos, robos, nuevas responsabilidades y sistemas organizativos casi revolucionarios, etcétera (nota 62); o de la tan citada acaparación, la cual no fue más que un indicador de la crisis que, no contento con revelar la crisis, también la provocó y agravó: fue una especie de desencadenante, culminación del proceso y advertencia de que se requerían cambios para enfrentarse a los problemas; o de la crisis económica que arrastraba el país (nota 63), la cual intensificó las dificultades y mermó algunas de las posibles

Capítulo II

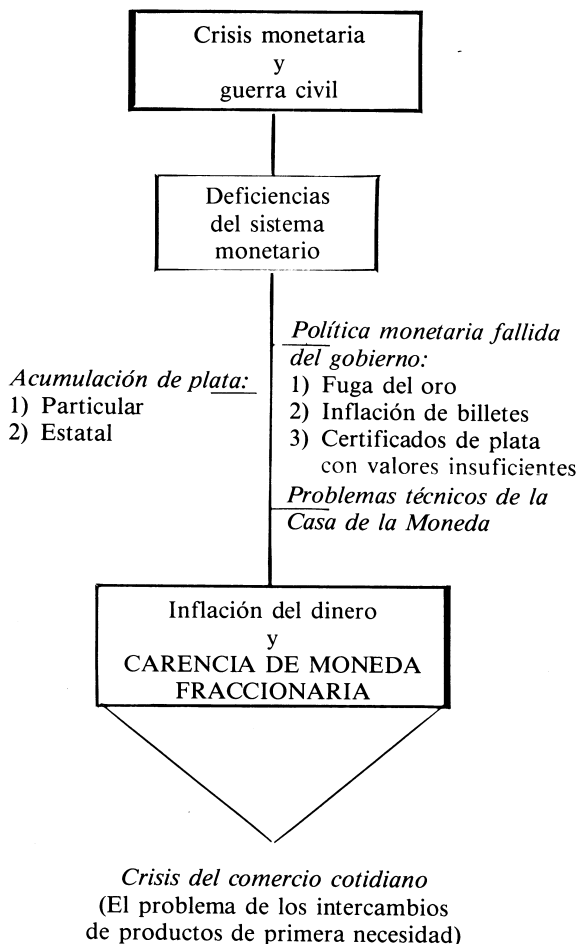
Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

salidas del caos en que cayeron las cuestiones monetarias durante la guerra civil en la zona republicana. Creo que la crisis llegó como resultado de la interacción de estos tres factores citados junto a los que hemos estado viendo en el apartado I del presente capítulo: Un sistema monetario con deficiencias, la inestabilidad de la plata de las monedas y lo que ello supuso, la fuga del oro y la inflación de papel moneda, la actuación del Ministerio de Hacienda y, como más adelante comprobaremos, la insuficiencia técnica de la Casa de la Moneda que retrasó la solución estatal de un aspecto concreto de la crisis: la carencia de moneda fraccionaria.

Todas estas circunstancias mencionadas se tradujeron en inflación del dinero y carencia de moneda fraccionaria. Nació el problema de los intercambios cotidianos, de la compra, del transporte... y, el pez que se muerde la cola –para nosotros la crisis monetaria–, el círculo vicioso de los problemas dinerarios desembocó en la interrupción del comercio al por menor.

Era preciso encontrar soluciones. Los mecanismos naturales de la economía y del intercambio asomaban la cabeza. El agiotismo se imponía. Y el espíritu del reducido poder local asoló los municipios y gobiernos regionales que, ante la pasividad estatal, para enfrentarse a la crisis crearon su propia

La crisis de la moneda fraccionaria estatal



Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

moneda con una circulación limitada a sus respectivas jurisdicciones.

Soluciones no estatales

Los primeros en notar la crisis fueron los comerciantes, los cuales se veían imposibilitados para devolver cambios, de forma que en lugar de moneda divisionaria entregaban vales o abonos. El sistema era fácil y productivo porque mucha gente no se presentaba al reembolso y los vales se convertían en beneficios [\(nota 64\)](#).

Al poco tiempo, y favorecidos por la fragmentación del poder republicano y la dispersión de los poderes públicos, los organismos regionales, Ayuntamientos, Consejos Municipales, sindicatos, comités políticos, colectividades obreras, unidades militares, cooperativas, economatos y empresas industriales lanzaron sus propios bonos. Más de 2.000 entidades con cerca de 7.000 billetes diferentes, sin contar a los comerciantes individuales [\(nota 65\)](#).

A lo largo de 1937 la zona republicana se convirtió en un muestrario de piezas convencionales que «tuvieron la virtualidad de solventar las más imperiosas necesidades del subsistir en una sociedad que seguía ajustada a las transaccio-

nes dinerarias como patrón y vehículo adquisitivo». Pero la pérdida del sentido reverencial del dinero fue espeluznante. La puesta en circulación de esta serie de vales locales tuvo enorme transcendencia sobre las ideas y la vida de los españoles a quienes tocó comprar, vender y traficar con dichos bonos. «La desacralización del dinero hizo perder todo aprecio hacia él» (nota 66).

Hablando de las monedas municipales catalanas, Tarradellas, en el prólogo de la obra de Turró (nota 67), dice que las emisiones municipales, reclamadas sobre todo por la necesidad de hacer frente a la desaparición de la moneda fraccionaria, también tuvieron posibles incidencias sobre los ingresos municipales (nota 68).

De otra parte, también se solucionó la crisis –cabe pensar si fue una solución o un resultado de ella– regresando a los niveles ancestrales del intercambio:

«El trueque sustituyó en todas partes a una moneda en la que nadie creía». (nota 69)

¿Hasta qué punto el trueque sustituyó a la moneda fraccionaria que faltaba? ¿En realidad, el trueque no tiende a eliminar la moneda? Aquí sólo podemos hablar de la provincia de Alicante, puesto que se ha estudiado científicamente. En

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

ésta hubo dos tipos de trueque. Uno puro, que elimina la moneda, y otro que no es trueque propiamente sino el uso de una moneda-mercancía representada por el tabaco, los cigarrillos o las cerillas. Se trató de una mercancía que actuó como equivalente general y tendió a sustituir a la moneda fraccionaria.

Soluciones estatales

Junto a la persecución de los acaparadores de monedas de plata y oro (nota 70) el gobierno intentó emitir moneda fraccionaria con precarios resultados. El 19 de marzo de 1937 (nota 71) el Ministerio de Hacienda decretó que:

«Las nuevas necesidades monetarias que han sido consecuencia de la guerra y de la distribución más igualitaria de la riqueza nacional obligan constantemente al Gobierno a adoptar medidas que atiendan a esas necesidades. Entre ellas descuellan en primer término la mayor demanda de monedas divisionarias de una y dos pesetas, por efecto de una circulación más rápida y extensa y un número más considerable de pequeñas transacciones impuesto por las condiciones en que ahora se desarrolla el comercio al detall.

No sería prudente en las circunstancias actuales ampliar la acuñación de moneda de plata, aprovechando las abundantes existencias de este metal en las cajas del Banco Nacional, plata que podría ser exportada subrepticamente, sustrayéndose así, en forma clandestina, recursos positivos al país, los cuales hoy deben ponerse en su totalidad bajo el absoluto control de las autoridades para los fines nacionales. Por esa causa, el Gobierno, debidamente asesorado por elementos técnicos competentes, ha resuelto» ([nota 72](#))

se emitiese la moneda que las necesidades del mercado requería y que ésta se acuñase sobre un metal análogo al empleado en Francia para el mismo fin.

El primero de los artículos del decreto autorizaba al gobierno para que emitiese cien millones de pesetas de monedas de una y de dos pesetas de bronce de aluminio. El segundo regulaba el peso, forma, tipos y tamaños de las monedas. El tercero establecía su circulación en concurrencia con la plata. El cuarto especificaba que las operaciones de acuñación las llevaría a cabo la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, además de indicar la forma de liquidar los gastos, etcétera.

Capítulo II

Planteamiento general de la crisis monetaria republicana

En abril de ese mismo año *Mundo Obrero* preguntaba:

«¿Cuándo circularán en Madrid las nuevas monedas de peseta?»

Y algún tiempo más tarde repetía:

«¿A dónde han ido a parar las pesetas de nueva acuñación? En Madrid sólo las hemos visto como una curiosidad numismática.» ([nota 73](#))

Lo cierto es que en agosto de 1937 la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre se vio obligada a comprar maquinaria moderna porque la suya ya no servía ([nota 74](#)).

Las monedas de 2 pesetas en metal nunca aparecieron y las de peseta no circularon hasta 1938. Lo cual quiere decir que durante 1937 la moneda fraccionaria en la zona republicana dependió de la improvisación artesanal de los particulares y de la iniciativa de los poderes públicos locales o regionales de la retaguardia.

1 En el apartado II veremos la crisis.

2 Vid. FERNÁNDEZ, C. «*La creación de la peseta en la evolución del sistema monetario de 1847.* » en ANES *Ensayos sobre la economía española a mediados del s. XIX*. Madrid 1970.

3 GIL FARRÉS, O. *Historia universal de la moneda*. Madrid 1974. p. 221.

4 VICENS VIVES, J. *Historia de España y América social y económica*. t. V Barcelona 1977. p. 103.

5 VICENTI, J.A. *La peseta*. Madrid 1976. pp. 5-75.

6 Cfr. GIL FARRÉS, O. o.c. p. 221.

7 BANCO DE ESPAÑA *Los Billetes del Banco de España*. Madrid 1979. pp. 121 y ss.

8 TORTELLA, G. «La economía española 1830-1900» en TUÑÓN, M. *Historia de España*. t. VIII Barcelona 1981. pp. 124-129.

9 Vid. CASTÁN & CAYÓN *Las Monedas Hispano Musulmanas y Cristianas 711-1981*. Madrid 1980. pp. 1136 y ss.

10 GIL FARRÉS, O. o.c. p. 221.

Notas

- 11 GALBRAITH, J.K. *El dinero*. Barcelona 1983. pp. 168-169.
- 12 VICÉNS VIVES, J. o.c. p. 105.
- 13 VILAR, P. *Oro y moneda en la historia 1450-1920*. Barcelona 1981. p. 51.
- 14 GALBRAITH, J.K. o.c. p. 236.
- 15 YEOMAN, R.S. *A guide book of United States coins*. Wisconsin 1969. p. 12.
- 16 THIMONIER, A. *Encyclopédie des Monnaies et Billets de France*. Clermont-Ferrant pp. 338-342. (1981).
- 17 VICENTI, J.A. o.c. p. 78.
- 18 BANCO DE ESPAÑA o.c. p. 279.
- 19 Cantidades tomadas de CASTÁN & CAYÓN o.c. pp. 1120 y ss. y CALICÓ F.X. «La numismática de la guerra civil española» en *La guerra civil española*. Exposición itinerante del Ministerio de Cultura. Madrid 1980. p. 64.
- 20 Vid. TURRÓ, A. *El paper moneda catalá 1936-1939*. Barcelona 1982. p. 14.
- 21 Vid. CALICÓ F.X. o.c. pp. 63-70.
- 22 BRICALL, J.M. *Política econòmica de la Generalitat 1936-1939 t. II «el sistema financer»*. Barcelona 1979. pp. varias.
- 23 TURRÓ A. o.c. p. 19.

- 24 TAMAMES, R. *Introducción a la economía española*. Madrid 1980. pp. 282-283.
- 25 BANCO DE ESPAÑA o.c. pp. 196-197.
- 26 Ibídem. p. 235.
- 27 Ibídem. pp. 274-277.
- 28 Decreto del Ministerio de Hacienda 19-111-1937. *Gaceta de la República*. 20-III-1937.
- 29 TURRÓ, A. o.c. p. 15.
- 30 GALBRAITH, J.K. o.c. p. 183.
- 31 A.M. de Alicante. *Libro de Actas de sesiones municipales*. s.o. 10-VI-1937.
- 32 Datos de TUÑÓN & GARCÍA-NIETO, M.^a C. «La guerra civil» en TUÑÓN de LARA, M. *Historia de España*. t. IX Labor. Barcelona. p. 439.
- 33 ABELLÁ, R. «La pesadilla diaria de las dos Españas» en *La guerra civil española*. URBIÓN t. 11 Madrid 1983. p. 50.
- 34 TUÑÓN & GARCÍA NIETO, M.^a C. o.c. p. 439.
- 35 Para profundizar más en el tema vid. por ejemplo: SARDA, J. «El Banco de España, 1931-1962» en *El Banco de España. Una historia económica*. Madrid 1970; VIÑAS, A. *El oro español en la guerra civil*. Madrid 1976 y *El oro de Moscú*. Barcelona 1979.
- 36 *Gaceta de Madrid*. 4-X-1936.

Notas

37 *Ibíd.* 11-X-1936.

38 *Gacetas de la República*. 7-I-1937, 14-II-1937, 16-III-1937...

39 Palabras tomadas de GALBRAITH, J.k. o.c. p. 167.

40 DE LA CIERVA, R. *Historia ilustrada de la guerra civil española*. Barcelona 1977. pp. 380-381.

41 *Humanidad*. (Alcoy) 20-I-1937. p. 3.

42 TUÑÓN & GARCÍA-NIETO M.^a C. o.c. p. 296.

43 Un sondeo de los datos que aporta el cuadro 23 para la zona republicana: SUMAS DE CUENTAS CORRIENTES Y BILLETES EN CIRCULACIÓN (millones de pts.) 1937, enero: 9.505,8, mayo: 11.520, septiembre: 14.269; 1938, enero: 17.456,8, mayo: 20.336,8, septiembre: 23.697; 1939, enero: 27.533,8. POBLACIÓN (millones de hab.); 1937, enero: 12,5, mayo: 11,8, septiembre: 11, 1; 1938, enero: 10,5, mayo: 10,2, septiembre: 9,9; 1939, enero: 7, 1. En VIÑAS, A. «Breve bosquejo económico» en URBIÓN o.c. t. 9 p. 124.

44 Un sondeo de los datos que aporta el cuadro 26 para la zona republicana: Francos por 100 pts. 1937, enero: 86,35, mayo: 72,49, septiembre: 52,04; 1938, enero: 32,20, mayo: 23,20, septiembre: 16,49; 1939, enero: 6,28. En *ibíd.* p. 127.

45 *Ibíd.* 116.

46 *Gaceta de Madrid*. 15-X-1936. Recuérdese que estos certificados de papel ya los hemos visto líneas atrás y que su proyecto data de 1935.

47 *Ibídem.* 2-XII-1936.

48 *Gaceta de la República.* 15-I-1937.

49 *Ibídem.* 19-I-1937.

50 *Ibídem.* 23-II-1937.

51 Los milicianos y los soldados del Ejército Popular eran los mejor pagados de su tiempo: diez pesetas por día en mano. VIÑAS, A. o. c. URBIÓN t. 9 p. 116.

52 En Cataluña la proliferación de entidades de naturaleza no crediticia que emitieron moneda fue enorme. BRICALL, J. M. o. c. pp. 10 y 280-294. En la provincia de Alicante también, como veremos.

53 Recuérdese que la expresión *plata gruesa* ha sido sacada de los decretos y órdenes del Ministerio.

54 Para la ley y peso de las monedas vid. VICENTI, J. A. o. c. pp. 20-65.

55 Una explicación del problema de la moneda fraccionaria durante 1937 podría identificarse con la lucha entre una moneda-mercancía-plata revaluada y una moneda-signo-papel devaluada, ni más ni menos la ruptura del equilibrio que habían intentado mantener ambas monedas durante más de 60 años. Ello nos lleva a plantearnos si la crisis monetaria de 1937 fue coyuntural simplemente o estructural. Lo cierto es que el sistema monetario que giraba en torno a la plata se derrumbaría ¿Nacería uno nuevo, acorde con los momentos?

56 Estas emisiones las estudiaremos en el capítulo IV.

57 Las manifestaciones que acusan a los particulares y elementos fascistas son frecuentes tanto en la prensa como en las actas de las sesiones municipales de los diversos municipales alicantinos estudiados aquí.

58 Un ejemplo muy claro de estos planteamientos en CONDE, I. «Billete de cincuenta pesetas, emitido en Gijón, en Septiembre de 1937» en *Actas del Primer Congreso Nacional de Numismática*. Zaragoza 12-16 diciembre de 1972.

59 BRICALL, J. M. o. c. pp. 29, 26 y 9.

60 TURRÓ A. o. c. pp. 18-19.

61 ABELLÁ, R. *La vida cotidiana durante la guerra civil, España Republicana*. Barcelona 1975. pp. 319-324.

62 Para lo que protagonizó la guerra vid. por ejemplo ABELLÁ, R.: *La vida cotidiana...* o. c. y TUÑÓN & GARCÍA-NIETO: o. c.

63 Para la situación económica vid. por ejemplo TUÑÓN M.: *La España del siglo XX*. t. II Barcelona, edición de 1981. pp. 365-390 y VICÉNS VIVES: o. c. t. V pp. 247-283.

64 Vid. CALICÓ, F. X. o. c. p. 65.

65 BANCO DE ESPAÑA o. c. p. 348 y BRICALL, J. M. o. c. 280-286.

66 Cfs. ABELLÁ, R. *La vida cotidiana...* o. c. pp. 326 y 324.

67 TURRÓ, A. o. c. p. 7.

68 Los lectores se habrán percatado de que no menciono las emisiones del Banco de España de Bilbao o de Santander, ni las de la

Generalitat de Cataluña. Ello es así porque estas emisiones no están directamente relacionadas con el problema de la crisis de la moneda fraccionaria ni del poder adquisitivo de la moneda estatal, las mismas son resultado de la guerra y de unas exigencias políticas.

69 DE LA CIERVA, R. o. c. p. 378.

70 En el capítulo siguiente estudiaremos con brevedad dicha persecución en la provincia de Alicante.

71 *Gaceta de la República*. 20-III-1937.

72 El resto de la introducción del decreto ya se ha reproducido en el texto de la nota 28 del presente capítulo.

73 Vid. ABELLÁ R. *La vida cotidiana...* o. c. p. 320.

74 *Gaceta de la República*. 7-VIII-1937.

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

Una explicación de las causas de la crisis, con una cerrada interdependencia entre ellas que aumentaba e intensificaba su actuación, la acabamos de ver. No llegamos de vacío a este capítulo del libro. Ya conocemos por qué se desató la crisis monetaria interior de la República y, por tanto, de la provincia de Alicante también. Recuérdese que Alicante estuvo en la zona republicana hasta el final de la guerra ([nota 1](#)).

La crisis planteó muchos problemas; pero de entre todos ellos hay dos que nos interesan por su repercusión en la vida diaria de los alicantinos: El primero, la pérdida de confianza en el papel moneda del Estado. El segundo, el excesivo aprecio por la moneda metálica que terminó desapareciendo del circuito monetario corriente. Como el papel representaba

los valores mayores y el metálico los fraccionarios, el sistema monetario sucumbió ante una de sus deficiencias, aquella que ya se manifestó en 1898 y en 1914. El problema del cambio era una realidad. El Ministerio de Hacienda no puso un remedio a tiempo; es más, agravó y fue una de las causas de la crisis que impedía los intercambios cotidianos, no sólo porque escasearan las mercancías y el papel fuese insolvente sino, también, porque no había moneda pequeña para cambiar los billetes y comprar los pocos productos que hubiese a la venta.

¿Cuándo notaron los alicantinos esta crisis y qué hicieron contra ella?

El problema era doble, por tanto, las soluciones también. Frente a la desconfianza en el papel como moneda la solución estaba en buscar otra mercancía que lo sustituyese o regresar a una economía ancestral, la del trueque. Y frente a la carencia de moneda fraccionaria y la aparente inhibición estatal la solución estaba en buscar otra moneda que la reemplazase, ya fuera una moneda-mercancía o una moneda-signo, quedando siempre la posibilidad del trueque. Pero antes de entrar en estos problemas es preciso que veamos cuáles fueron las coordenadas históricas en las que se desen-

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

volvió el drama de la lucha contra la citada crisis; lucha que, a su vez, degeneró en causa de la misma y la reforzó aún más.

I. Coordinadas históricas

La magnitud del alzamiento de julio de 1936 sacudió profundamente a toda la provincia de Alicante. Lo hizo hasta tal punto que los poderes públicos, los partidos políticos, los sindicatos, los militares... partidarios de la República se apresuraron a defenderla. Los mecanismos que permiten una «Revolución», un profundo cambio de la sociedad, aprovecharon la coyuntura.

Dejando de lado los asesinatos, destrucciones vandálicas, saqueos, vilipendios, ajustes de cuentas y todos aquellos otros aspectos tan explotados por la historiografía que ha empleado la guerra civil para una instrumentación ideológica (nota 2) y por la sapiencia popular, hay que reconocer que se produjo un enorme cambio de lo establecido.

«Los Frentes Populares organizaron, en toda la provincia, Comités de Defensa y Milicias, bajo cuyas jurisdicciones quedaron sometidos los pueblos.» (nota 3)

Rafael Coloma (nota 4) nos dice que inmediatamente de conocerse con certeza el alzamiento, se constituyó en Alcoy un Comité Revolucionario de Defensa.

El vacío de poder provocado por la sublevación militar fue sustituido por las múltiples decisiones locales que se fueron organizando espontáneamente sin perder su localismo y multiformidad

«Se puso en marcha el amplio movimiento revolucionario, caracterizado, en lo económico y como primera fase, por el control de todas las propiedades y fuentes de riqueza...

En muchísimas ocasiones, los Sindicatos ejercieron funciones reservadas al Estado», trocándose en entes de poder.» (nota 5)

Fueron numerosas las incautaciones realizadas por aquella extensa gama de micropoderes, incautaciones que en algunos casos fueron la base de algunas organizaciones colectivistas (nota 6).

Poco a poco, todas estas espontáneas organizaciones, incautaciones y medidas, a caballo entre el estado de excepción impuesto por la guerra y los fines revolucionarios de los

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

grupos desfavorecidos por la sociedad, fueron encauzándose mediante comisiones provinciales, juntas, etc.; pero con todo, esas organizaciones locales mantuvieron su autonomía, su libertad de acción, libertad que les permitía oponerse a los organismos provinciales. De esta forma nacía un factor característico de la guerra: la dispersión de los poderes públicos (nota 7). Las colectividades, los sindicatos, los municipios se convirtieron en una especie de feudos que sólo debían vasallaje a la República, y si no estaba de acuerdo con los que la regían no suponía ningún problema desobedecerlos, todo se hacía en bien de la República.

Gracias a la labor del gobierno de Largo Caballero las cosas públicas regresaron al cauce de la legalidad, sobre todo, el arte local de dirigir el destino de cada municipio. Los Comités cedieron el poder a las Comisiones Gestoras o se las arreglaron para convertirse en Consejos Económico-Político-Sociales, Consejos Administrativos, etcétera, para terminar todos llegando a la organización por Consejos Municipales (nota 8).

La circular del Gobernador Civil con fecha 9 de enero de 1937 llamaba la atención a todos los organismos municipales para que cumpliesen el decreto del Ministerio de la Gobernación del 4 de enero sobre la reorganización de los municipios. Al mismo tiempo, interesaba que todos los parti-

dos políticos que constituían el Frente Popular y las organizaciones sindicales elevasen una propuesta para el nombramiento de los miembros que tenían que constituir los nuevos Consejos Municipales.

El mencionado decreto, reproducido en el mismo boletín que la circular del Gobernador, suprimía los Ayuntamientos y las Comisiones Gestoras. Ordenaba al Gobernador Civil que constituyera Consejos Municipales con representantes de los partidos del Frente Popular y de las sindicales obreras. Igualaba a los Consejos con los viejos Ayuntamientos; pero el decreto les concedía la posibilidad de ejercer funciones propias de los Consejos Provinciales dentro de su término municipal. Y, por fin, eliminaba a los Comités de Defensa (nota 9).

En realidad, el decreto, además de imponer legalidad y orden en los municipios, no hacía más que aplicar la Constitución vigente: «Todos los municipios de la República serán autónomos en su competencia (nota 10).

Durante el trabajo de archivo anoté, en base a las actas de las sesiones constituyentes de los Consejos Municipales, la fecha de cuándo se produjo el cambio, esencialmente en aquellos municipios para los que Vicente Ramos no aporta

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

el dato. Entre algunas de las fechas constituyentes indicaremos las de Benidorm, 27 de abril de 1937; Finestrat, 5 de febrero de 1937; Orba, 18 de mayo de 1937; Calpe, 3 de febrero de 1937; Biar, 26 de mayo de 1937; Jalón, 23 de junio de 1937; Alfaz del Pi, 19 de marzo de 1937; Benisa, 6 de marzo de 1937; Parcent, 1 de febrero de 1937; Sax, 14 de marzo de 1937; Catral, 22 de febrero de 1937... (nota 11)

Estos Consejos Municipales, que a finales de junio de 1937 ya se extendían por toda la provincia, estaban compuestos por una aplastante mayoría de hombres de izquierda tradicional y sindicalistas obreros. Había viejos miembros de los Comités, acostumbrados a resolver los problemas fuese como fuese. El decreto de enero les confería mayores atribuciones que las que poseyeron los Ayuntamientos. Además, en ellos imperaba el fenómeno de las municipalizaciones (nota 12). Habían heredado cierto espíritu y ciertos hombres de la «Revolución». Se trataba de unos organismos interesados en los asuntos municipales, dispuestos a resolver cualquier problema que se presentase, con una realidad autonómica y fieles a la República.

Junto a la constitución de los Consejos Municipales hay otros aspectos que también nos interesa destacar; ello se debe a que los mismos participaron profundamente en el

desarrollo de la crisis monetaria y sus soluciones. De entre éstos importan ante todo las restricciones bancarias y la recogida del oro.

La gente empezó a desconfiar de los bancos de depósito, entidades de crédito, cajas de ahorros... La congelación de las cuentas de crédito en los primeros meses del conflicto, hecho que se sumaba a los demás factores que incidieron en la crisis, hizo que los impositores perdieran la confianza en ellos.

El decreto del 19 de julio de 1936 ordenaba la moratoria de pagos y vencimientos y prohibía retirar de entidades de crédito sumas superiores a 2.000 pesetas (nota 13). En la provincia de Alicante la Comisión Provincial Técnica de Banca fue la encargada de vigilar que se cumpliesen los sucesivos decretos que bloqueaban la extracción de fondos con leves modificaciones respecto al decreto del 19 de julio (nota 14). Pero la política financiera interna del gobierno republicano mantuvo esencialmente esta actitud restrictiva y utilizó poco las posibilidades de actuación bancaria (nota 15), de forma que limitó aún más la circulación monetaria.

Los impositores alicantinos no sólo no metían dinero en los bancos y cajas de ahorros, pese a la llamada que se hacía

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

a través de los medios de información para fomentar el ahorro popular en las cajas (nota 16), sino que sacaban todo el dinero que podían, incluso el que tenían depositado en las cajas de ahorros que tenían el apoyo obrero y a las que la prensa republicana apoyaba pidiendo que nadie retirase sus ahorros de ellas para guardarlos bajo un ladrillo (nota 17).

Padeciendo estos males finalizaba el año 1936 para una entidad concreta que puede servir como modelo para el resto de la provincia: el Monte de Piedad de Alcoy (nota 18).

También, en los últimos meses de 1936 y los primeros de 1937, se procedió a la recogida del oro, de toda la riqueza en divisas, etcétera, cumpliendo lo ordenado por el gobierno en sucesivos decretos y órdenes (nota 19) que, no sólo aparecieron en la *Gaceta de Madrid* y, desde 1937, en la *Gaceta de la República*, sino que se insertaron en la publicación provincial el *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante*.

Los organismos provinciales –Gobernador Civil, Comisión de Orden Público, Comisión Provincial Técnica de Banca– ejecutaban las órdenes del Estado (nota 20); y, por su parte, las autoridades municipales también hacían lo suyo.

En los últimos meses de 1936 el aún Ayuntamiento de Orihuela cumplía y divulgaba la orden del gobierno referen-

te a la entrega del oro amonedado depositándolo en los bancos (nota 21).

No hay duda de que el problema del oro llegó cumplidamente a la provincia. Incluso los rumores de su exportación se dejaron sentir, como vimos, en el diario *Humanidad* de Alcoy (nota 22). Otro motivo de ocultación se sumaba al de las restricciones bancarias.

Antes de concluir este breve enmarque histórico en el que no se ha pretendido historiar la guerra civil sino sólo destacar aquellos aspectos que pueden ayudarnos a comprender el hecho monetario que nos ocupa, apuntaremos tres realidades que conmocionaron profundamente la vida cotidiana de los pueblos y ciudades de la provincia. Se trata de los bombardeos, los refugiados y del contrabando y acaparamiento.

Denia soportó más de cuarenta incursiones aéreas (nota 23). Alicante capital, unas cincuenta y seis, según refiere el «Estado numérico de los bombardeos» efectuado por la Junta local de Defensa Pasiva de Alicante hasta septiembre de 1938 (nota 24). Ramos destaca los bombardeos de Villena, Torrevieja, Cartagena, Villajoyosa, Altea y un largo etcétera (nota 25). Coloma se ocupa de los de Alcoy en sus *Episodios alcoyanos* que ya conocemos. En definitiva, los

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

bombardeos conmocionaron a la población durante la guerra civil, aunque es preciso que reconozcamos que éstos se desarrollaron mayoritariamente durante 1938, siendo escasos en 1936 y 1937 pero sin dejar de ser significativos pese a su escasez.

«Ya en los primeros meses de iniciarse la guerra, Alcoy recibió multitud de evacuados» (nota 26). Se abrieron Colonias para ellos en Denia, Orihuela, Elche, Monóvar, Pego, Alicante, Ondara, Elda... (nota 27). Y la repercusión más inmediata del fenómeno fue el incremento de la población. Más bocas que alimentar. Más gente iba a hacer uso de la moneda, como alegaba en su día el alcalde-presidente de Orihuela para defender su emisión de moneda fraccionaria municipal (nota 28).

Y ante la escasez de subsistentes y la carencia de moneda metálica se desarrolló el contrabando y el acaparamiento, lo cual originó una clase de nuevos ricos. Los alimentos empezaron a venderse a precios de escándalo (nota 29). Frente a ello la Comisión Provincial de Abastos –Consejería Provincial de Abastos desde marzo de 1937– organizó la provincia para que fluyeran los productos necesarios; y, a su vez, en los municipios se organizaron Comisiones locales. Esto, sin

embargo, no solucionó el problema; pero ayudó a mitigarlo ([nota 30](#)).

En conclusión, para la provincia de Alicante, la coyuntura histórica de 1936 y 1937 se caracterizaba por una dispersión de los poderes públicos, la existencia de unos Consejos Municipales que gozaban de amplia autonomía local, las restricciones bancarias, la recogida del oro, algunos bombardeos, la llegada de refugiados, el contrabando y el acaparamiento. Sin olvidar, por supuesto, las restricciones y circunstancias impuestas por la guerra. Y fue en esta coyuntura donde se vivió la crisis monetaria. Crisis frente a la que los alicantinos ofrecieron unas soluciones inconexas y temporales que permitieron que siguiesen funcionando las operaciones comerciales interrumpidas por la misma.

II. La crisis del poder del dinero estatal (los billetes)

No hay duda de que las manifestaciones de la crisis del poder del dinero fueron tempranas. Es difícil determinar hasta qué punto influyó en dicha crisis la pérdida de solvencia del papel moneda estatal ([nota 31](#)) o la escasez de mercancías que comprar a causa de las circunstancias impuestas por la guerra, el aumento poblacional y la especulación.

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

Lo que estaba claro, ya en enero de 1937, es que con el papel moneda estatal no se podía comprar todo.

Las personas que regían la vida del municipio de Altea, ese mismo mes de enero, se plantearon la política de intercambios para abastecer de harina a sus conciudadanos, debido a que para conseguir dicho producto la Comisión de Abastos de la localidad tropezaba con múltiples dificultades (nota 32). Finalizando el mes, se percataron de la importancia que había adquirido la carne de cerdo, de la que ellos eran excedentarios, en aquellos momentos. Inmediatamente controlaron la salida del ganado porcino de la plaza (nota 33), llegando al extremo –febrero de 1937– de prohibir la exportación de dicho animal a cambio de dinero; la única posibilidad de realizar operaciones intermunicipales con los cerdos, desde aquel momento, fue mediante el intercambio (nota 34). A finales de febrero concertaban el trueque de 25.000 kilos de trigo de Campo de Criptana por cerdos del municipio (nota 35). En marzo los consejeros municipales manifestaban al pleno de la Corporación que el ganado porcino era un estupendo negocio para la política de intercambios (nota 36). Desde este instante el cerdo se usará como una especie de moneda divisa para conseguir aquello que el papel moneda estatal no podía comprar para el municipio de Altea. Así su

Consejo Municipal mantendría una estrecha vigilancia y control de los cerdos de la localidad y del uso que de ellos se hiciese (nota 37).

En Finestrat, allá por el mes de febrero de 1937, con la doble finalidad de solucionar el problema del paro y el suministro alimenticio del municipio, los poderes públicos del lugar decidieron explotar la leña del monte comunal del Puich. Los parados talarían la leña y obtendrían carbón con ella; y dicho carbón se destinaría para intercambiarlo por comestibles en Villajoyosa u otros lugares forasteros (nota 38).

En Orihuela, hacia marzo de 1937, se buscaba la forma de conseguir harina. Para ello se pensó también en cambiarla por los excedentes del término. En concreto, el Consejo Municipal pensó en las patatas (nota 39).

Estos municipios crearon su propio sistema, una economía cerrada y controlada que buscaba las mercancías excedentarias valiosas para emplearlas en la compra de aquellos productos alimenticios, por lo general, de los que carecían. De un lado se enfrentaron a la pérdida del poder adquisitivo del dinero estatal sustituyéndolo por el trueque. Pero un trueque intermunicipal a gran escala, en el que la mercancía excedentaria valiosa pasaba a ser una especie de divisa, de

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

moneda-mercancía con poder limitado: su fin era adquirir en el exterior del municipio lo que éste necesitase, nada más. En el interior de la plaza circulaban normalmente los billetes estatales y las mercancías no valiosas estaban libres del control municipal, de forma que los forasteros podían acceder a ellas libremente mediante el dinero estatal. De otro lado, con las soluciones que los Consejos Municipales aplicaron a sus problemas incrementaron y solidificaron la pérdida del poder adquisitivo del dinero. Eliminaron, parcialmente, la función de medio de intercambio del billete que, a lo más, les servía como medida de valor para comparar la justa cantidad de las mercancías objeto del trueque.

Estas cosas no sólo sucedieron en 1937 sino que durante toda la guerra se mantuvo la desconfianza en el poder adquisitivo de la peseta de papel.

En Elda, corría el mes de agosto de 1938, el Consejo Municipal acordó emplear zapatos de su producción para intercambiarlos por productos agrícolas, de los que eran deficitarios (nota 40). Y en septiembre del mismo año decidieron cambiar petróleo por pescado a los que fueran a venderlo a dicha plaza (nota 41).

Sin embargo, los Consejos Municipales no fueron los únicos en enfrentarse contra la crisis del dinero estatal y, a la par,

radicalizarla; el hombre común de la calle era mucho más consciente de la insolvencia del papel moneda que aquéllos. Prueba de ello es que el trueque se extendió como el aire entre las gentes. En Almudaina trocaban aceite por tabaco, Algarrobas por vino, etcétera, estableciendo así una línea comercial entre la localidad y el Vall de Gallinera (nota 42). En Pedreguer eran frecuentes con el azúcar (nota 43), lo mismo que en Calpe (nota 44).

Nuestra Bandera publicaba el 16 de noviembre –según refiere V. Ramos (nota 45)– un artículo sobre los intercambios que acusaba al sistema de ilógico. Decía que en Alicante y sus alrededores se producía constantemente el trueque. El tabaco podía cambiarse fácilmente por otros objetos de las huertas. El jabón se usaba para conseguir huevos o aves de corral. El pescado por garbanzos y alubias. El aceite o el salado por verduras. «Una serie de cambios sabotean la labor de los encargados de la distribución de los víveres», decía la prensa. Una señora, en el mismo diario, año de 1937, denunciaba las pretensiones que tenía cierto individuo de cambiar un pavo tuberculoso, que moría en su corral, por un colchón de lana.

Estas gentes de la calle cedieron ante la economía ancestral del cambio puesto que los billetes del gobierno habían enfer-

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

mado. Pero sus intercambios no se limitaron a cambiar tal cosa por otra, también nacieron una serie de monedas-mercancía reconocidas por todos. Me refiero al jabón, el papel de fumar, las cajas de cerillas y, sobre todo, el tabaco. El tabaco, sin duda, fue la más clara y extendida. Recordemos que Galbraith, en su libro sobre el dinero (nota 46), dice que el tabaco se empleó como equivalente general en muchas ocasiones; unas porque se trataba de economías antiguas, otras porque eran momentos de insolvencia monetaria –Alemania en los años 40– como la que acontecía durante la guerra civil en la provincia de Alicante.

En Alcoy, un sastre trocaba ropa confeccionada por tabaco en diversos pueblos de la provincia. Una vez tenía el tabaco en su poder lo fraccionaba en cigarrillos y, con éstos, compraba pan a los soldados heridos del Hospital, adquiría telas para transformarlas de nuevo y conseguir más tabaco (nota 47).

«En las postrimerías de la guerra, cerilla y tabaco representaron para nosotros valiosísima moneda. Con ella, acopida en cantidad suficiente, salíamos a «baratar»... De puerta en puerta, de pueblo en pueblo, íbamos intercambiando nuestro tabaco y nuestras cerillas por arroz, por alubias, por cuanto de comestible nos ofrecían.» (nota 48)

Por supuesto, los Consejos Municipales se opusieron al intercambio particular. Y, aunque lo prohibieron, éste siguió llevándose a cabo normalmente. En noviembre de 1937, en Pedreguer, se denunciaba ante la Corporación del municipio que seguía el trueque pese a su expresa prohibición (nota 49). De igual forma, en agosto de 1938, el Consejo Municipal de Calpe llamaba a una persona para que declarase en un asunto de trueque (nota 50).

De otra parte, las propias Comisiones de Abastos de los Consejos Municipales que recurrieron a la política de trueques tampoco se vieron exentas de críticas. El diario *Pluma Roja* de Novelda denunciaba tales usos el 20 de febrero de 1937 –según nos refiere V. Ramos (nota 51).

Sin embargo, pese a estas críticas y a las expresas prohibiciones de los Consejos Municipales referidos el trueque se extendió a lo largo de la guerra civil como práctica común entre los habitantes de la provincia de Alicante, tanto a nivel particular como municipal.

Otros aspectos que merecen ser apuntados, aunque no nos extendamos demasiado en su desarrollo, por su estrecha vinculación con el problema son el control de los precios, los

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

vaes-mercancía de ciertas organizaciones político-militares y, sobre todo, los cupones de racionamiento.

«Tanto en Inglaterra como en Alemania, los cupones de racionamiento se convirtieron en la moneda decisiva durante el curso de la guerra. Todo el mundo, o casi todo el mundo, podía obtener las libras o los marcos necesarios. Era la posesión del cupón de racionamiento lo que determinaba si podía o no comprarse un artículo, en definitiva casi todos los artículos. El rico tenía el mismo derecho al cupón que el pobre, salvo raras excepciones, y no había diferencia entre ricos y pobres. La moneda del racionamiento imponía un igualitarismo». ([nota 52](#))

En la provincia de Alicante el fenómeno no dejaría de producir unas repercusiones semejantes. Así, las posibilidades adquisitivas de una persona ya no dependían única y exclusivamente de la cantidad de monedas que poseyese ni de la oferta de mercancías; entraban en el juego de los intercambios los cupones de racionamiento, como si se tratase de un ajustador del poder adquisitivo del dinero que no sólo limitaba el poder adquisitivo sino que lo anulaba para algunas mercancías. De esta forma, las tarjetas de racionamiento

para el abastecimiento de la población con arreglo a las necesidades de cada familia y para evitar los acaparamientos, tarjetas puestas en práctica por los Consejos Municipales, por ejemplo en Monóvar, no sólo sirvieron para racionar los alimentos sino para impedir que los residentes de la vecina Elda acudiesen a los comercios y panaderías de Monóvar con el fin de suministrarse víveres, que en aquellos momentos brillaban por su escasez (nota 53).

No obstante, el ser categóricos en la afirmación de que los cupones de racionamiento de las tarjetas se convirtieron en la moneda decisiva es peligroso. Había tenderos que no marcaban los cupones (nota 54), ya fuese porque recibían cantidades numerarias superiores a las del valor del producto para que actuasen así o porque prevalecía una vinculación familiar o de amistad (política o sincera) entre el tendero y el comprador (nota 55). Aunque lo más generalizado es que estos cupones actuaron con pleno derecho y poder a lo largo de la guerra.

En cuanto a los otros dos aspectos hay que decir que el control de los precios (nota 56) mitigó los efectos alcistas impuestos por la insolvencia del papel y por la escasez de mercancías; y que los vales-mercancía, esencialmente los de las organizaciones encargadas del suministro de las milicias

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

constituídas en los primeros meses de la guerra (nota 57), sustituyeron al dinero con carácter limitado, eran una especie de cheque por un objeto. Vales que tuvieron que ir cediendo ante la política administrativa del gobierno tendente a canalizar los suministros por la intendencia militar con el fin de evitar todo lo negativo que llevaban implícitos tales sistemas de compra (nota 58).

III. La carencia de moneda fraccionaria

El mundo de los negocios diarios fue el primero en notar la falta de moneda fraccionaria. Ésta se manifestaba a principios de 1937. Los comerciantes, junto a algunas personas comunes, tenían plena conciencia de la crisis monetaria, aunque desconociesen sus causas y planteamientos, y de las nuevas circunstancias impuestas por la guerra. La posible seguridad del futuro estaba en la buena moneda, una moneda estatal apreciadísima a la contra que los billetes. Hablo de la moneda metálica —esencialmente la de plata—, aquélla que representaba los valores divisionarios, como hemos visto líneas atrás con carácter general. Dicha moneda desapareció paulatinamente del mercado a consecuencia de la deficiente política monetaria estatal, las acaparaciones de plata buscando una buena reserva de valor, la especulación, etcéte-

ra. La crisis se produjo. El sistema monetario, a través de sus deficiencias, hizo agua; se había esfumado el casco: la plata y el cobre sobre los que supuestamente flotaba.

Inmediatamente se desató la lucha contra dicha carencia de cambio, puesto que impedía y afectaba el normal desenvolvimiento de la vida cotidiana, la cesta de la compra, el aperitivo, etcétera.

Las soluciones que se intentó buscar fueron dobles: En la provincia de Alicante, de un lado, se persiguió y recusó a los acaparadores, de otro, se buscó la forma de sustituir la moneda estatal que faltaba. Moneda, que, paradójicamente, era excesivamente apreciada por todos, o casi todos.

La persecución de los acaparadores

El primer organismo que tomó cartas en el asunto, incluso adelantándose a los acontecimientos, fue la Comisión Provincial Técnica de Banca. Ésta, en agosto de 1936, ya tenía muy claro que debían de limitarse los pagos con plata, justificar su cambio en los bancos y sancionar los abusos que con ella se llevasen a cabo ([nota 59](#)). Pese a esta clara política bancaria dirigida contra los acaparadores de plata el fenómeno atesorador y, en cierto modo, agiotístico proliferó.

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

Y las autoridades, ya en 1937, se vieron obligadas a perseguir a los acaparadores de moneda de plata (nota 60).

La prensa sirvió como instrumento divulgador de la medida. Era frecuente encontrarse titulares que excitaban el ánimo y la opinión pública para perseguir a estos enemigos de la República –enemigos a los que la prensa no dudaba en calificar de fascistas–. *Contra los acaparadores de moneda fraccionaria*; así titulaba un artículo *Nuestra Bandera* (nota 61) en el que exponía la situación de la falta de cambio. Elogiaba la intervención policial llevada a cabo contra un comerciante que tenía 1.800 pesetas en monedas fraccionarias y se negaba a devolver aduciendo que no disponía de cambio. El texto era una clara exhortación a los ciudadanos para que ayudasen a evitar tales hechos; bautizaba como fascistas a los atesoradores de plata amonedada y como antifascistas a sus denunciantes.

Con anterioridad *Liberación* (nota 62) también había acusado a los que ocultaban dichos valores en un artículo titulado *Fracción monetaria*.

Paralelamente a la labor divulgativa de la prensa, la Delegación de Hacienda de la provincia de Alicante inculpaba a las personas que realizasen las tesorizaciones mencio-

nadas. La Junta Administrativa de Contrabando y Defraudación fue la encargada de dicha labor. Valga como ejemplo la sanción que impuso a diez comerciantes de la provincia en julio de 1937 por negarse a facilitar cambio, disponiendo de fuertes cantidades de moneda fraccionaria; y la que también levantó contra diez particulares por tenencia ilegal de plata. A todos se les confiscó la plata aprehendida y se les impuso una multa del duplo al quíntuplo de la cantidad en poder de «estos creadores de dificultades financieras en nuestra retaguardia» –palabras añadidas por la cumplida propaganda de la prensa– (nota 63).

No hay duda de que la Delegación de Hacienda luchó, y duramente, contra estos miembros de la sociedad republicana que especulaban o querían asegurar su futuro. Esta batalla se extendió a lo largo de todo el año 1937, como puede verse en los reiterados edictos de notificación del *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante*. Valga como ejemplo aquél que, en octubre de 1937, notificaba a un vecino de Rojales que, si no presentaba el oro y la plata que había ocultado y pagaba la multa que se le impuso con motivo del expediente de contrabando instruido, para lo cual se le concedía un plazo de diez días, sería detenido y encarcelado como determinaba la ley vigente de Defraudación y Contrabando (nota 64).

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

¿Cuál fue la actitud de los que regían la vida de cada municipio de la provincia con respecto a la persecución de los acaparadores? La verdad, no se esforzaron lo suficiente como para decir que fue favorable.

El presidente del Consejo Municipal de Alicante prefería solucionar el asunto de la moneda fraccionaria lo más rápidamente posible. A él no le preocupaba que el problema lo causasen los acaparadores o el hecho que fuera, para éste lo importante era que el problema existía y había que darle una solución inmediata. Luchar contra los acaparadores era una solución a largo plazo y no siempre efectiva. No obstante, no se negó a participar en la batalla de la plata, aceptando las propuestas de varios consejeros municipales a lo largo de 1937. Pero resultaba evidente que la colaboración de las autoridades municipales con las gubernativas para evitar tanto las acaparaciones de la moneda que faltaba como la evasión al extranjero de monedas de plata para pagar los artículos comprados allí, según propusieron los citados consejeros municipales, no conduciría a nada positivo a corto plazo ([nota 65](#)).

Algo similar debió de suceder en el resto de los municipios de la provincia; aunque hay que reconocer que en la mayoría de ellos no se le concedió ni importancia al tema. Era un

asunto legal más, dentro de los muchos que habían. Es más, tal vez, en los pueblos pequeños alejados de la capital todos acumulaban y era ilógico luchar contra sí mismos.

Lo concreto y cierto es que la Delegación de Hacienda persiguió a los acaparadores de moneda metálica. Los municipios no se opusieron; pero tampoco se preocuparon en exceso por apoyar la labor de la Delegación. Sólo la prensa actuó como fiel aliada de ésta.

Las personas más sancionadas fueron los comerciantes, sin olvidarnos de algún que otro particular, a quienes se acusó de fascistas y enemigos de la República.

Y lo más concluyente es que la medida fracasó. No triunfó porque los que la llevaban a cabo, la Delegación de Hacienda de la provincia de Alicante, siempre sometida a los fines de la política estatal, actuaron como los acaparadores. En otro lugar se dijo que el gobierno se sirvió de la plata para realizar pagos al exterior, por lo que esa plata tuvo que recaudarla antes. La medida de luchar contra los que tesoriaban las monedas de plata se encaminaba más hacia un fin distinto del que creían los incautos consejeros que presionaban a sus Consejos Municipales para que la apoyasen. Éstos pensaban, a no ser que tuviesen una directriz política

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

oculta muy clara, que la persecución de los agiotistas era para que pusiesen la moneda acaparada en circulación; no sabían que los fines secretos del gobierno eran los de apoderarse de dicho numerario.

¿Quién podría luchar contra un devorador tan poderoso? Devorador que no pudo o no supo sustituir la moneda sobre la que cebaba sus fauces; si bien es cierto que el Ministerio de Hacienda y Economía no se preocupaba de la plata pequeña, por lo que era absurdo emitir valores que la sustituyesen. Al Ministerio sólo le importaba la plata gruesa; y de ésta sí que había acaparado en grandes cantidades gracias a los *certificados de plata* de 10 y 5 pesetas, respectivamente, que la estaban sustituyendo.

El aparente remedio a la crisis llevaba un mal implícito. Por ello, la lucha contra los acaparadores de moneda fraccionaria no consiguió logros significativos. Y no sólo por el mal mencionado, la ausencia de buenos resultados también se debió a que las tesorizaciones eran un fenómeno tan generalizado que resultaba imposible enfrentarse a él. De tal forma que, si se ponía en circulación la plata pequeña –monedas de 1 y 0,50 pesetas respectivamente– confiscada a un acaparador, inmediatamente la tesorizaba otro. Era un círculo vicioso insalvable. La solución a la carencia de mone-

da fraccionaria tenía que venir por otro camino. La persecución de los reservistas o especuladores de la moneda de plata resultaba poco o nada efectiva.

Los sustitutos de la moneda fraccionaria

La única posibilidad de enfrentarse con la crisis de la moneda fraccionaria era la de crearla allí donde brillaba por su ausencia. Hasta que el gobierno central no emitiese una cantidad suficiente de dicho numerario, ello no sucedería hasta 1938, los alicantinos buscarían paliar sus necesidades por su cuenta y riesgo; a saber: mediante vales particulares que representaban valores de moneda fraccionaria, mediante monedas-mercancía que ajustasen los precios o con el simple trueque.

Ya hemos dicho que el mundo de los negocios fue el primero en notar la crisis. Interrumpió el intercambio diario. Había dificultades para liquidar el pago de las compras o servicios que se realizasen por culpa del cambio. Los compradores protestaban y presionaban a los vendedores para que facilitasen el cambio y no interrumpiesen las ventas por culpa de la falta de moneda fraccionaria.

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

Los vendedores buscaban una solución que, al mismo tiempo, les resultase beneficiosa y no les obligase a desprenderse de la plata. Así empezó la emisión de vales de comercios, industrias, sindicatos, etcétera, en Elche (nota 66), en Orihuela (nota 67), en Pedreguer (nota 68), en Altea (nota 69), en Elda (nota 70) y tantos otros municipios de la provincia.

El sistema consistía en hacer una especie de vales de cartulina, los cuales llevaban una inscripción con la cantidad de pesetas o céntimos por la que estaban valorados. Al dorso solían llevar las firmas de las casas que respondían por ellos. Éstos se entregaban al cliente como cambio de su billete en el momento de realizar la compra; el comprador pagaba con ellos al realizar nuevas transacciones en la misma tienda que se los había dado.

Sin embargo, no todos los consumidores aceptaban esos vales. Los hubo que preferían la vuelta de sus billetes mediante mercancías, por lo general tabaco y cerillas (nota 71).

De un lado había nacido una moneda-signo, los vales de comercios, industrias, sindicatos, etcétera. Y de otro, una moneda-mercancía, las cerillas y el tabaco. Por supuesto, todas ellas monedas fraccionarias que nunca superaban el

valor de los billetes de 5 pts. Se trataba de paliar unas deficiencias del sistema monetario, no de sustituirlo.

El tabaco y las cerillas tenían un campo de acción amplio, eran aceptados en todos sitios; pero presentaban la incomodidad de llevarlos encima, además de que en las tiendas no estaban excesivamente dispuestos a vender sus artículos a cambio de mercancías. Sólo tenían uso efectivo entre particulares; aunque siempre quedaba la posibilidad de consumirlos. No obstante, su escasez y utilidad los hacía valiosos.

Los vales tenían una circulación mucho más limitada que el tabaco y las cerillas, ésta se centraba en la jurisdicción del organismo emisor –llámese comercio, industria, sindicato...-. El valor de estas monedas-signo se lo daba el comerciante o el sindicato que las había emitido. Fuera de la jurisdicción de la tienda o del sindicato los vales se convertían en un papelito común y corriente, sin más. Por ello, su poseedor venía obligado a gastarlos allí donde eran aceptados como tales, con lo que restringían la libertad de compra de los consumidores. Éstos estaban obligados a gastarse todo el billete que cambiaban en el mismo sitio donde lo habían cambiado.

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

“... el obrero que se gasta unos céntimos en un vermouth o un refresco y entrega un papel de cinco pesetas, como se le dan vales, ya no puede comprar otras necesidades y tiene que invertir el resto del duro en el mismo establecimiento ... »

(nota 72)

Ninguno de los dos sistemas ofrecía una solución definitiva al problema. Y, además, los vales de los comercios y sindicatos propiciaron fraudes y enfrentamientos políticos.

En Pedreguer se descubrieron vales puestos en circulación por los comerciantes falsificados y otros faltos de garantías que avalasen los auténticos (nota 73). En Elche había quien opinaba que los vales eran el principal motivo de la ocultación de moneda fraccionaria (nota 74). Y en Monóvar, la emisión de vales fue un motivo más de enfrentamiento entre los sectores republicanos de la población, defensores de la pequeña propiedad, a los que se unía el Partido Comunista, y los cenetistas, defensores del colectivismo. Los primeros emitieron vales individualizados y localizados en comercios concretos. Los segundos, la CNT, pusieron en circulación 15.000 pesetas de vales de 0,25, 0,50 y 1 pesetas respectivamente, con la inscripción «Campos, Fábricas, Talleres y Almacenes Socializados» y «Consejo de Economía CNT»,

previo depósito en el Banco Español de Crédito de la localidad de 15.000 pesetas que avalasen la emisión ([nota 75](#)).

Las diferencias esenciales entre unos y otros, hablo de los vales de Monóvar, es que mientras los primeros sólo eran aceptados en el comercio concreto que los había emitido, los de la CNT se aceptaban en todo lo socializado y se canjeaban en cantidad de 5 pesetas en las fábricas de jabón o el Consejo de Economía CNT que coordinaba las industrias socializadas ([nota 76](#)).

Pronto hubo reacciones contra esta serie de vales particulares que proliferaron en toda la provincia de Alicante. Los poderes públicos no estaban dispuestos a consentir este mare mágnum monetario. Bueno, todos los poderes públicos no, sólo los directamente delegados del gobierno central.

El Gobernador Civil de la provincia fue claro y escueto. Prohibió cualquier intento de expedición de papel moneda, pues solamente el Estado tenía facultad para ello. En la misma circular del 23 de febrero de 1937, en que prohibía tales actos, recordó a los poderes públicos de la provincia de Alicante que estaban obligados a perseguir cualquier intento de emisión de vales ([nota 77](#)).

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

Los poderes públicos provinciales no estaban de acuerdo con la actitud que iban a adoptar en concreto los Consejos Municipales. Unos prohibieron el uso de mercancías y vales particulares para el cambio de los billetes, mientras que ellos mismos emitían una especie de moneda-signo municipal. Buenos ejemplos de esta postura son los de Alicante, Alcoy, Orihuela, etcétera (nota 78). Otros se limitaron a controlar los vales de los comercios e industrias de la localidad para que no fuesen fraudulentos. Concretamente el Consejo Municipal de Altea publicó un bando concediendo cinco días de tiempo para que cada comerciante retirase sus vales de la circulación y que el que quisiese emitirlos tendría que obtener el correspondiente permiso del Consejo (nota 79); y el Consejo Municipal de Benisa acordó para facilitar las operaciones de compraventa en la villa que los comercios imprimiesen moneda fraccionaria, respondiendo de la misma cantidad que emitiesen con un depósito en el banco, y los beneficios que resultasen pasasen a la Caja municipal (nota 80). Los hubo que pese a emitir su propia moneda permitieron la circulación de vales particulares, siempre que estuviesen autorizados por el Consejo Municipal: caso de Monóvar (nota 81). Otros, aquellos organismos municipales que no prestaron atención al problema, se inhibieron, dejaron el campo libre a la iniciativa privada. Buenos ejemplos son Relleu, Tárben,

Parcent, Orba, Gorga, Millena, Almudaina, etcétera (nota 82). Pero, sin lugar a dudas, la actitud más curiosa y original de todas fue la del municipio de Pedreguer. Allí el Consejo no emitió su propia moneda, ni los particulares la suya; fue el Consejo Municipal quien emitió los vales de los comercios. Fue un control-emisión de moneda-signo de los comercios realizada por el Consejo Municipal de Pedreguer.

En mayo de 1937 el consejero de Hacienda manifestaba a su Corporación Municipal –la de Pedreguer– que debían de retirarse de la circulación los vales emitidos por el comercio de la localidad por haberse descubierto que los había falsificados y por falta de garantías. Dicho consejero opinaba que, aunque sabía que el gobierno había prohibido que los Ayuntamientos (nota 83) emitieran papel moneda, debían de tomarse medidas para facilitar los cambios y corregir las deficiencias que se notasen sin faltar a la ley. Así propuso que se hiciera una emisión de vales-moneda por un tercero y que los clichés, una vez hecha la emisión y para evitar falsificaciones, se guardasen en la Caja Municipal y que el Ayuntamiento entregase este papel moneda al contado, depositando dicho importe en la referida Caja Municipal como garantía.

Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

La Corporación acordó dar un voto de confianza al consejero de Hacienda para que gestionase todo lo referente a dicha emisión con cargo al capítulo de imprevistos del Ayuntamiento (nota 84).

Ese mismo mes el consejero de Hacienda reunió a todos los comerciantes que habían emitido vales para que declarasen los que emitieron en su día. Hecho esto comprobó que la cuantía de los mismos no respondía a los gastos que ocasionaría la emisión en la forma propuesta. Por ello les hizo declarar, además de los vales que habían emitido, los que querían emitir. Contados todos éstos se desplazó a Alicante y trató el asunto con la Casa Carbonell, especialista en la confección de esta clase de documentos, renunciando a la confección de clichés especiales para Pedreguer por lo caro que ello resultaba. Contrató dos series de vales, una de pesetas y otra de veinticinco céntimos, que en el anverso llevarían la firma y sello del comerciante y en el reverso el sello de la Consejería de Hacienda y la firma del consejero.

El consejero dio cuenta de su gestión a la Corporación el 21 de mayo de 1937 especificando que los comerciantes recibirían los vales canjeándolos por dinero que se depositaría en un banco o en la Caja Municipal. El Consejo le ratificó el voto de confianza.

En la misma sesión municipal surgió el problema de qué pasaría si algún comerciante no hubiese adquirido vales, porque no lo hubiesen llamado a la reunión convocada por el consejero de Hacienda. ¿Podría emitirlos por su cuenta? El Consejo acordó que si algún comerciantes quería emitir vales, además de los contratados, podía hacerlo reuniendo los mismos requisitos que los contratados, pero que los gastos que ello ocasionase, fuera de los de pura emisión corriesen por su cuenta ([nota 85](#)).

Durante la primera semana de julio se recibieron en Pedreguer los vales impresos. Inmediatamente fueron entregados a los comerciantes haciéndoles estampar lo acordado. Se repartieron 6.020 pesetas con 25 céntimos entre 22 comerciantes, siendo 5.513 los vales de una peseta y 2.029 los de veinticinco céntimos. Con anterioridad, el 31 de mayo de 1937, los comerciantes ya habían entregado la cuantía de los mismos en moneda legal que se depositaría en un banco, guardando el resguardo en la Caja Municipal para canjearlos en su día.

Hubo algún comerciante que se negó a aceptar el pago firma de los vales; pero contra éstos se tomaron las medidas pertinentes y el 11 de junio de 1937 accedieron a firmar y entre-

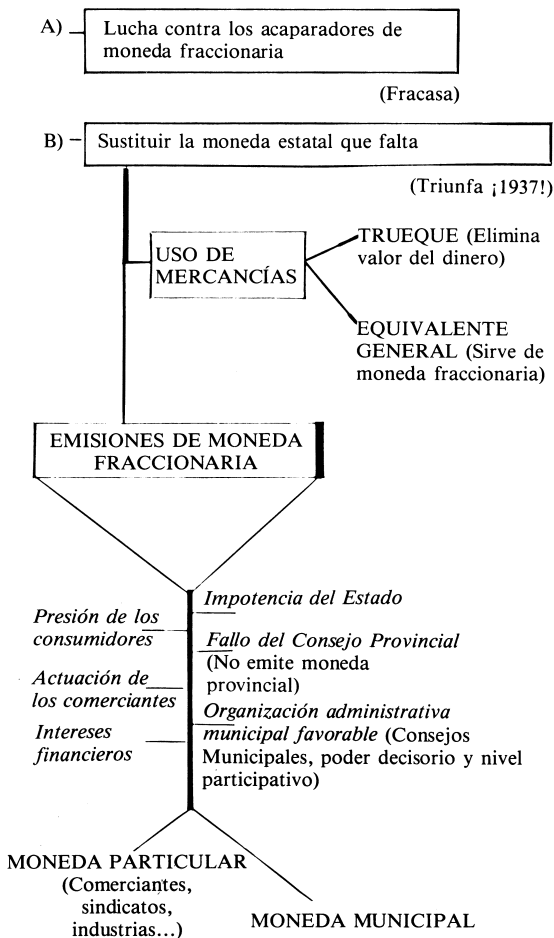
Capítulo III

La crisis monetaria de 1937 en la provincia de Alicante

gar el importe correspondiente con lo que la operación quedó casi terminada ([nota 86](#)).

Todas estas actitudes constituyeron una variopinta forma de enfrentarse al hecho monetario que se desarrollaba. Ellas se erigieron en un enorme mosaico de vales de comercio, industrias, sindicatos; controles y micromundos económicos dentro de cada población; monedas de los Consejos Municipales, que estudiaremos a continuación, y formas de salirse de la legislación vigente sobre las atribuciones monetarias reservadas exclusivamente al Estado, como muy bien recordaba la circular del Gobernador Civil fechada el 23 de febrero de 1937.

Las soluciones a la crisis monetaria en la provincia de Alicante



- 1 Vid. THOMAS, H.: *La guerra civil*. Barcelona 1979.
- 2 Vid. REIG TAPIA, A.: «La instrumentación ideológica de la Guerra Civil» en *Estudios sobre Historia de España* (homenaje a Tunón de Lara) Madrid 1981
- 3 RAMOS, V. *La guerra civil 1936-1939 en la provincia de Alicante*. t. 1º. Alicante 1974 p. 207
- 4 COLOMA, R. *Episodios alcoyanos de la Guerra de España*. Alicante 1980 p. 7.
- 5 RAMOS; V. o. c. t. 1º p. 150
- 6 Vid. BOSCH, Aurora: *Ugetistas y Libertarios*. Valencia 1983
- 7 BOSCH, A. o. c. p. 21
- 8 Vid. RAMOS, V. o.c.t. 1º pp. 229-236; COLOMA, R.o.c. pp. 277-280; y NAVARRO, A, *Historia de Elda* t. II pp, 253-256, Alicante 1981
- 9 *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante* (B. O. P. A. 12 enero 1937 pp. 1 y 2.
- 10 Vid. MARTÍN-RETORRILLO, S. *Descentralización Administrativa y Organización Política*. t. II pp. 31-42. Madrid 1963.

11 Aquí hay mucho trabajo por hacer, el tema bien merece una tesis. Las escasas ideas que apporto sobre los Consejos Municipales son el fruto de una interpretación personal del asunto a partir de la lectura de los libros citados y de las *actas municipales* de las decenas de poblaciones que he trabajado. No son el resultado de una labor absolutamente científica y, por el momento, tienen la limitación de las hipótesis.

12 El fenómeno de las municipalizaciones puede seguirse en los libros ya citados de V. Ramos y R. Coloma además de en las *actas de las sesiones municipales* de los Consejos Municipales de la época.

13 SARDÁ, J. «El Banco de España 1931-1962» en BANCO DE ESPAÑA, *El Banco de España. Una historia económica*. p. 429. Madrid 1970.

14 *El Día*. Diario de información. Alicante. (Diario republicano) 17 agosto 1936 p. 4.

15 SARDÁ, J. o.c. p. 430.

16 *El Día*. op. c. 10 noviembre 1936 p. 3.

17 *Ibidem*. 29 septiembre 1936, p. 3.

18 Vid. COLOMA, R.: *Crónica del Monte de Piedad de Alcoy*. Alcoy, 1977. p. 273.

19 Vid. Cap. II «El oro y los billetes del Banco de España».

20 Vid. RAMOS, V. o.c. t. I pp. 160-161.

21 *Archivo Municipal (A. M. de Orihuela. Libro de actas nº 59)* sesión supletoria 6 octubre 1936.

22 *Humanidad*. (Alcoy) 20-1-1937 p. 3.

23 Vid. OLIVER, E. *La guerra civil española 1936-1939 vivida en una ciudad de la retaguardia española*. Valencia, 1974.

24 Vid. SANTONJA, Aline. *Les derniers jours de la République à Alicante* Memoire de maitrise. Universidad de Nantes 1984, anexo III / 10ª pp. 149-151.

25 RAMOS, V. o.c. t. II p. 169.

26 BERENGUER J. *Historia de Alcoy* t. III pp. 300-303.

27 RAMOS, V. o.c. t. 1 p. 291.

28 A. M. de Orihuela. *Libro de actas* (nº 60) sesión extraordinaria 3 febrero 1937.

29 RAMOS, V. o.c. t. ii pp. 78-79.

30 *Ibídem.* pp, 171-172.

31 Digo lo de papel moneda porque los billetes –recuérdese–, de hecho y no de derecho, dejaron de ser cheques al portador y se convirtieron en dinero contante y sonante, aunque su sonido no ofreciese excesiva confianza.

32 A. M. de Altea. *Libro de actas*. Sesión ordinaria 15-I-1937.

33 *Ibídem.* 22-I-1937.

34 *Ibídem.* 19-II-1937.

35 Ibídem. 26-II-1937.

36 Ibídem. 5-III-1937.

37 Para comprobar dicha política basta leer las actas de las sesiones celebradas por el Consejo Municipal de Altea a partir de marzo de 1937.

38 A. M. de Finestrat. *Libro de actas*. Sesión extraordinaria 21-II-1937.

39 A. M. de Orihuela. *Libro de actas* (60). Sesión ordinaria 9-III-1937.

40 A. M. de Elda. *Libro de actas*. Sesión ordinaria 28-VIII-1938.

41 Ibídem. 5-IX-1938.

42 Testimonio de los viejos del lugar según acta del alcalde de Almudaina fechada el 24 julio 1984. Las equivalencias eran de 1 arroba de aceite por 1 kg. de tabaco, 1 ó 2 kgs. de algarrobas por un litro de vino.

43 A. M. de Pedreguer. *Libro de actas*. Sesión ordinaria 9-IV- 1937.

44 A. M. Calpe. *Libro de actas*. Sesión extraordinaria 31 -I V- 1938.

45 RAMOS, V. o.c. t. II p. 80.

46 GALBRAITH, J. K. o.c. pp. 63 y 293.

47 Entrevista a M. R. S. P., hija del sastre, 11 agosto 1984.

48 Cf. MOYA BERNABEU, R. *La mistera de Alcoy (del bombardeo a palacio)* 1938-1940. Alcoy 1976. p. 26.

Notas

- 49 A. M. de Pedreguer. *Libro de actas*. Sesión ordinaria 26-XI-1937.
- 50 A. M. de Calpe. *Libro de actas*. Sesión extraordinaria 31-VIII-1938.
- 51 RAMOS, V. o.c. t. II. p. 81.
- 52 GALBRAITH, J. K. o.c. pp. 291-292.
- 53 Acero Monóvar. Órgano de J. S. U. 20-II-1937, p. 3.
- 54 Crisol Monóvar. Portavoz C. N. T. 24-IV-1937, p. 4.
- 55 Entrevista a M. R. S. P. op.c. Valedero para Alcoy.
- 56 Para dicho control vid. RAMOS, V.: o. c. t. II p. 173, t. III pp. 61-64.
- 57 Vid. ibidem. t. I pp. 113-126 y 207.
- 58 SALAS, R. *Historia del Ejército Popular de la República*. t I p. 416.
- 59 *El Día* (Alicante) op. c. 28-VIII-1936, p. 1.
- 60 Vid. RAMOS, V. : o. c. t. II p. 103.
- 61 *Nuestra Bandera* (Alicante) Diario del P. C. 10-VII-1937, p. 2.
- 62 *Liberación* (Alicante) Diario de C. N. T. 4-VII-1937, p. 2.
- 63 *Nuestra Bandera*. op. c. II-VII-1937.
- 64 *B. O. P. de Alicante*. 19-X-1937 p. 7.
- 65 Archivo Municipal de Alicante. *Libro de actas*, sesiones ordinarias: 18-III-1937; 10-VI-1937; 4-XI-1937,
- 66 A. M. Elche. *Libro actas*, sesión ordinaria. 7-VII-1937.
- 67 A. M. Orihuela. *Libro actas*, sesión extraordinaria. 4-II-1937.

- 68 A. M. Pedreguer. *Libro actas*, sesión ordinaria. 14-V-1937.
- 69 A. M. Altea. *Libro actas*, sesión ordinaria. 17-V-1937.
- 70 NAVARRO, A. *Historia de Elda*. Alicante 1981. t. II p. 271.
- 71 Entrevista a doña C., esposa de agricultor, Tárben, 6-VIII-1983. Esta viejecita manifiesta que no aceptó nunca los vales de la tienda del pueblo, prefería que le devolviesen cajas de cerillas. «Aquells cartonets no valien res.»
- 72 A. M. Alcoy. *Libro actas*, sesión extraordinaria 5-VII-1937.
- 73 A. M. Pedreguer. *Libro actas*, sesión ordinaria 14-V-1937.
- 74 A. M. Elche. *Libro actas*, 7-VII-1937.
- 75 *Crisol*. op. v. 19-VI-1937 p. 1.
- 76 Ibídem. 19-VI-1937 p. 4.
- 77 B. O. P. de Alicante. 24-II-1937.
- 78 Las emisiones de moneda municipal las estudiaremos con mayor detenimiento en el capítulo IV, por lo que huelga profundizar aquí más en el tema.
- 79 A. M. Altea. *Libro actas*, sesión ordinaria. 17-V-1937.
- 80 A. M. Benisa. *Libro actas*, sesión ordinaria. 6-V-1937.
- 81 A. M. Monóvar. *Libro actas*, sesión ordinaria 27-VIII-1937.
- 82 He llegado a esta deducción debido al silencio que guardan las fuentes respecto al tema en los municipios citados. Ni los *libros de*

Notas

actas de las sesiones municipales ni la *correspondencia* oficial mencionan el asunto.

83 Es frecuente que los protagonistas históricos empleen el término Ayuntamiento en lugar de Consejo Municipal debido al arraigo del primero frente a lo novedoso del segundo.

84 A. M. Pedreguer. *Libro actas*, sesión ordinaria 14-V-1937.

85 *Ibídem.* 21-V-1937.

86 *Ibídem.* 11-VI-1937 y 4-VIII-1937.

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

I. La postura de los municipios ante la crisis monetaria

Como hemos visto hace poco, los poderes municipales estuvieron lejos de cumplir la circular del Gobernador Civil de la provincia que prohibió cualquier intento de expedición de papel moneda el 23 de febrero de 1937. Y ello fue así porque sus órdenes iban en contra de las necesidades inmediatas que asolaban a todas las localidades. La escasez de moneda fraccionaria para los cambios era un hecho consumado. La vida municipal necesitaba este tipo de numerario y estaba dispuesta a conseguirlo, costase lo que costase.

Durante los primeros meses de 1937 fueron, generalmente, los particulares los encargados de procurarlo mediante el uso de monedas-signo propias o de monedas-mercancía.

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

Sin embargo, a mediados de año se extendió la intervención de los recientes Consejos Municipales en dichos asuntos. Se trataba de unos organismos municipales rodados, semiautónomos y acostumbrados a solucionar los problemas por sí mismos desde que estalló la guerra. ¿Cómo no iban a intervenir en un tema que afectaba directamente la vida económica de su plaza?

Pioneros que salten la norma cronológica que acabamos de indicar los hay. Tres ciudades: Denia, Monóvar y Orihuela lo confirman.

El de Denia es un caso extraño y complejo por la falta de documentación. El Comité de Enlace de Denia, que era un grupo de poder que nació en la segunda mitad de 1936 y que durante algunos meses fue la única autoridad de Denia (nota 1), concretamente entre el 24 de septiembre, fecha en que se interrumpen las actas de las sesiones municipales, y el 21 de diciembre, fecha de constitución del Consejo Municipal en la que se reanudan de nuevo las actas de las sesiones municipales (nota 2). Entre estas dos fechas de 1936 hay un vacío documental que nos impide saber cuáles eran las autoridades legales que dominaban el municipio y qué actos realizaron. No obstante, gracias a la materialidad de unos billetes (nota 3), podemos afirmar que dicho Comité

de Enlace acordó, en septiembre de 1936, emitir billetes locales de una, dos y cinco pesetas respectivamente. Pero hay que preguntarse, y es una pregunta sin respuesta de momento, si se hizo por cuestiones políticas, revolucionarias o simplemente para enfrentarse a la crisis que se avecinaba.

El intento de emisión monetaria de Monóvar, noviembre de 1936, parece estar algo más claro. A principios de noviembre de 1936 se hizo una curiosa propuesta en el seno de la Corporación Municipal. Ésta decía que con el fin de evitar la salida de dinero de la ciudad y para poder efectuar los intercambios interiores la Corporación debería de proceder a imprimir papel moneda para la localidad; de tal forma que en el municipio sólo circularan dichos bonos. El citado proyecto monetario incluía además dos matizaciones: La primera en el sentido de que se hiciese un minucioso control de la moneda que había en la ciudad antes de emitir los bonos municipales. Ello debía hacerse así para hacer un depósito del papel moneda de forma que cuando se normalizase la vida se pudiesen reembolsar dichos bonos, evitando con esta medida que la gente escondiera el dinero como sucedía en aquellos momentos. La segunda de las matizaciones en el sentido de que para fuera de la localidad se hiciesen los intercambios con artículos, el trueque organizado.

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos



Hubo quien se opuso a la propuesta aduciendo que éstas eran atribuciones del gobierno y no de la Corporación Municipal; y que las autoridades del municipio estaban obligadas a obedecer al gobierno.

Al final se nombró una comisión para que estudiase el asunto (nota 4). Pero esta emisión de papel moneda no debió de producirse puesto que, con posterioridad a noviembre de 1936, las fuentes guardan un completo silencio al respecto. Es más, hasta junio de 1937 el Consejo Municipal no se planteó con decisión el emitir moneda propia (nota 5).

Por el contrario, Orihuela sí que es una ciudad precoz. A principios de febrero de 1937 el alcalde, mediante un escrito fechado el 1 de febrero del mismo año, comunicaba a la Corporación que la escasez de moneda divisionaria originaba alteraciones de orden público al imposibilitar la normalidad de las transacciones comerciales. Aducía que algunos comerciantes habían tomado medidas por su cuenta, medidas nada legales porque el Estado era el único autorizado para emitir moneda. Pero como el gobierno no podía solucionar el problema porque estaba demasiado ocupado con los conflictos armados consideraba que el Ayuntamiento –a partir de marzo ya Consejo Municipal (nota 6)– debía de plantearse la cuestión, ya que ésta afectaba directamente a

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

los vecinos de Orihuela, a los que se sumaba un alto número de refugiados, fuerzas armadas, etc. que aún agravaban más el asunto. A tal efecto se desplazó a la sucursal del Banco de España en la provincia para obtener cambio; pero como no lo consiguió en la cuantía necesaria, el mencionado banco tampoco disponía de mucha moneda fraccionaria, consideraba que el propio Ayuntamiento debía de confeccionar una emisión de papel moneda para evitar los inconvenientes de la carencia de moneda fraccionaria estatal en la localidad.

La Corporación estudió el asunto y acordó la emisión de unos bonos de peseta y de cincuenta céntimos respectivamente para evitar la carencia de moneda divisionaria e impedir la iniciativa de los comerciantes. Reconocían la ilegalidad del acto pero se excusaban en la intención de ayudar al gobierno que estaba ocupado en asuntos más importantes —la guerra— y no podía distraerse solucionando la crisis de la moneda fraccionaria. (nota 7)

A parte de estas tres excepciones, lo normal fue que la intervención de los poderes locales se produjese a mediados de 1937, cuando ya se habían constituido los Consejos Municipales. Entre abril y mayo se desarrolló una labor de control municipal de los vales-moneda fraccionarios de par-

ticulares. Y a partir de junio de 1937 se generalizaron las prohibiciones sobre los vales privados y las emisiones de moneda municipal, perdurando hasta los albores de 1938.

El segundo trimestre de 1937

¿Por qué fue, precisamente, a partir del segundo trimestre de 1937 cuando los Consejos Municipales intervinieron con decisión contra los problemas monetarios y no antes? Porque las dificultades impuestas por la falta de moneda de cambio se radicalizaron hasta tal punto en esas fechas que los Consejos Municipales no tuvieron otro remedio. Además, todo el mundo esperaba que el gobierno pusiese en circulación la moneda que había prometido en marzo ([nota 8](#)). Confiaban en la política monetaria estatal y estaban convencidos de que el remedio tenía que venir de la superioridad; los municipios no tenían autoridad legal para acceder a lo que era privativo del Estado: la emisión de moneda.

Son frecuentes las manifestaciones de los secretarios municipales que advierten a los Consejos de la ilegalidad que suponía la emisión de bonos locales para el cambio. Así, por ejemplo, el secretario de Orihuela advirtió a la Corporación de la ilegalidad de la medida cuando la debatieron en febrero. Lo mismo hizo el secretario de Castalla, cuando se sometió la

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

emisión de moneda municipal a votación en junio de 1937, dando lectura a la circular inserta en el *Boletín Oficial de la Provincia*, número 38, del 24 de febrero del año en curso (nota 9).

De otro lado, los municipios que pensaron emitir moneda local antes de junio y consultaron por escrito si podían hacerlo con el Ministerio de Hacienda o con el Gobernador Civil tropezaron con una rotunda negativa.

El presidente del Consejo Municipal de Alicante al solicitar autorización a la Corporación para emitir certificados de moneda legal de una peseta y de cincuenta céntimos respectivamente se encontró con algunas manifestaciones disconformes que confiaban en la solución gubernativa:

«... antes de que nosotros lo hagamos saldrá la moneda necesaria del Banco de España ... »

Sin embargo, estos disconformes no se negaron a consultar el asunto con la superioridad, hecho éste que permitió a los defensores de la propuesta de la presidencia aprobar la moción y comunicar el acuerdo al Ministerio de Hacienda (nota 10).

La respuesta de éste fue tajante:

«. ... no es posible legalmente emitir papel moneda en restitución de moneda fraccionaria, y que el Gobierno ha previsto las dificultades y dará solución a ellas. » (nota 11)

Lo sucedido en Alicante entre marzo y abril de 1937 también se produjo en Villena –marzo– o Castalla –mayo– por ejemplo.

La presidencia del Consejo Municipal de Villena llevó a cabo unas gestiones con el Gobernador Civil de la provincia sobre la conveniencia de hacer moneda fraccionaria; pero pese a sus intentos no obtuvo la correspondiente autorización (nota 12).

En mayo de 1937, el presidente del Consejo Municipal de Castalla daba cuenta a la Corporación de las dificultades con que se tropezaba en la localidad por el cambio del papel moneda estatal y proponía la emisión de papel moneda con garantías de la Corporación para facilitar los cambios dentro del municipio. Pero, ante el conocimiento de que estaba prohibida la emisión de moneda por autoridades distintas a las legítimas del gobierno, los consejeros acordaron que se consultase antes con las autoridades superiores para solicitarles la correspondiente autorización y evitar las responsabilidades que podrían exigírseles (nota 13). Esta emisión pro-

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

puesta no se llevó a efecto en estas fechas, por lo que es de suponer que la respuesta recibida fue negativa.

Todas las consultas encontraron una respuesta negativa. Estaba prohibido, iba contra la ley. Recordemos de nuevo la citada circular del Gobernador Civil que lo recordaba en febrero de 1937 o lo dispuesto por el Comisario General de Banca y el Gobernador del Banco de España, en enero de 1937, que prohibían al Banco de España o sus sucursales la autorización con su firma de vales, pagarés o talones destinados a circular como billetes.

Sin embargo, controlar las emisiones de terceros podía ser una fórmula estratégica de los municipios para resolver el problema sin ponerse del todo fuera de la ley. Así lo entendieron algunos Consejos Municipales de la provincia de Alicante. Y estos fueron los primeros en actuar con decisión.

En abril de 1937, la Corporación Municipal de Benejama autorizó a su alcalde para que adquiriese el número de tickets que creyera necesarios de 1, 2, 0,25 y 0,50 pesetas con el fin de ponerlos en circulación para facilitar el cambio ([nota 14](#)).

En mayo, los regidores de la vida local de Altea controlaban, que no eliminaban, los vales de comercios e industrias y en Benisa autorizaban la expedición de moneda al comercio. El

Consejo Municipal de Pedreguer iba más lejos y, ese mismo mes, con el fin de no ir contra la ley emitía vales en nombre de los comerciantes. De esa forma, él era quien controlaba y emitía; pero las responsabilidades las protagonizaban los comercios del lugar.

Con anterioridad a estas medidas, en marzo, algunos municipios habían decidido buscar la solución del problema mediante el control de la moneda fraccionaria que tenían los vecinos de las plazas. Intentaron formar un circuito cerrado de circulación de moneda divisionaria, evitando que el numerario existente saliese del lugar.

Las autoridades municipales de Altea acordaron, dentro del capítulo de asuntos generales del municipio, tomar medidas para facilitar el cambio de billetes. Éstas consistían en recoger del mercado, todos los martes, aquellas cantidades que recaudaban los vendedores canjeándolas por papel mayor (nota 15).

El Consejo Municipal de Denia actuó de forma similar recogiendo las monedas fraccionarias que los vendedores ambulantes que iban a aquella ciudad recaudaban con sus ventas. A tal efecto se puso a la salida de la plaza un control con

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

unos encargados que les cambiaban la moneda fraccionaria por papel moneda (nota 16).

Pero pese a estos esfuerzos la moneda divisionaria estatal, acuñada sobre metales cotizados, desaparecía del mercado.

Los meses centrales de 1937

A mediados de año, las circunstancias que impedían la emisión de moneda municipal se tambalearon. El gobierno, pese a lo prometido en marzo, ante las reiteradas peticiones de los Consejos Municipales y la opinión pública solicitando la moneda estatal, no puso en circulación una moneda fraccionaria que anulase la crisis en ese aspecto. De otro lado, los vecinos, industrias y comercios tomaban medidas por su cuenta o protestaban ante los Consejos Municipales. La situación era insostenible.

Incluso en aquellos casos en que los Consejos Municipales, bien por orden gubernativa o por propia convicción, se oponían a cualquier tipo de emisión de moneda local o particular, las empresas los amenazaron con expedir tal numerario, desoyendo la ley ante la necesidad.

En junio de 1937 la Hidroeléctrica San José se dirigía al Consejo Municipal de Castalla para que se viera el medio de

solucionar el conflicto que se producía con el cambio de monedas para todas las operaciones comerciales. Amenazaba con suspender los servicios por no haber posibilidad de cobrar su importe o, de no hacerlo el Consejo Municipal, que se autorizase a dicha compañía para utilizar una moneda particular por su propia cuenta que retiraría en el momento que las autoridades del municipio lo estimasen conveniente. Y, ante esta amenaza, el presidente, pese a haber sido ya tratado el asunto en otra sesión anterior en la que se dio cuenta de la prohibición estatal, volvió a poner en discusión el asunto por considerar que la crisis del comercio así lo exigía. En esa misma sesión municipal aprobaron emitir moneda local garantizada por el Consejo ([nota 17](#)).

En Alcoy, julio de 1937, fue el presidente del Consejo Administrativo (sección camareros) el que solicitó permiso al Consejo Municipal para hacer una edición de vales de una peseta, de dos y de cincuenta, veinticinco, diez y cinco céntimos respectivamente con el fin de aminorar el problema del cambio en sus establecimientos. Naturalmente no se le concedió el permiso; pero su solicitud dio pie para desarrollar la emisión de los billetes locales de Alcoy ([nota 18](#)).

Anteriormente, cuando el Consejo Municipal de Alicante discutíó el problema de la moneda fraccionaria, éste recibió una

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

comunicación, fechada el 17 de marzo de 1937, de la Comisión Gestora de la Gremial de Industria y Comercio que le sugería que procediese a emitir vales o billetes de una peseta y de cincuenta céntimos para facilitar los cambios dentro del término municipal (nota 19).

Junto a estas amenazas hay que sumar las constantes denuncias que se hacían en los Consejos Municipales contra la moneda expedida por comerciantes, naturalmente en aquellos municipios en los que no se persiguieron ni controlaron estos usos.

Buen ejemplo es el de Elche, en donde por el mes de julio de 1937 un particular interesaba a la alcaldía para que ésta adoptase alguna medida que imposibilitara que continuasen circulando vales expedidos por comercios e industrias, ya que consideraba que ello era el principal motivo de ocultación de moneda fraccionaria. La alcaldía le contestó que tomaría las medidas procedentes tras estudiar el asunto (nota 20).

Ante estas fuerzas de presión —consumidores y comerciantes—, la demostrada impotencia estatal y, en cierto modo supuesto, influenciados por la posibilidad financiera (nota 21) que ofrecía el remedio de emitir moneda municipal, la emisión

de bonos proporcionaría a los Consejos una especie de crédito extraordinario sin intereses: Los Consejos Municipales alicantinos emitieron de esta forma moneda local fraccionaria.

II. Las emisiones de moneda fraccionaria municipal

Estaríamos en un error si pensásemos que todos los municipios alicantinos emitieron moneda propia. Ello no fue así. Del total de municipios estudiados en este trabajo, aquellas poblaciones que superan los 2.000 habitantes o predominan en ellas otros sectores económicos además del primario (nota 22) generalizaron la emisión de moneda municipal para enfrentarse con la crisis de la circulación divisionaria. Por el contrario, los municipios menores de 2.000 habitantes en los que predomina la economía del sector primario no concedieron importancia al asunto; tal vez por las reducidas dimensiones de sus operaciones comerciales internas o por el dominio de algún comerciante poderoso que emitió sus vales. Y junto a éstos, sin una norma fija que permita clasificarlos, están los que se limitaron a controlar las emisiones de los particulares.

En el cuadro sobre la postura de los Consejos Municipales respecto a la emisión de moneda según su población puede verse que el número de habitantes es una variable decisiva

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

Clasificación de las posturas de los consejos municipales respecto a la emisión de moneda según su población (En % sobre una muestra de 44 municipios)

POBLACIÓN	MONEDA			
	SÍ	NO	P-c	Totales
De 0 a 2.000	24%	76%	0%	100%
De 2.001 a 5.000	73%	24%	3%	100%
De 5.000 a 15.000...	67%	11%	22%	100%
Más de 15.001	100%	0%	0%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en los Archivos Municipales y la bibliografía utilizada.

para determinar la postura de los mismos respecto a la emisión de moneda fraccionaria local. De tal forma que a medida que aumenta la población de los municipios, aumenta la constancia material conservada hasta hoy de que los mismos emitieron bonos divisionarios –columna «SÍ»–, llegando a ser del 100% en las localidades superiores a 15.000 habitantes.

A la contra, a medida que aumenta la población de los municipios disminuye la citada constancia material conservada hasta hoy de que los mismos emitieron bonos divisionarios –columna «NO»– pasando de un 76% en los municipios menores de 2.000 habitantes a un 0% en los mayores de 15.000 habitantes.

Por lo que respecta al control de las emisiones particulares por parte de las autoridades municipales –columna «P-c»– no muestra ningún tipo de progresión o reducción relacionado con el número de habitantes. Sólo se observa su predominio en aquellas localidades que tienen entre cinco y quince mil habitantes. Sin embargo, este predominio no supera el 22%, aunque explica la leve disminución del progresivo ascenso de la columna de los «SÍ»

En el cuadro sobre la postura de los Consejos Municipales respecto a la emisión de moneda atendiendo a sus sectores económicos predominantes puede verse que su predominio guarda una relación con las diversas posturas de las autoridades locales. Así, en donde predomina el sector primario

**Clasificación de las posturas de los consejos municipales
respecto a la emisión de moneda según sus sectores
económicos (en % sobre una muestra de 44 municipios)**

SECTOR ECONÓMICO	SÍ	NO	P-c	Totales
1.º	31%	69%	0%	100%
1.º y 2.º	63%	12%	25%	100%
1.º y 3.º	75%	0%	25%	100%
1.º, 2.º y 3.º	86%	14%	0%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en los Archivos Municipales y la bibliografía utilizada.

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos



exclusivamente prolifera la inhibición municipal respecto al problema monetario. Ello no es obstáculo para que la columna de los «SÍ» alcance el 31%, sin duda logrado gracias a aquellas poblaciones que pese a situarse en el grupo de predominio del sector primario disfrutaran de un elevado número de habitantes que determina, a la postre, la postura de sus Consejos Municipales.

Allí donde el nivel económico permite abarcar varios sectores la situación es a la inversa. En estos municipios prolifera la intervención de las autoridades locales en los asuntos monetarios, ya sea emitiendo —esta columna siempre supera el 60%— o controlando —esta columna no supera el 25%—. Sin embargo, la columna de los «NO» alcanza pequeños porcentajes que vuelven a tener su explicación en el contingente poblacional que en este caso debe ser reducido. Es de destacar, no obstante, que donde predominan los sectores primario y terciario la columna de los «NO» baja a un 0%, independientemente del número de habitantes.

Ante la ilegalidad

La emisión de moneda fraccionaria municipal supuso un enfrentamiento con el Ministerio de Hacienda, su Delegación de Alicante o el Gobernador Civil de la provincia. Con ante-

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

rioridad, estas autoridades superiores se habían negado a que los Consejos Municipales tomasen medidas semejantes.

Por el contrario, la opinión pública era partidaria de los bonos municipales antes que los particulares. Así lo demuestran las constantes peticiones y amenazas hechas a las Corporaciones locales a lo largo de la primera mitad de 1937. Incluso la prensa, en cierto modo directora ideológica, mostraba ese partidismo favorable.

La editorial del diario *Humanidad*, de Alcoy, pese a haber manifestado que consideraba que el problema era asunto del gobierno (nota 23), manifestó que le parecía bien que el Consejo Municipal de Alcoy hiciese una emisión de moneda fraccionaria si era con carácter transitorio. Esta medida era mucho más razonable que las emisiones de comercios e industrias (nota 24).

Nuestra Bandera y Liberación, de Alicante, por ejemplo, sirvieron para expandir la noticia de la emisión y los problemas derivados de ella en dicha ciudad (nota 25). En Monóvar el que mostró una opinión favorable fue *Crisol* (nota 26), etcétera.

Ante esta dualidad de posturas de actitud de los poderes locales de los distintos municipios de la provincia de Alicante no fue del todo uniforme –ya lo hemos visto– : Eso sí, se vio

favorecida por la nueva organización municipal y el sentido de libre responsabilidad y actuación que se desarrolló a lo largo de los meses que llevaba en marcha la guerra.

Turró, hablando de Cataluña, dice que los Ayuntamientos no estaban autorizados para emitir moneda legal; pero sí que estaban facultados para organizar y regular su vida económica y, por ello, lo que realmente hicieron fue cortar en pequeños trozos el papel moneda legal del Banco de España (nota 27).

En la provincia de Alicante hubo Consejos Municipales, tomemos como modelo Alcoy (nota 28), que ignoraron la prohibición y se limitaron a emitir su moneda, con la condición de retirarla de la circulación cuando el gobierno lanzase la suya.

Otros, en este caso el modelo puede ser Aspe, reconocieron la ilegalidad de sus actos; pero manifestaron que lo hacían para ayudar al Estado, como fieles servidores suyos.

En julio de 1937 la presidencia del Consejo Municipal de Aspe puso de manifiesto ante la Corporación los problemas monetarios que se experimentaban en la localidad y sus posibles soluciones. Tras laboriosa discusión, habiendo reconocido que no estaban facultados por ley alguna para reali-

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

zar emisiones de moneda, cualquiera que fuese su clase, acordaron que:

«... ante el caso imperios, y necesario que las circunstancias aconsejan urgente, con el exclusivo fin de facilitar una labor de orden en la retaguardia lejos de desobediencia al Gobierno de la República, al cuál se considera completamente unido este Consejo, ya que el pronunciarse por esta decisión no es más que por dar solución a lo que verdaderamente constituye un conflicto, acuerda por unanimidad poner en circulación una emisión de moneda con validez en todo este término municipal ... » (nota 29)

Recordemos, aunque ello sucediese varios meses antes, que Orihuela tomó una postura similar a la de este segundo grupo cuyo modelo es Aspe.

El último grupo, el de los más, es aquel en el que los Consejos delegaron la función emisora de moneda local en negociados concretos de la administración de la vida municipal, evitando debatir el asunto en el seno de la Corporación —ello explicaría que las emisiones no figuren en acta—, como

si con ello el Consejo Municipal eludiese las responsabilidades jurídicas que pudieran derivar de la emisión monetaria.

Así, el Consejo Municipal de Villena delegó el problema en la Comisión de Abastecimientos que fue la encargada de emitir los billetes locales (nota 30). El de Dolores también lo hizo sobre la Consejería Local de Abastos que se encargó de la emisión de su moneda fraccionaria (nota 31), etcétera.

Pero el más original de este grupo es el caso de Denia. Recuértese que en esta ciudad desde fines de 1936 ya circulaban billetes locales de 1, 2 y 5 pesetas; pero las necesidades de moneda menor y las nuevas exigencias legales llevaron al Consejo Municipal de Denia a realizar una emisión de vales con valores de 1, 0,25 y 0,10 pesetas en forma de Operaciones de Depositaria (nota 32).

Los impedimentos legales no fueron obstáculo para que las emisiones de moneda fraccionaria municipal se generalizaran desde mediados de 1937.

Sumando sólo las cantidades conocidas de los 25 municipios que figuran en el cuadro adjunto, téngase en cuenta que las cifras y datos que nos ofrece son incompletas, cuantificamos un total de casi 2.060.000 de pesetas emitidas con valores fraccionarios por los municipios alicantinos o, al

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

menos, controladas. En concreto, 1.898.820,25 pesetas que divididas entre la población que tenía la provincia de Alicante según el *Censo de 1940* (nota 33) arroja una media de 3,12 pts. por habitante. Una media muy significativa si se tiene en cuenta que la cuantificación procede de una muestra con casos deficientes en cuanto al contenido de su información.

Resumen muestral de los municipios

(Sobre los que se conoce algún dato relacionado
con la emisión o el control de emisiones particulares
de moneda fraccionaria)

MUNICIPIO	FECHA (Emisión/Control)	CANTIDAD (En ptas.)	VALORES (En pesetas)
Alicante...	17-06-1937 E	625.000	1, 0,50 y 0,25
Alcoy.....	12-07-1937 E (Ampliación)	100.000 9.250	1 y 0,25 1 y 0,25
	11-10-1937 E	120.000	1 y 0,25
Callosa de Ensarriá ...	28-07-1937 E 04-09-1937 E	5.000 5.000	? ?
Alfaz del Pi	01-08-1937 E	6.000	1, 0,50 y 0,25
Altea	17-05-1937 C	?	?
Benisa	06-05-1937 C	?	?
Cocentaina	21-07-1937 E 08-12-1937 E	18.000 ?	1, 0,50 y 0,25 ?
Denia.....	26-09-1937 E 07-1937 E	? 111.680	5, 2 y 1 1, 0,25 y 0,10
Jalón	20-07-1937 E	10.000	1, 0,50 y 0,25
Ondara.....	01-06-1937 E 09-01-1938 E	? 9.110	? 1, 0,50 y 0,25
Pedreguer	14-05-1937 CE	13.722,75	1 y 0,25
Elche (?)...	07-1937 E 15-10-1937 E	? ?	¿1 y 0,50? ¿1, 0,50, 0,25 y 0,05?
Jijona	02-07-1937 E	25.000	?
Castalla	30-06-1937 E	10.000	1 y 0,25

José Miguel Santacreu Soler
La crisis monetaria española de 1937

MUNICIPIO	FECHA (Emisión-Control)	CANTIDAD (En ptas.)	VALORES (En pesetas)
Ibi.....	24-06-1937 E	10.000	1 (En metal)
	02-11-1937 E	?	0,25 (En metal)
Onil.....	?	?	?
	31-10-1937 E	10.000	?
Monóvar...	25-06-1937 E	?	1 y 0,50 (En metal)
Elda	12-05-1937 E	100.000	1, 0,50 y 025
		100.000 (Reserva)	
Aspe.....	29-07-1937 E	85.057,50	1, 0,50 y 0,25
			0,50 y 0,05 (Lata)
			0,10 y 0,05 (Cartón)
Orihuela...	04-02-1937 E	150.000	1 y 0,50
	(Ampliación)	70.000	1 y 0,50
	23-09-1937 E	175.000	1 y 0,50
Benidorm	28-06-1937 E	10.000	1, 0,35, 0,25 y 0,05
	21-11-1937 E	12.000	¿1, 0,35, 0,25 y 0,05?
Finestrat...	03-08-1937 E	4.000	1, 0,50 y 0,25
Sella	10-07-1937 E	?	¿1 y 0,10?
Villena	07-1937 E	105.000	2, 1 y 0,50
Benejama	02-04-1937 C	?	2, 1, 0,25 y 0,50
		(Compra tickets)	
	27-08-1937 E	?	2, 1, 0,50, 0,25, 0,10 y 0,05

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos incluidos en las monografías por municipios del capítulo segundo de mi memoria de licenciatura, págs. 52-210 ([nota 34](#)).

III. Características de las monedas municipales:

Valores

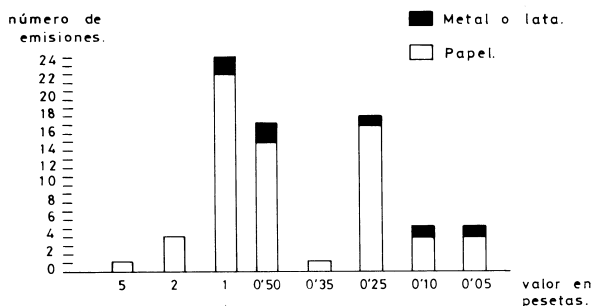
Los valores emitidos iban desde los cinco céntimos hasta las cinco pesetas, todo ello moneda fraccionaria. Sin embargo, las divisiones que predominan son las constituidas por los bonos o vales de una, media o un cuarto de peseta. El gráfico adjunto es muy indicativo a este respecto.

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

Circulante municipal de la provincia de Alicante por valores (IX-1936 a I-1938)

(cifras absolutas sobre muestra de 44 municipios)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos incluidos en las monografías por municipios del capítulo segundo de mi memoria de licenciatura, págs. 52-210.

Este reparto de valores no es fruto de una labor ácrata, tiene una explicación lógica y coherente. En primer lugar hay que entenderla como fruto de una medida que lucha contra la desaparición de las monedas de plata –2, 1 y 0,50 pesetas– y aquellas que por su aspecto podían confundirse con ellas –el cupro-níquel de 25 céntimos–. Los otros metales inferiores no tenían demasiada importancia para los agiotistas, aunque con el paso del tiempo también la tuvieron. Por ello era lógico que las emisiones, siempre encaminadas a cubrir unas necesidades, protagonizasen los valores monopolizados por la plata y su imitación cupro-niqueliana.

En segundo lugar, a nivel menos trascendente sin que ello suponga menosprecio de la circunstancia que vamos a indicar, imprimir moneda inferior a 25 céntimos no era nada rentable. Ello hubiese supuesto un verdadero sacrificio para los municipios, como muy bien indicó la Comisión de Hacienda de Alicante al presidente de su Consejo Municipal cuando, en noviembre de 1937, se discutió la posible emisión de monedas de 10 y 5 céntimos (nota 35). El costo de la emisión se hubiese aproximado al contingente de bonos emitidos, por lo que este motivo, junto al anterior, hizo que las emisiones de 10 ó 5 céntimos fuesen escasas (nota 36).

Por lo que respecta a las emisiones de 2 pesetas o de 35 céntimos hay que decir que éstas no tienen una explicación global, son fruto de unas políticas localistas que poco tienen que ver con las necesidades reales de una moneda fraccionaria perfectamente tipificada. Por ello, huelgan aquí mayores comentarios. Un aumento extendido de emisiones con estos valores no tenía razón de ser y no proliferó.

Y en cuanto a las emisiones de 5 pesetas no se puede dudar. Su explicación es sencilla. La única emisión de este valor se centra en Denia, allá por septiembre de 1936, antes de que el Estado emitiese sus certificados de plata de 5 y 10 pesetas respectivamente. Con posterioridad a esta emisión

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

gubernativa no existía ningún motivo vía necesidad para imprimir papeles de cinco pesetas; a no ser que fuesen intentos de falsificación de la moneda estatal como los acontecidos en Valencia en octubre de 1936 (nota 37) o los de Madrid en agosto de 1937 (nota 38).

Un hecho curioso del reparto de valores es que existen unas zonas geográficas netamente diferenciadas atendiendo a dicho reparto. En la línea Denia, Pedreguer, Alcoy, Ibi, Castalla predominan las fracciones representadas por la peseta de un lado y por los veinticinco céntimos de otro, como si imperase un sistema imitativo espontáneo derivado de las posibles relaciones que tendrían estos municipios. Por el contrario, en el sur de la provincia las emisiones más frecuentes son las de 1 y 0,50 pesetas, tal vez imitando a Orihuela. Naturalmente, ello no es obstáculo para que cualquier municipio enclavado en una u otra zona expida las fracciones que juzgue necesarias, como hicieron Cocentaina, Jalón o Elche.

Garantías

Las emisiones de los vales moneda municipales se hicieron con todas las garantías que podamos imaginarnos. Garantías que, junto a la obligatoriedad de circulación den-

tro del ámbito jurisdiccional del Consejo Municipal emisor, les daban un margen de confianza amplio.

En primer lugar, las emisiones de moneda municipal siempre se acordaban en el seno de la legalidad del Consejo Municipal, lo que les confería un carácter distinto al de los abonos de comercios, sindicatos, etcétera. La mayoría de estas emisiones tuvieron que llegar después de un debate plenario con defensores y detractores de las mismas, junto a una votación que las autorizó.

En Alicante, a principios de junio de 1937, en el seno del Consejo Municipal se entabló una discusión acerca del problema monetario. La minoría socialista manifestó que como las dificultades habían crecido enormemente era la hora de que la Comisión de Hacienda elaborase una solución, como se había hecho en otros municipios de la provincia.

El presidente del Consejo dijo que el Ministerio de Hacienda tenía el asunto en estudio; pero como ya había transcurrido bastante tiempo desde que dicho Ministerio pensaba tomar medidas –recuérdese que el Ministerio manifestó esto a principios de abril– y el gobierno no ponía los medios necesarios, creía conveniente buscar una medida que resolviera el problema definitivamente.

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

La UGT y el PC defendieron que antes se consultase al Ministerio si tenía alguna solución de carácter general; y si éste no disponía de ninguna que actuara el Consejo Municipal.

Al final se acordó que, sin perjuicio de dirigirse al gobierno, la Comisión de Hacienda buscase una respuesta oportuna al problema (nota 39).

En vista de que el Ministerio no resolvió nada ni formuló expresa negativa al último comunicado del Consejo, éste acordó realizar una emisión de moneda fraccionaria (nota 40).

En Jalón, julio de 1937, fueron los comerciantes del municipio los que comisionados expusieron al Consejo Municipal las grandes dificultades que la falta de la moneda fraccionaria causaba para las transacciones comerciales. El consejo consideró atendible la petición y el presidente propuso una emisión de moneda municipal; propuesta que fue aprobada por unanimidad (nota 41).

En Ibi, en Alcoy, en Castalla, en Monóvar, en Aspe, en Orihuela, etcétera, podríamos describir situaciones similares a las expuestas (nota 42), todo lo cual confirma que las emisiones se realizaron previo acuerdo municipal.

En segundo lugar, las emisiones municipales siempre estaban respaldadas por un depósito de moneda legal idéntico en cuantía a la cantidad de vales expedidos. Este se guardaba en algún banco o en la caja de seguridad del Consejo.

Así, por ejemplo, en Finestrat (nota 43) o en Orihuela (nota 44), los depósitos se constituyeron en la Caja Municipal; en Jalón en el Banco Comes de Pedreguer (nota 45); en Alicante en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Alicante (nota 46); etcétera.

Sin embargo, hubo casos como los de Elda (nota 47) y Castalla (nota 48) en los que no se depositó una cantidad fija; sino que las pesetas que por el canjeo de los bonos ingresaban en la Depositaria del Consejo se destinaban progresivamente para constituir un fondo especial en la misma Depositaria, fondo que en ningún momento podría ser gastado por el Consejo ya que actuaba como garante de los bonos emitidos y a la par servía para el cambio que constantemente hacían los poseedores de la moneda municipal. De esta forma estos municipios se diferenciaban de los anteriores en que no constituían un capital muerto sino que trabajaban con un capital en constante evolución.

En tercer lugar, algunas poblaciones como Orihuela (nota 49) o Elda (nota 50) abrieron libros diarios y mayores con el fin

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

de que se siguiese al día el curso de los bonos y se estableciese la debida intervención, con lo que el control de las monedas quedaba perfectamente registrado.

En cuarto lugar, se cuidó mucho el aspecto externo de la moneda municipal para evitar falsificaciones. Cuando se trataba de billetes –casos de Alcoy, Alicante, Cocentaina, Elda, Orihuela, etcétera– buscaban papeles especiales; tintas de varios colores; las firmas del presidente, del depositario y del tesorero de los Consejos; seriaciones correlativas... en definitiva, un cúmulo de detalles que dificultaban las reproducciones. Y, junto a esto, la celosa custodia de las planchas a cargo del Consejo, lo que aún concedía mayor significación a las garantías ofrecidas por los vales moneda de los municipios.

Por último, existía un constante servicio de canje que, en las ciudades más importantes, se regulaba por un reglamento escrito que afectaba esencialmente al servicio de canje y reintegro. Entre éstos, podemos citar el de Alicante, confeccionado a mediados de agosto de 1937 y que en esencia venía a decir lo siguiente:

- 1.-Los certificados se admitirían en los cobros que efectuase el Ayuntamiento.

2.-Se canjearían los días y horas hábiles en la Caja Municipal en fracciones de 5 pesetas o sus múltiplos, salvo cuando se retirasen definitivamente, en cuyo caso se reintegraría cualquier cantidad.

3.-Los certificados canjeados seguirían siendo efectivo hasta su retirada definitiva de la circulación.

4.-Los certificados rotos o deteriorados sólo se canjearían si conservaban la numeración y eran identificables. Éstos, al ser retirados, llevarían un estampillado de la Depositaria con las palabras «Retirado de Circulación». Y cuando representasen un volumen importante o las necesidades del Ayuntamiento lo requiriesen, la Depositaria expediría certificación de los mismos, la Intervención pondría la estampilla «Datado» y se abonaría el importe de los mismos al depositario con cargo a la cuenta de la Caja de Ahorros producto de la emisión. Y estos certificados datados se conservarían hasta la retirada absoluta de la emisión.

5.-En el momento de la retirada absoluta los tres claveros deberían extender un acta en la que se expresase la liquidación de los certificados expedidos y los canjeados. Ésta se expondría quince días al público para reclamaciones; y pasa-

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

do dicho plazo se consideraría definitiva; y los certificados no canjeados se declararían sin valor alguno (nota 51).

Representaciones gráficas

Junto a los detalles legalistas –firmas, numeración, etcétera– que garantizaban las emisiones municipales, bastantes Consejos cuidaron las representaciones gráficas de sus monedas, frente a otros que, ya fuese por necesidades financieras o por otro motivo, se limitaron a imprimir pedazos de papel con las garantías citadas y la manifestación numérica del valor del vale simplemente, como hicieron Benejama y Denia en 1937 (nota 52).

Entre los que se preocuparon del aspecto físico de sus bonos hay que hacer dos claras subdivisiones: aquéllos con propaganda ideológica y los que reproducen planos geográficos del municipio emisor para hacer más fácil el reconocimiento del billete.

Entre los primeros destacan las representaciones de alegorías al trabajo agrícola e industrial y las artes de los billetes de Alcoy (nota 53) o de Villena (nota 54); el busto de la República con gorro frigio entre dos espigas en los cobres de



Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos



25 cts. de Ibi ([nota 55](#)); y los retratos de Manuel Azaña ([nota 56](#)) o de Pablo Iglesias ([nota 57](#)) en los billetes de Orihuela.

Entre los segundos adquieren amplio reconocimiento la ciudad de Alicante bajo el castillo de Santa Bárbara de los billetes de esta capital; la villa de Cocentaina bajo su castillo de los vales moneda de la misma; o el puerto de Denia a los pies del castillo de los billetes del Comité de Enlace ([nota 58](#)).

Al amparo de esta demanda de trabajos de imprenta, algunos talleres de la provincia se especializaron en ellos. Alcoy, Alicante, Aspe y Elda eran los principales enclaves geográficos de los mismos.

Los fotolitos de los billetes de Alicante se elaboraron mediante una colaboración entre especialistas de Alicante y Alcoy que se repartieron el trabajo ([nota 59](#)). El papel para la impresión se adquirió en Barcelona ([nota 60](#)). Y los obreros de Artes Gráficas de Alicante los imprimieron, haciendo horas extraordinarias cuando había material para ello ([nota 61](#)).

Los de Alcoy se elaboraron en la litografía Hijos C. Albors. Intervenida UGT de Alcoy ([nota 62](#)).

Los de Pedreguer se adquirieron en la Casa Carbonell de Alicante, especialista en la confección de esta clase de docu-

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

mentos monetarios (nota 63). Los de Elda en la Tipografía Moderna de Elda (nota 64). Los de Orihuela compraron el papel en Papeleras Reunidas de Alcoy (nota 65) y contrataron impresiones en la Escuela Tipográfica de Beneficencia de Orihuela (nota 66) y en la Casa Gutemberg de Alicante (nota 67), etcétera.

Sin embargo, esta generalidad no quiere decir que no hubiesen Consejos Municipales como el de Cocentaina —éste acudió a la Tipografía F. Guillem (nota 68)— que prefirieron las casas de Valencia para confeccionar sus billetes. Aunque hay un claro predominio de la adaptación de los talleres de la provincia de Alicante a las nuevas necesidades de sus municipios.

Material

El material que predominó en las emisiones municipales fue el papel. No obstante, pese a que la crisis vino, en apariencia, por los problemas del metal, hubo algún vale moneda sobre metal. Fueron casos contados como los de Aspe, Monóvar, Ibi o la duda de los 10 céntimos de Sella, que en conjunto no llegaron al 7,50% del total de valores emitidos que hemos estudiado. Sin embargo, estos vales tuvieron ventajas sobre el papel de los otros bonos; ventaja identifi-

cada con la mayor duración física de los primeros sobre los segundos, ante todo.

Así lo reconoció el presidente del Consejo Municipal de Ibi cuando propuso realizar una emisión de papel moneda local y dos consejeros manifestaron que la moneda no se emitiese en papel, que se hiciese sobre metal por ser mayor su duración y porque de esta forma no se perjudicarían los intereses de los ciudadanos que las obtuvieran, porque se había demostrado que el papel moneda se estropeaba con gran facilidad perdiendo el importe de su valor los tenedores ([nota 69](#)).

Ahora bien, todo no fueron ventajas, hubo inconvenientes. Como las monedas eran de metal los pueblos limítrofes al emisor se aprovecharon de ellas para su uso propio, con el consabido perjuicio de los intereses de los dueños de dichas monedas que, habiendo lanzado tiradas cortas de la misma, veían cómo disminuía su circulación a causa de la fuga a otros municipios.

Frente a esto, y ante la experiencia de los problemas que habían existido con la peseta emitida en Ibi en junio de 1937, ya que los pueblos limítrofes usaron este signo monetario perjudicando los intereses de Ibi, ante la emisión de los veinticinco céntimos en noviembre del mismo año, el Consejo

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

Municipal de Ibi acordó procurar que la nueva moneda no saliese de la localidad (nota 70).

A la contra, el papel, que suponía más del 92,50% del total de los valores emitidos que hemos estudiado y que fue el material elegido por las grandes poblaciones como Alcoy, Alicante, Denia, Elda, Orihuela o Villena (nota 71), tenía una desventaja evidente frente al metal: se estropeaba demasiado pronto.

Como veremos más adelante, ya que el tema merece unas páginas diferenciadas, este desgaste del papel moneda obligó a que algunos Consejos Municipales tomaran medidas contra ello o realizaran una segunda emisión de moneda local. En el caso concreto de Orihuela se conserva una documentación relativamente completa del proceso de deterioro y quema de los billetes viejos.

Circulación

Es muy difícil precisar los límites de la circulación de las distintas monedas municipales; aunque lo legal, lógico y concreto nos obliga a pensar que éste se redujo al término municipal del Consejo emisor, en donde su uso era con carácter obligatorio.

Así, el Consejo Municipal de Aspe especificaba en el acuerdo de emisión de la moneda municipal que ésta tenía validez en todo su término municipal (nota 72); el de Orihuela, para evitar los inconvenientes causados por la carencia en su plaza (nota 73); el de Benidorm también hacía constar que era para uso de la localidad (nota 74), etcétera, incluso en Ibi, recuérdese, se opusieron a que su moneda saliese de la localidad (nota 75).

Sin embargo, la documentación que se conserva en diversos archivos demuestra que dicha circulación no se redujo a los términos municipales de los Consejos que las emitieron.

En Ibi, los consejeros se quejaban de que en otras localidades se utilizaba la moneda que ellos habían emitido; y, al propio tiempo, recogían los vales de otras poblaciones que circulaban en Ibi para canjearlos en las localidades respectivas conjuntamente. (nota 76)

Alcoy y Cocentaina concertaron un pacto mutuo que reconocía la legalidad de sus respectivas monedas en ambas poblaciones. Durante el mes de agosto de 1937 el Consejo Municipal de Alcoy negoció la libre circulación de su papel moneda en el término municipal de Cocentaina con el Consejo de aquella población, debido a la intensidad de las

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

relaciones comerciales que habitualmente sostenían los vecinos y entidades de ambas poblaciones (nota 77). El Consejo Municipal de Cocentaina aceptó permitir la circulación de los vales-moneda de Alcoy dentro de su término municipal, siempre que los de Cocentaina también fuesen aceptados en la citada ciudad (nota 78).

Las monedas de Villena llegaron, que sepamos, hasta Benisa (nota 79).

Y, cuando se retiraron las monedas municipales de la circulación, el Consejo Municipal de Alicante amplió el plazo del canje de sus billetes porque se habían extendido por toda la provincia (nota 80). Además, el Consejo Municipal de Villena, por esas mismas fechas en que se retiraba la moneda municipal, aceptaba para su cambio, junto a los billetes que él emitió, los de Alicante (nota 81). Todo ello nos demuestra que los billetes de Alicante tuvieron unos límites de circulación provinciales no limitados al término municipal de la capital de la provincia.

Por el momento, aún no sabemos lo suficiente como para trazar unos circuitos de circulación de la moneda local durante 1937 en la provincia de Alicante; pero sí que podemos afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que hay casos en los

que la moneda de los Consejos citados no se redujo a su término municipal sino que fue más allá gracias a un consenso popular o a pactos perfectamente delimitados como el de Alcoy-Cocentaina. ¿Habrá más pactos como éste entre otros municipios de la provincia? Espero que con el tiempo se sepa; es una labor que sólo podrán realizar con cierta profundidad los diversos historiadores locales que se interesen por el tema.

IV. Las deficiencias de las monedas municipales

Las soluciones dadas a la crisis de la moneda fraccionaria por los municipios alicantinos que emitieron equivalentes de cambio estuvieron lejos de resolver totalmente el problema. La mayoría de los papeles impresos y de los metales acuñados no representaban valores inferiores a 25 céntimos. Sólo el 10,4% del total de monedas emitidas que hemos estudiado se destinaba a esta serie de divisiones, mientras que el 89,6% restante estaba representado por las fracciones de 25 céntimos o más, sin exceder en ningún caso de las 5 pesetas.

Sin lugar a dudas, esta amplia diferencia porcentual es un claro indicador de una de las deficiencias esenciales de las monedas municipales de la provincia de Alicante durante la

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

guerra civil: *la insuficiencia fraccionaria*, el olvido de las divisiones monetarias más pequeñas –los 10, 5, 2 y 1 céntimos.

Pero esta deficiencia aún se agrava más si tenemos en cuenta que ese 10,4% no se reparte por igual entre los 25 Consejos Municipales estudiados que emitieron moneda, se concentra solamente en 6 de ellos: Aspe con el 3,12%, Benejama y Benidorm con el 2,08% respectivamente y Denia, Elche y Sella con el 1,04% cada uno. Poblaciones que, si exceptuamos a Denia y tal vez Aspe y Elche, no son lo suficientemente importantes, ni por la cantidad de moneda que emitieron ni por su influencia en la provincia, como para hacer que ese 10,4% perteneciente a los valores inferiores a 25 céntimos podamos tomarlo como tal, debiendo minimizar aún más sus efectos globales para toda la provincia. Sin embargo, hay que reconocer su importancia en las localidades que se lo reparten puesto que en ellas la insuficiencia fraccionaria no existió, mientras que la concentración de dicho porcentaje en pocos municipios hace que en los 19 restantes, entre los que hay poblaciones tan significativas y relevantes como Alcoy, Alicante u Orihuela, la deficiencia que nos ocupa fuera un hecho.

Por ello, no es extraño que en muchas ocasiones la documentación que se conserva en los archivos municipales

aporte datos, en la segunda mitad de 1937, relacionados con la carencia de este tipo de cambio.

Así, a principios de noviembre de 1937 la Comisión de Hacienda del Consejo Municipal de Alicante denunciaba que, igual que en otro tiempo se había acusado una gran escasez de monedas de una peseta, de cincuenta y de veinticinco céntimos, ahora se apreciaba el mismo fenómeno en las monedas de diez y cinco céntimos. La misma creía oportuno evitar los conflictos que ello ocasionase adoptando una medida similar a la de julio. Por esta razón propuso que el Consejo emitiese una cantidad prudencial de certificados de moneda legal de un valor de diez céntimos de peseta, con las mismas condiciones y reglamento de canje que los bonos existentes, aunque ello representase, por su escaso valor, un verdadero sacrificio para el municipio.

Algunos consejeros no se opusieron a esta propuesta, pero manifestaron que la política a seguir frente a este problema debía de encaminarse a que por las autoridades gubernativas, y en cierto modo con estrecha colaboración de las municipales, se hicieran las investigaciones necesarias para evitar las acaparaciones de la moneda que faltaba.

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

La presidencia contestó que tendría presente dicha opinión, quedando aprobada la propuesta de la Comisión de Hacienda (nota 82).

Pese a lo que nos dice la documentación de Alicante, no podemos afirmar con certeza que la emisión de los 10 céntimos se llevase a cabo puesto que no he encontrado más documentación que la que aquí ha quedado expuesta, ya que el que se apruebe una propuesta no quiere decir que se lleve a término.

En Orihuela, a mediados de julio de 1937, se dio cuenta al Consejo de un escrito de la Cámara de Comercio de Orihuela solicitando autorización para emitir papel moneda de 25 y de 10 céntimos que facilitase la labor del comercio por falta de estas monedas. La autorización les fue denegada (nota 83).

Pese a estos ejemplos citados los Consejos Municipales no prestaron demasiada importancia al asunto porque ni los comerciantes ni la gente se preocupaban en exceso del mismo. La emisión de este tipo de numerario era excesivamente gravosa para los Consejos y la solución más fácil y provechosa para todos era la de redondear los precios.

Así, en Castalla, un empleado municipal acusado de defraudaciones se limitó a alegar en su defensa que, si cobraba cinco céntimos de más, lo hacía para redondear los precios porque el Consejo sólo había emitido monedas de peseta y de veinticinco céntimos, por lo que seguían faltando los valores de cinco y diez céntimos.

« ... los 5 céntimos restantes, si los cobra, es debido a la falta de cambios, toda vez que la moneda fraccionaria existente es de 25 céntimos y de una peseta, y que teniendo que cobrar 0,70 ptas. y no habiendo moneda fraccionaria de otra clase, para no perjudicar los intereses del municipio, cobraba los 5 céntimos de más, ya que de otra forma no podía percibir los derechos correspondientes ... »
(nota 84)

Lo cierto es que esta nueva crisis de la moneda fraccionaria más pequeña tuvo menor importancia a nivel de intervención de los poderes públicos locales. Por ello, las fuentes que la tocan y que podrían clarificárnosla son bastante escasas y limitan lo que aquí podamos decir.

La otra deficiencia importante de la que nos vamos a ocupar ahora es aquélla que ya se apuntó cuando hablábamos del

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

material que predominó en las emisiones de las monedas municipales de la provincia de Alicante: *el desgaste del papel moneda*.

A medida que avanzaba el año 1937 el papel moneda emitido por los municipios se deterioraba. El circuito monetario local se veía privado poco a poco, de una importante masa de numerario para las operaciones de cambio. Los papeles viejos se quemaban o se retiraban de la circulación.

En Orihuela, al poco tiempo de haberse puesto en circulación la moneda local, el interventor daba cuenta al Consejo Municipal de las cantidades de billetes deteriorados que se habían quemado para retirarlos de la circulación. En mayo sumaban algo más de 5.000 pesetas en billetes de una peseta (nota 85). A mediados de junio daba cuenta de la destrucción de más de 5.000 pesetas en billetes de una peseta y 675 pesetas en billetes de 50 céntimos (nota 86). El 22 de junio eran casi 3.000 las pesetas en billetes de una pesetas y 700 pesetas en billete de 50 céntimos que se habían quemado (nota 87). A principios de julio los billetes de peseta eliminados se acercaban a las 5.000 pesetas, mientras que los de 50 céntimos sumaban 1.700 céntimos (nota 88). El 22 de julio seguía la quema con más de 3.000 pesetas de billetes deteriorados de una peseta y 1.100 pese-

tas de los de 50 céntimos (nota 89). A finales de julio eran cerca de 5.000 pesetas de billetes de una peseta y 1.550 pesetas de los de 50 céntimos los que consumía el fuego (nota 90). Parecía un proceso irreversible, y lo era.

En Alicante, en donde el reglamento de canje y reintegro de los certificados de moneda local ya preveía la postura a tomar frente a los certificados rotos o deteriorados (nota 91), ante el progresivo desgaste material que sufrían los mismos, en el diario *Nuestra Bandera* apareció en los primeros días de septiembre de 1937 una nota sobre la moneda fraccionaria de Alicante referente al trato que debía dársele:

«no doblarlos para que no se deterioren.» (nota 92)

Pero el papel era una materia frágil –recuérdese que varios consejeros municipales de Ibi se manifestaron en contra del papel por este motivo (nota 93)– y no se podía impedir su deterioro por muchas medidas que se tomasen en contra. Así, para paliar esta deficiencia, la única solución viable era la de sustituir aquellos billetes estropeados por otros nuevos.

Nuevas emisiones de moneda fraccionaria municipal

Tanto en Alcoy, como en Ondara, Benidorm, Orihuela u Onil, las tiradas de bonos municipales fueron agotándose y los

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

responsables de la emisión se vieron obligados a imprimir una segunda tirada.

En Alcoy, a principios de septiembre de 1937, fue de nuevo el presidente del Consejo Administrativo del Sindicato Ramo de Alimentación (sección camareros) quien volvió a poner la mano en la llaga al solicitar permiso, que le fue denegado, del Consejo Municipal para emitir vales (nota 94).

Sin duda, ello influyó para que en octubre de ese año el Consejo Municipal de Alcoy aprobase la propuesta de la Comisión de Hacienda para realizar una segunda emisión de papel moneda ya que la anterior se estaba agotando:

«Próxima a agotarse la emisión de billetes de moneda fraccionaria acordada por este Consejo... estima esta Comisión procede llevar a la práctica nueva emisión de billetes de ambas clases, con objeto de que puedan continuar desenvolviéndose con normalidad las ventas comerciales ... “
(nota 95)

En ese mismo mes de octubre el Consejo Municipal de Onil acordaba también:

«Tirar una nueva emisión de certificados de moneda legal para retirar los que hay en circula-

ción dado el mal estado en que se encuentran los que están circulando ... » (nota 96)

El Consejo Municipal de Benidorm hacía lo mismo en el mes de noviembre de 1937 (nota 97). Por su parte, el Consejo Municipal de Ondara lo hacía ya en pleno enero de 1938 (nota 98).

Algunos de estos municipios retrasaron la segunda emisión con la esperanza de que el Consejo Provincial lanzase una moneda para toda la provincia.

V. Ramos nos dice que:

«como aconteció, que en casi todos los pueblos se dedicaron a fabricar sus monedas, el Consejo Provincial discutió, aunque no se llevó a la práctica», una propuesta del consejero de Hacienda orientada a emitir papel-moneda «en sustitución del puesto en circulación por los Ayuntamientos, al objeto de evitar complicaciones, pues el emitido por el Consejo Provincial, por tener jurisdicción en toda la provincia, vendría a favorecer enormemente a todos los alicantinos. » (nota 99)

Tras esta propuesta, fechada el 1 de septiembre de 1937, la Consejería Provincial se ocupó, aproximadamente entre el

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

15 y el 30 de septiembre, de elaborar un informe sobre toda la moneda pública y privada emitida en la provincia. El informe se elaboró por medio de unas cartas enviadas a los presidentes de los Consejos Municipales de cada localidad en las que se les pedía una relación detallada de la cuantía de la emisión, los tipos de billetes y las garantías (nota 100). Con ello corrió el rumor de que dicho organismo provincial estaba confeccionando una emisión de moneda fraccionaria.

Ese rumor duró poco. En los meses finales de 1937 la moneda provincial no llegaba. Los que esperaban se cansaron pronto de hacerlo, ya tuvieron suficiente con las largas que les dio el gobierno en la primera mitad de 1937, y se apresuraron a emitir la segunda tirada de moneda municipal.

Sin duda, un caso modélico que nos puede clarificar este comportamiento es el de Orihuela. En dicha localidad, a mediados de agosto de 1937, el interventor volvió a dar cuenta de haber destruido 5.775 pesetas en billetes de una peseta y 2.175 pesetas en billetes de 50 céntimos deteriorados. Hecho éste, junto a las anteriores quemas de moneda fraccionaria local estropeada, que mermaba constantemente las existencias de los billetes municipales en circulación o en custodia. Por ello, la presidencia del Consejo Municipal propuso a sus compañeros que, ante el estado de la tirada

de billetes de moneda fraccionaria, se procediese a una nueva emisión; propuesta que fue aprobada por unanimidad (nota 101).

A principios de septiembre el interventor seguía quemando billetes deteriorados (nota 102). Y a mediados de dicho mes el presidente exponía a su Consejo que los precios dados para la confección de los nuevos billetes de moneda divisionaria eran muy elevados y que convendría dejar el asunto en suspenso, habida cuenta de que el Consejo Provincial tenía en proyecto la confección de moneda fraccionaria para toda la provincia, con lo que se evitarían un enorme gasto (nota 103). Sin embargo, a fines de septiembre, después de dar cuenta el interventor al Consejo de la gran demanda de papel moneda divisionaria y el deplorable estado de la que existía, el citado organismo municipal acordó solicitar de la casa Gutenberg de Alicante que a los mismos precios indicados de 18,50 pesetas por millar dispusiese la tirada de cien mil de peseta y ciento cincuenta mil de cincuenta céntimos (nota 104). La casa Gutenberg aceptó las condiciones (nota 105) y en noviembre se concluía la impresión de los billetes y se ponían en circulación, retirando los anteriores (nota 106). A la par, el interventor siguió con la quema de billetes deterio-

Capítulo IV

Las monedas de los municipios alicantinos

rados, dando cuenta de ello en sus respectivas sesiones municipales al Consejo.

Contrasta, sin embargo, con el caso de Orihuela el de Pedreguer, en el que la emisión no llegó a realizarse.

En agosto de 1937 surgieron los primeros inconvenientes derivados de la emisión de vales de los comerciantes-Comisión de Hacienda en Pedreguer. El primero se debía a la mala calidad del material empleado para dicha emisión, sobre todo la emisión hecha por los comerciantes con cartoncitos. El segundo era que, pese a estar dicho papel garantizado con un depósito de su importe para ser canjeado, no era aceptado más que en la localidad. Por el contrario, el papel emitido en los pueblos limítrofes pasaba en todas partes por estar emitido por los Consejos Municipales respectivos.

Frente a estos problemas la presidencia del Consejo Municipal de Pedreguer propuso que la Corporación hiciese una nueva emisión por cuenta del Consejo Municipal y que los vales emitidos por particulares se retirasen de la circulación. Y, tras diversas opiniones, se aprobó la propuesta y decidieron preparar una nueva emisión para canjear los vales nuevos por los viejos ([nota 107](#)).

Esta operación sufrió un importante retraso puesto que el secretario del Consejo Municipal manifestó al presidente del mismo que el Consejo Provincial de Hacienda y Economía había acordado hacer una emisión de curso forzoso para toda la provincia y que si tal acuerdo era cierto tenían que desistir de hacer su emisión local.

El consejero de Hacienda manifestó que la noticia era particular y no oficial; pero que al día siguiente, en Alicante, lo confirmaría o no. Por ello, el Consejo decidió esperar las noticias antes de continuar la emisión (nota 108).

Y la referida emisión de vales moneda del Consejo Municipal de Pedreguer no se llegó a realizar porque, entre las esperas, corrió el tiempo y a principios de 1938 el gobierno solucionó el problema de la moneda fraccionaria a nivel estatal (nota 109).

1 RAMOS, V. o, c. t. I p. 38.

2 A. M. de Denia. *Libro de actas*, sesiones de 1936.

3 Por fortuna para nosotros en el Archivo Municipal de Denia se conservan varias sacas llenas de billetes retirados, usados y sellados en los que aparece una inscripción en el anverso que dice: «EL COMITÉ DE ENLACE DE DENIA Pagará al portador la cantidad de (una, dos o cinco –según sea el valor del billete– pesetas. Denia 27 de septiembre de 1936. Por la CNT un vocal. Por la UGT un vocal.» A la izquierda hay una imagen que reproduce el castillo y el puerto de Denia. En las cuatro esquinas del billete, dentro de un círculo, el valor en número (1, 2 ó 5). En la base del billete «gráficas valencia - intervenida UGT-CNT». Sobre el mismo anverso, al lado derecho, sello en tinta del Comité de Enlace. En el reverso una «NOTA. El que falsifique este documento estará sujeto a las más graves sanciones». Y en cada esquina, dentro de un círculo, las siglas UGT, IR, CNT, y PC respectivamente. Vid. billete de una peseta reproducido gráficamente en el texto.

4 A. M. Monóvar. *Libro de actas*, sesión ordinaria 6-XI-1936.

5 *Ibidem*. 25-VI-1937.

6 A. M. Orihuela. *Libro de actas (60)*, sesión extraordinaria 2 y 3-III-1937.

7 Ibídem. 4-II-1937.

8 Recuérdese el decreto del 19-III-1937 del Ministerio de Hacienda (*Gaceta de la República* 20-III-1937) estudiado en el capítulo II

9 A. M. de Castalla *Libro de actas*, sesión ordinaria 30-VI-1937.

10 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 18-III-1937.

11 Ibídem. 1-IV-1937

12 A. M. de Villena. *Libro de actas*, sesión municipal 17-III-1937.

13 A. M. de Castalla *Libro de actas*, sesión ordinaria 31-V-1937.

14 A. M. de Benejama. *Libro de actas*, sesión supletoria 2-IV-1937

15 A. M. de Altea. *Libro de actas*, sesión ordinaria 5-III-1937.

16 A. M. de Denia. *Libro de actas*, sesión ordinaria 5-III-1937.

17 A. M. de Castalla. *Libro de actas*, sesión ordinaria 30-VI-1937.

18 A. M. de Alcoy. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 5-VII-1937.

19 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 18-III-1937.

20 A. M. de Elche. *Libro de actas*, sesión ordinaria 7-VII-1937.

21 La dimensión de las posibilidades financieras que ofrecía la emisión de moneda a los municipios puede verse en BRICALL, J. M.: *Política económica de...* t. II. o. c.

22 Para lograr una comparación uniforme se ha tomado como referencia para la población el *Censo de 1940* y para los sectores económicos predominantes la «Provincia de Alicante» de FIGUERAS PACHECO, F. en *Geografía General del Reino de Valencia* de CARRERAS CANDI, F. Barcelona s/f.

23 *Humanidad* op. c. 8-VII- 1937.

24 *Ibídem.* II-VII-1937.

25 *Nuestras Banderas y Liberación.* op.c. entre julio y septiembre de 1937.

26 *Crisol.* op. c. 19-VI-1937.

27 TURRÓ, A. o. c. p. 16.

28 Para estudiar la emisión de Alcoy vid. SANTACREU, J. M. «Alcoy y sus billetes. Una alternativa frente a la carencia de moneda fraccionaria durante la guerra civil» en la rev. *Anales de Historia Contemporánea* n.º3 Universidad de Alicante.

29 A. M. de Aspe. *Libro de actas* –hoja suelta adherida al final del libro 29-VII-1937.

30 A. M. de Villena. *Carpeta de Abastos* Bando 16-II-1938 de la Consejería Municipal de Abastecimientos; y lectura de la leyenda del billete reproducido en el libro: «La Comisión de Abastecimientos pagará al portador ... »

31 A. M. de Dolores. *Registro correspondencia* salida 68 1938.

32 A. M. de Denia. *Registro correspondencia* salida 445 1938.

33 *La población que ofrece, el censo*, 607.562 habitantes de hecho, sólo la tomamos a nivel indicativo ya que no responde a la población real de 1937, población que por el momento se desconoce.

34 Hay municipios, de los que se tienen noticias escritas en sus archivos correspondientes de emisiones de moneda local –Dolores, Catral, Novelda, Pego, Sax–, que no figuran en el cuadro debiendo hacerlo. Ello es así porque de los municipios mencionados no he podido obtener ninguno de los datos que se piden en el cuadro. Era absurdo incluirlos.

De otro lado, tampoco figura en el cuadro un proyecto de emisión de 10 cts. en Alicante –4 noviembre 1937– porque no sé a ciencia cierta si se llevó a cabo.

Advierto que el cuadro es provisional y sólo indicativo. Ello se debe a que la documentación consultada presenta lagunas, a que, por fortuna en pocas ocasiones, han surgido impedimentos municipales para consultar algunos archivos y, sobre todo, a que el cuadro es fruto de una *muestra dependiente* y no de un estudio total de cada uno de los municipios que componían la provincia de Alicante en 1937.

35 A. M. Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 4-XI-1937.

36 En el cuadro RESUMEN MUESTRAL DE LOS MUNICIPIOS puede verse cuales fueron los municipios que emitieron los distintos valores.

37 *El Día* (Alicante) op. c. 16-X-1936, p. 4.

Notas

- 38 ABC (Madrid) 12-VIII-1937, en *ABC/Doble diario de la guerra civil*, Prensa Española, s. a.
- 39 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 10-VI-1937.
- 40 Ibídem. 17-VI-1937.
- 41 A. M. de Jalón. *Libro de actas*, sesión ordinaria 20-VII-1937.
- 42 En mi memoria de licenciatura se encuentran monografiadas todas estas poblaciones.
- 43 A. M. de Finestrat. *Libro de actas*, sesión supletoria 3-VII-1937.
- 44 A. M. de Orihuela. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 4-II-1937.
- 45 A. M. de Jalón . *Libro de actas*, sesión ordinaria 20-VII-1937.
- 46 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 17-VI- 1937.
- 47 A. M. de Elda. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 12-V-1937.
- 48 A. M. de Castalla. *Libro de actas*, sesión ordinaria 30-VI-1937.
- 49 A. M. de Orihuela. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 4-II-1937.
- 50 A. M. de Elda. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 12-V- 1937.
- 51 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 19-VIII-1937.
- 52 Vid. la operación de depositaria de Denia reproducida en el libro.
- 53 A. M. de Alcoy. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 12-VII-1937.
- 54 Vid. billete de Villena reproducido en el libro.
- 55 VICENTI, J. A. *La peseta*. Madrid 1977. p. 120.

- 56 A. M. de Orihuela. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 4-II-1937.
- 57 Ibídem. sesión ordinaria 9-III-1937.
- 58 Vid. billetes de Alicante, Cocentaina y Comité de Enlace de Denia reproducidos en el libro.
- 59 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 1-VII-1937.
- 60 *Liberación* (Alicante) op. c. 6-VII-1937.
- 61 A. M. de Alicante, *Libro de actas*, sesión ordinaria 5-VIII- 1937.
- 62 BERENGUE R, J. *Historia de Alcoy*. Alcoy 1977 t. III p. 311.
- 63 A. M. de Pedreguer. *Libro de aclas*, sesión ordinaria 21-V-1937.
- 64 Vid. pie de los bonos en NAVARRO, A. *Historia de Elda* Alicante 1981. t. II p. 272.
- 65 A. M. de Orihuela. *Libro de actas*, sesión supletoria I-IV-1937.
- 66 Ibídem. sesión ordinaria 9-III-1937.
- 67 Ibídem. sesión supletoria 23-IX-1937.
- 68 Nota al pie de los billetes de Cocentaina.
- 69 A. M. de Ibi. *Libro de actas*, sesión ordinaria 19-X-1937.
- 70 Ibídem. 2-XI-1937.
- 71 El que los grandes municipios de la provincia de Alicante decidiesen por el papel aún desnivela más la balanza en contra del metal. Cada una de las poblaciones citadas superó las 100.000 pts. de moneda local emitida, y Alicante las 500.000 pts.; lo cual hace que,

en conjunto, rebasen el millón de pesetas impresas en papeles fraccionarios, representando sólo al 24,74 % del total de valores emitidos que hemos estudiado. En cambio, el 7,50 % escaso de las monedas metálicas emitidas en la provincia, además de situarse en poblaciones reducidas, en conjunto, no llega a las 100.000 pts. acuñadas sobre metal.

Vid. el cuadro RESUMEN MUESTRAL DE LOS MUNICIPIOS y el gráfico CIRCULANTE MUNICIPAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE POR VALORES.

72 A. M. de Aspe. *Libro de actas* –hoja suelta adherida al final del libro– 29-VII-1937.

73 A. M. de Orihuela. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 4-II-1937.

74 A. M. de Benidorm. *Libro de actas*, sesión ordinaria 28-VI-1937.

75 A. M. de Ibi. *Libro de actas*, sesión ordinaria 2-XI-1937.

76 Idem.

77 A. M. de Alcoy. *Correspondencia* nº 1545, 17-VIII-1937.

78 A. M. de Cocentaina. *Libro de actas*, sesión ordinaria 20-VIII-1937.

79 A. M. de Villena. *Correspondencia* 1938. t. I carpeta de hacienda: Carta del Consejo Municipal de Benisa.

80 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 20-I-1938.

81 A. M. de Villena. *Correspondencia* 1938. t. I carpeta abastos: Bando de la Consejería Municipal de Abastecimientos.

- 82 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 4-XI-1937.
- 83 A. M. de Orihuela, *Libro de actas*, sesión supletoria 5-VII-1937.
- 84 A. M. de Castalla. *Libro de actas*, sesión ordinaria 31-I-1937.
- 85 A. M. de Orihuela. *Libro de actas*, sesión supletoria 6-V-1937.
- 86 Ibídem. 17-VI-1937.
- 87 Ibídem. 22-VI-1937.
- 88 Ibídem. 8-VII-1937.
- 89 Ibídem. 22-VII-1937.
- 90 Ibídem. 29-VII-1937.
- 91 Para el reglamento vid. el apartado de *Garantías*.
- 92 *Nuestra Bandera*. op. c. 2-IX-1937 p. 2.
- 93 Para las manifestaciones vid. el apartado de *Material*.
- 94 A. M. de Alcoy. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 6-IX-1937.
- 95 Ibídem. 11-X-1937.
- 96 A. M. de Onil. *Libro de actas*, sesión ordinaria 31-X-1937.
- 97 A. M. de Benidorm. *Libro de actas*, sesión ordinaria 21-XI-1937.
- 98 A. M. de Ondara. *Libro de actas*, sesión ordinaria 9-I-1938.
- 99 RAMOS, V. o. c. t.II pp. 103-104.
- 100 A. M. de Villena. *Correspondencia* 1937, t. I carpeta Hacienda.

El citado informe no he podido localizarlo; pero tengo la esperanza de que alguien lo halle y arroje luz al asunto.

Notas

- 101 A. M. de Orihuela. *Libro de actas*, sesión supletoria 19-VIII-1937.
- 102 Ibídem. sesión ordinaria 7-IX-1937.
- 103 Ibídem. sesión supletoria 16-IX-1937.
- 104 Ibídem. 23-IX-1937.
- 105 Ibídem. 7-X-1937.
- 106 Ibídem. sesión ordinaria 2-XI-1937 y sesión supletoria 18-XI-1937.
- 107 A. M. de Pedreguer. *Libro de actas*, sesión ordinaria 22-VIII-1937.
- 108 Ibídem. 10-IX-1937.
- 109 Ibídem. *Registro de correspondencia*, salidas 26-I-1938.

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

I. La solución estatal

En los albores de 1938 el gobierno de la República tomó, por fin, una serie de medidas que devolvieron la ley y el orden al sistema monetario; aunque siguieron causando inflación y devaluando la peseta. Estas medidas sólo buscaban solucionar la crisis de la moneda fraccionaria.

Para ello, y a causa de los hechos monetarios acaecidos durante 1937, el Estado tuvo que enfrentarse con dos problemas, a saber: El primero, sustituir la moneda fraccionaria que había desaparecido. El segundo, retirar de la circulación todas las monedas de carácter no estatal.

Primer objetivo:

Con el fin de sustituir la moneda fraccionaria que había desaparecido y, a la par, acometer de forma clara y definitiva la reti-

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

rada de la plata –Recordemos que, con anterioridad, sirviéndose de los certificados de plata de 10 y 5 pesetas trató de eliminar la plata gruesa de la circulación; y que con la promesa de marzo de 1937 relativa a la emisión de monedas viles de 2 y 1 pesetas pretendía hacer lo mismo con la plata pequeña– el Estado Republicano emitió monedas divisionarias y cumplió parte de la promesa de marzo.

Por un decreto del 24 de diciembre de 1937 se facultó al Ministerio de Hacienda y Economía para que emitiese monedas de 50, 25 y 10 céntimos ([nota 1](#)).

El Ministerio, mediante una disposición fechada el 31 del mismo mes y año, ordenó la emisión de 5 millones de pesetas en monedas de 50 céntimos de cobre-zinc a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre ([nota 2](#)).

El 9 de enero de 1938, con un decreto, se facultó, entre otras cosas, al Ministerio de Hacienda y Economía para que emitiese certificados provisionales de moneda divisionaria, impresos sobre papel, por valor unitario de dos, una peseta y de cincuenta céntimos. Y, también, se concedió un plazo de 30 días para que se canjeasen las monedas de plata en circulación por los nuevos certificados y monedas del Estado ([nota 3](#)).

El Ministerio autorizó la emisión de los certificados provisionales de moneda divisionaria el 12 de enero y el 18 del mismo mes ya se pusieron en circulación [\(nota 4\)](#).

Y, como medida final, hasta que los decretos se cumpliesen, el mismo Ministerio de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de Ministros, dispuso, con carácter transitorio, la circulación de unos cartoncitos circulares, con timbres especiales móviles de 0,10 y 0,15 pesetas y timbres de correos de 0,05 y 0,25 pesetas pegados en ellos, en sustitución de la moneda fraccionaria menor [\(nota 5\)](#).

Segundo objetivo

Para retirar de la circulación todas las monedas de carácter no estatal –Recordemos que, durante 1937 esencialmente, se habían producido una serie de emisiones de monedas regionales, municipales y particulares que feudalizaban, entendiendo esta palabra bajo su significación dispersora de una unidad del circulante monetario de la España Republicana–, amparándose en la Constitución –esta dice que el sistema monetario y la emisión fiduciaria son facultades reservadas al Estado–, el Ministerio de Hacienda y Economía decretó, el 6 de enero de 1938, que todas las emisiones de vales, bonos, billetes o monedas que no hubiesen

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938



sido hechas por el Tesoro público o por el Banco de España, serían recogidas en el plazo máximo de un mes. Transcurrido dicho plazo, dejarían de circular y no podrían entregarse ni en cambio ni en pago. Además, la diferencia entre las cantidades nominales emitidas y las satisfechas por las monedas, billetes, bonos o vales que hubiesen sido recogidos quedarían en beneficio del Tesoro público (nota 6).

Ante las dificultades surgidas con relación al tiempo en la aplicación del decreto del 6 de enero, el citado Ministerio dispuso conceder un plazo improrrogable de veinte días para su cumplimiento el 6 de febrero de 1938. De forma que había de plazo hasta el día 26 del mismo mes para ejecutar íntegra y definitivamente las prescripciones establecidas en el referido decreto de enero (nota 7).

El 23 de febrero de 1938, para facilitar el cumplimiento del decreto que ordenaba retirar de la circulación todas las monedas no estatales, el Ministerio dispuso que las entidades emisoras encomendasen, necesariamente, a un establecimiento bancario de los que operaban en la plaza más próxima, la función del canje al público de las emisiones no estatales que debían ser recogidas (nota 8).

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

Y, ya el 11 de mayo de 1938, mediante orden circular, el mismo Ministerio citado advertía que serían sancionados todos los que utilizasen como forma de pago o hiciesen circular papel moneda o monedas distintas de las estatales (nota 9).

Los dos objetivos prioritarios de las medidas monetarias habían quedado resueltos, al menos en lo que se refiere a la parte dispositiva relacionada con la promulgación de decretos.

II. Repercusiones de la solución estatal en la provincia de alicante (Enero-marzo 1938)

El estudio de las repercusiones de la solución estatal en la provincia de Alicante, que viene a ser lo mismo que el estudio del ocaso de la moneda municipal de dicha provincia, es bastante complicado. Ello se debe a que una cosa son los decretos y otra muy distinta su cumplimiento. Demostrar que existió tal decreto es muy sencillo, basta con citar la publicación que lo incluye y el organismo que lo redactó; sin embargo, comprobar el cumplimiento del mismo es mucho más complejo puesto que hay que acudir a las personas afectadas por él. Esta segunda labor no es nada sencilla puesto que no hay ninguna publicación que resuma el comportamiento de los afectados por el decreto frente al mismo. Para

analizarlo es preciso acudir a fuentes manuscritas que se conservan en archivos locales, archivos en los que en bastantes ocasiones se han producido incendios y expolios que han destruido o hecho desaparecer la documentación necesaria para nuestra labor. No obstante, la dispersa documentación que hemos localizado permite reconstruir estos hechos.

Balance del primer objetivo estatal

El *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante* dio cumplida información de los decretos y órdenes del gobierno referentes a las emisiones de moneda estatal. Así, el número del 5 de enero de 1938 incluía el decreto del 24 de diciembre de 1937 que facultaba al Ministerio de Hacienda y Economía para que emitiese monedas; el número del 8 de febrero del mismo año divulgaba el decreto del 9 de enero de 1938 que facultaba el citado Ministerio para que emitiese certificados provisionales de moneda fraccionaria...

Pero ello no significaba que la nueva moneda estuviese ya entre los alicantinos, ésta aún tardaría algún tiempo en llegar, como veremos más adelante.

De otro lado, la misma publicación oficial de la provincia incluyó el anuncio de la Tesorería de Hacienda de la Provincia de

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

Alicante que concedía un plazo de cuatro días para que fuesen depositadas en el Banco de España todas las monedas de plata de cinco, de dos y de una peseta, así como las de cincuenta céntimos, que deberían de ser sustituidas por la nueva moneda estatal, según refería el artículo 4.º del decreto del Ministerio de Hacienda y Economía del 13 de enero de 1938 (nota 10).

Paralelamente, dicha Tesorería comunicó la orden mediante telegramas a todas las cabezas de los partidos judiciales de la provincia; y éstos la trasladaron a los pueblos que estaban bajo su jurisdicción. Los Consejos Municipales respectivos actuaron como ejecutores de la orden difundiéndola mediante bandos públicos y acuerdos municipales que facilitasen la operación (nota 11).

Y, por último, la Tesorería ordenó directamente a los poseedores de monedas de plata que las depositasen en el Banco de España a través de la prensa (nota 12).

Toda esta información nos demuestra que las monedas de plata se recogieron; sin embargo, no nos permite cuantificar la cantidad de las mismas que fueron depositadas en el Banco de España, ni las que se quedaron escondidas en las casas. Lo cierto es que, según fuentes orales (nota 13), se

persiguió a los tenedores de plata y algunos de éstos la enterraron en el campo para conservarla; sin embargo, la mayoría de las personas interrogadas la entregaron en la fecha indicada.

Balance del segundo objetivo estatal

El *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante* incluyó íntegro, el 15 de enero de 1938, el decreto del Ministerio de Hacienda y Economía del 6 de enero que ordenaba la recogida de todos los vales, bonos y billetes o monedas que no hubiesen sido hechas por el Tesoro público o el Banco de España.

La mayoría de los Consejos Municipales de la provincia de Alicante no prestaron demasiada atención al decreto del 6 de enero; y los que se la concedieron no fue para cumplirlo estrictamente.

Así el Consejo Municipal de Alicante, ante el mencionado decreto del Ministerio de Hacienda y Economía, acordó elevar una consulta y una solicitud a dicho Ministerio. En ella se exponía al organismo en cuestión los posibles conflictos que podría causar la retirada de circulación de la moneda local en tan precipitado plazo —éste finalizaba el 5 de febrero de 1938.

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

En primer lugar, porque no se tenía, de antemano, plena seguridad de que las necesidades públicas quedasen aseguradas, debido a que sólo estaba disponible la moneda estatal de una peseta. ¿Qué sucedía con el resto de los valores fraccionarios? Que aún no habían llegado, por lo que estimaban que debería darse una mayor elasticidad para la recogida de los certificados, haciéndolo en consonancia con las necesidades de cambio que quedasen cubiertas por el gobierno, es decir, retirando aquellas fracciones para las que el Estado ya hubiese asegurado unas cantidades de moneda suficientes para cubrir el vacío de los bonos locales abolidos. De no ser así se ocasionarían de nuevo los mismos hechos que motivaron la emisión de los billetes municipales, emisión que sólo tuvo por objeto –leo el texto del Consejo Municipal «satisfacer honradamente unas necesidades de la población. »

Y en segundo lugar, porque la difusión por casi toda la provincia del papel moneda de Alicante haría materialmente imposible proceder, en tan corto plazo, a la retirada de toda la emisión (nota 14).

Dicha consulta no obtuvo respuesta. Después se mandó un telegrama en el mismo sentido; pero tampoco hubo contestación por parte del Ministerio. Por ello, la presidencia del

Consejo gestionó cerca del Delegado de Hacienda de la provincia de Alicante y éste le dijo que a medida que el gobierno mandase cantidades de monedas nuevas el Consejo Municipal iría retirando en la misma cuantía su moneda divisionaria. Mientras durase esto la moneda fraccionaria del Consejo podría circular y no se retiraría hasta tanto no se recibiera la moneda del gobierno. Además, dicho delegado, aunque en nota oficiosa, añadió que el día cinco de febrero no debía circular ya la moneda local. No obstante, verbalmente dio toda clase de facilidades para no crear conflictos en Alicante y otros sitios ([nota 15](#)).

Postura algo más extrema fue la del Consejo Municipal de Ondara que, en pleno nueve de enero de 1938, un día después de que se publicase el decreto del 6 de enero en la *Gaceta de la República*, ante el deterioro de algunos vales emitidos el 1 de junio de 1937, acordó que fueran retirados éstos de la circulación y que se procediese a confeccionar una nueva emisión que circulara sobre reembolso contra la presentación por la Caja Municipal hasta tanto terminase el plazo concedido por el Gobierno para la retirada de todas aquellas emisiones no autorizadas por él ([nota 16](#)).

Postura, la de Ondara, que contrasta con la del Consejo Municipal de Jalón que el 22 de enero de 1938 acordó cum-

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

plir el citado decreto del Ministerio de Hacienda y Economía y retirar de la circulación el papel moneda fraccionario del Consejo (nota 17). Acuerdo que no llevó a efecto en los plazos citados como testifican las posteriores presiones del Tesorero de Hacienda de la provincia de Alicante para que retirase los vales de la circulación (nota 18).

Todas estas manifestaciones nos ratifican más en la creencia de que lo generalizado fue que el decreto del 6 de enero no surtiera efectos inmediatos por sí mismo. Precisó de nuevas medidas y presiones tanto a nivel estatal como provincial.

El Delegado de Hacienda de la provincia de Alicante el 25 de enero de 1938 advertía a los organismos emisores de la proximidad del 5 de febrero, fecha en que terminaba el plazo para retirar de la circulación sus monedas y sustituirlas por las legales; en la inteligencia de que, a partir del 6 de febrero, se aplicaría la ley de Contrabando y Defraudaciones por la Junta Administrativa a los contraventores (nota 19). Y un día antes, el 24 de enero, la misma Delegación de Hacienda, mediante el sistema ya conocido de telegramas, concedía un plazo de 48 horas para que los Consejos Municipales remitiesen una relación de las clases, valores y cantidades de la moneda local, además de una copia del acuerdo en el que se decidió su emisión (nota 20).

Los Consejos Municipales que emitieron monedas locales aceptaron el plazo concedido, como demuestran los acuerdos, por ejemplo, de Finestrat (nota 21), Pego (nota 22) Orihuela (nota 23), Aspe (nota 24) o Alcoy (nota 25). Sin embargo, algunos de ellos no dejaron de manifestar la necesidad de la moneda estatal para cumplir el decreto del 6 de enero y la orden del 25 de enero de la Delegación de Hacienda de la provincia de Alicante.

Así, el Consejo Municipal de Orihuela, ante el aviso del Delegado de Hacienda y el decreto del 6 de enero, manifestó que se planteaba un conflicto ya que no se les había enviado monedas fraccionarias estatales para sustituir las locales. Ante ello acordaron los consejeros publicar los edictos correspondientes y que se gestionase de los organismos de la provincia el envío de las cantidades necesarias de la nueva moneda legal que hiciera posible la vida comercial de la ciudad (nota 23). Y, por su parte, en el norte de la provincia, el Consejo Municipal de Pego acordaba cumplir lo ordenado interesando, al propio tiempo, de la superior autoridad económica el envío de moneda legal fraccionaria para poder llevar a efecto dicha retirada de la local (nota 22).

De otro lado, los Consejos Municipales enviaron cumplidamente lo que les pedía el telegrama del 24 de enero de la

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

Delegación de Hacienda. Aquellos que emitieron mandaron una respuesta afirmativa y una relación completa de la moneda municipal y de los acuerdos correspondientes. Y los que no emitieron enviaron una respuesta que clarificase la situación.

Así, por ejemplo, el Consejo Municipal de Sax enviaba un certificado referente a la emisión de papel moneda el 4 de febrero de 1938 (nota 26); el de Villena el 25 de enero especificando que ya se había retirado por deterioro un 40% (nota 27); el de Aspe el 26 de enero (nota 28); el de Ibi el 27 (nota 29); el de Catral el 31 (nota 30); el de Dolores en la misma fecha que Catral, matizando que la emisión la había realizado la Consejería Local de Abastos (nota 31); el de Jalón el 26 (nota 32); el de Alcoy el 25 (nota 33); etcétera. Y de otro lado, el Consejo Municipal de Pedreguer comunicaba que la moneda fraccionaria emitida en Pedreguer lo fue por comerciantes y entidades locales, como la Cooperativa Obrera Popular (nota 34), con el aval de la Consejería de Hacienda del Consejo Municipal (nota 35); el de Relleu comunicaba que él no había emitido ninguna clase de billetes (nota 36); etcétera. Lo evidente y real es que el 6 de febrero de 1938 –fecha en la que ya se incurría en delito si seguían circulando los vales locales– aún estaban en circulación las mone-

das municipales y que las del Estado todavía no habían sustituido a éstas.

El 6 de febrero de 1938 el Consejo Municipal de Benidorm prorrogó el plazo para la retirada del papel moneda local para no interrumpir ni crear conflictos en la compra y venta de mercancías al efectuar el cambio de moneda, a consecuencia de que no se había podido adquirir del Banco de España de la provincia de Alicante la moneda fraccionaria puesta en circulación por el Ministerio de Hacienda y Economía de la República por no haber existencias en dicho banco. Y de todo ello dio cuenta a la Delegación de Hacienda de la provincia ([nota 37](#)).

En Callosa de Ensarriá los consejeros, que seguían con las operaciones de cambio, ese mismo 6 de enero acordaron no canjear aquellos vales que se presentasen con las inscripciones completamente borradas ([nota 38](#)).

Incluso el Consejo Municipal de Alcoy, que el primero de febrero publicó un edicto titulado «Por todo el día de hoy cesarán de circular los billetes del Ayuntamiento» ([nota 39](#)), no pudo cumplir lo que decía el edicto debido a las discrepancias entre la exigencia de abonar el importe nominal de los vales en monedas fraccionarias del Estado y la falta de estas últimas para ello. En vista de lo cual, y ante una nueva

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

disposición ministerial que ampliaba el plazo, el pleno del Consejo Municipal autorizó el 14 de febrero de 1938 al titular de Hacienda del Consejo para que actuase, en todo momento, como las circunstancias aconsejasen, publicando edictos y dictando normas (nota 40).

El 7 de febrero de 1938, mediante el citado sistema de telegramas, el Tesorero de Hacienda de Alicante solicitó a los Consejos Municipales la misma información que antes pidiera la Delegación de Hacienda (nota 41). Y los Consejos volvieron a remitir la información solicitada inmediatamente (nota 42).

Al día siguiente, el Tesorero de Hacienda de Alicante mandó otra serie de telegramas comunicando a los Consejos Municipales que el plazo para retirar las susodichas emisiones de la circulación se había ampliado en 20 días, por lo que el mismo finalizaría el 26 de febrero de 1938, atendiendo a la disposición del Ministerio de Hacienda y Economía publicada el 7 de febrero de 1938 en la *Gaceta de la República* (nota 43).

Como consecuencia de estos telegramas los Consejos Municipales, mediante bandos, y la prensa escrita informaban al público que en dicho plazo se procedería al canje

de los vales equivalentes de moneda en las Casas Consistoriales.

El diario *Nuestra Bandera* de Alicante lo hacía mediante un artículo titulado «La retirada de vales, bonos y billetes» (nota 44). La Consejería Municipal de Abastos de Villena, de acuerdo con el Consejo Municipal, lo hacía a través de un bando por el que comunicaba que podían canjearse los billetes emitidos por dicha Consejería; y sólo hasta el día 19 del mes de febrero, con el fin de dar facilidades al pueblo de Villena, también se aceptarían los billetes de Alicante (nota 45). Y el Consejo Municipal de Pego pregonaba un bando cuyo tenor literal era el siguiente:

«Por orden del Presidente del Consejo Municipal se hace saber que retiren toda la moneda local al Ayuntamiento para cambiarla en moneda del Gobierno». (nota 46)

Sin embargo, esto no quiere decir que las operaciones se desarrollasen con normalidad y sin problemas. Un consejero de Orihuela el 15 de febrero pedía a su Corporación Municipal que saliera de nuevo a la circulación la calderilla que había desaparecido casi por completo (nota 47).

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

Ante los problemas derivados de las operaciones de canje, a finales de febrero, el Tesorero de Hacienda, en atención a la orden del Ministerio de Hacienda y Economía del 23 de febrero de 1938, envió una serie de cartas a los Consejos Municipales disponiendo que las entidades emisoras realizaran el canje por medio de un establecimiento bancario (nota 48). Y el día siguiente la prensa también divulgó la conveniencia del medio indicado para el canje (nota 49).

Pese a todos estos esfuerzos la totalidad de los vales moneda de los municipios de la provincia de Alicante no se canjearon en las fechas previstas.

El 1 de marzo de 1938 el *Boletín Oficial de la provincia* publicó un anuncio de la Tesorería de Hacienda de Alicante premiando a los Consejos Municipales para el cumplimiento de lo indicado.

El 28 de febrero de 1938 el alcalde-presidente de Villena había trasladado al Consejo Municipal de Sax un telegrama del Tesorero de Hacienda sobre la recogida obligatoria de la moneda local (nota 50).

En esa misma fecha el Consejo Municipal de Ibi informó al Director del Banco de España que la moneda local se acor-

dó canjearla por moneda legal sirviéndose del Banco Industrial de Industria y Comercio de Ibi (nota 51).

Entre fines de febrero y principios de marzo de 1938, cumpliendo lo ordenado por un telegrama del Director General del Tesoro de Barcelona, el Consejo Municipal de Pedreguer hizo que se procediese a la retirada de los vales de cambio que circulaban en aquella villa encargando la recogida de los mismos a la sucursal del Banco de Valencia de la localidad y al Banco Comes (nota 52).

Moneda fraccionaria estatal repartida a los bancos encargados del canje de la moneda del municipio por el Consejo Municipal de Alcoy (4 de marzo de 1938)

ENTIDAD BANCARIA	CANTIDAD ENTREGADA
Sucursal del Banco de Bilbao.....	2.000 Ptas.
Sucursal del Banco Central.....	2.000 Ptas.
Sucursal del Banco de España.....	10.000 Ptas.
Sucursal del Banco Hispano Americano	10.000 Ptas.
Sucursal del Banco Español de Crédito.....	9.000 Ptas.
Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy	2.000 Ptas.

Fuente: A. M. de Alcoy, *Correspondencia*, 1938, núms. 475 a 480.

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

En Alcoy el día 4 de marzo empezaron las operaciones de canje en los bancos. Para ello el Consejo Municipal repartió ciertas cantidades de moneda fraccionaria estatal entre los bancos encargados del trabajo.

Pese a estas medidas del Consejo Municipal de Alcoy encaminadas a canjear definitivamente la moneda local, como consecuencia de las numerosas dificultades que impedían que se realizase la operación, el trabajo de cambio no se pudo concluir en el plazo fijado —éste terminaba el 10 de marzo— y el Consejo se vio obligado a prorrogarlo hasta el día 15 de marzo (nota 53). Plazo que tampoco pudo cumplirse y se extendió hasta el 21 de marzo, fecha en que por orden de la Consejería Municipal de Hacienda remitida a todos los establecimientos bancarios encargados del trabajo cesaron totalmente las actividades relacionadas con la retirada de la moneda municipal (nota 54).

En Alicante capital, ya en marzo, el Consejo Municipal recibió un oficio del Delegado de Hacienda solicitando una copia de los acuerdos y la liquidación del canje. Oficio al que se respondió enviando una copia de los documentos y acuerdos relativos a la emisión de moneda y de su liquidación provisional. Respuesta a la que añadieron un comunicado solicitando que, como constaba en los documentos enviados y

en el cuerpo de los certificados de moneda del Consejo, el plazo de canje finalizaba el 30 de junio de 1938. En consecuencia solicitaban a la superioridad que se les permitiese cumplir sus obligaciones con los tenedores que no se hubiesen presentado al canje aún, o en caso contrario que se eximiera a la Corporación Municipal de toda responsabilidad mediante la correspondiente disposición legal que así lo proveyese (nota 55).

En nota oficiosa el Subsecretario de Hacienda les respondió que dicha moneda no podía circular a partir del día primero de marzo y que las entidades emisoras debían proceder al canje bajo pena de incurrir en responsabilidad. En consecuencia, el Consejo Municipal de Alicante acordó que se hiciesen efectivos todos los certificados de moneda emitidos por el mismo y que fuesen presentados al canje (nota 56).

III. ¿Terminaron en marzo de 1938 las dificultades con la moneda fraccionaria en la provincia de Alicante?

Ha quedado en las páginas anteriores suficientemente probado que la moneda municipal dejó de circular en la provincia de Alicante entre enero y marzo de 1938. Sin embargo, no todos los Consejos Municipales la canjearon dentro de una homogeneidad temporal; los trabajos de cambio se alar-

Capítulo V

El ocaso de la moneda municipal 1938

garon hasta junio de 1938 en el seno del Consejo Municipal de Alicante. No obstante, ello no nos permite afirmar que las dificultades con la moneda fraccionaria continuaran existiendo a lo largo de 1938. Por tanto, en principio, podríamos decir que estas dificultades terminaron en marzo de 1938 ya que la retirada de la moneda municipal supuso la llegada de monedas fraccionarias estatales.

Pero esta afirmación ha de ser matizada por una serie de hechos aislados que jalonaron el año 1938 en la provincia de Alicante. Hechos que sólo se explican en función de las circunstancias impuestas por la guerra.

En Alicante, a finales de abril, cuando los cobradores del tranvía no tenían cambio para devolver extendían un recibo en el mismo billete del tranvía, con el perjuicio subsiguiente para el público que se veía obligado a canjearlo en determinado lugar.

Contra estas circunstancias se propuso a la Corporación que convendría estimular a la Compañía de Tranvías para que pusiese en circulación un mayor número de blocs de billetes de tranvía, intentando salvar las grandes dificultades que existían por la escasez de papel, con el fin de que se vendiesen enteros para evitar los cambios. Y de otro lado llamar

su atención para que en manera alguna fuesen entregados vales por la equivalencia del importe de la devolución (nota 57).

En Elda, octubre de 1938, a pesar de la prohibición del gobierno, aún circulaban vales moneda de las industrias de guerra, en especial la Unión Naval de Levante (nota 58).

En agosto, a distinto nivel, el Consejo Municipal de Benejama acordó abonar los gastos ocasionados por un viaje a Alicante para resolver sobre la moneda fraccionaria local (nota 59).

Y, por último, como postura extrema, en agosto de 1938 el Consejo Municipal de Alcoy, ante la nueva escasez de moneda estatal y el renacer de vales y tickets de industrias y comercios –según manifestó la Comisión de Hacienda–, acordó que se pusiesen en circulación 3.000 billetes de una peseta y 36.000 de veinticinco céntimos, que sumaban un total de 12.000 pesetas.

Estos billetes procedían de las emisiones de 1937 y fueron estampillados con un sello que decía «CONSEJO MUNICIPAL» para establecer la debida diferencia entre éstos y los que circularon anteriormente, los cuales carecían de valor (nota 60).

1 *Gaceta de la República*. 26-XII-1937.

2 *Ibíd.* 6-I-1938.

3 *Ibíd.* 11-I-1938.

4 BANCO DE ESPAÑA Los *billetes...* o. c. pp. 340-341.

Esta información que facilita la obra del Banco de España es algo contradictoria. Ello lo digo porque, según la *Gaceta de la República* del 13 de enero, el Ministerio dispuso el 11 de enero de 1938 que la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre confeccionase los certificados de una peseta hasta la suma de 30 millones de pesetas. Y el 24 de febrero dispuso la elaboración de los certificados de 50 cts. hasta los 20 millones de pesetas –*Gaceta* del 25 de febrero– Lo cual choca un poco con la información que nos proporciona la citada obra del Banco de España.

5 *Gaceta de la República*. 25-II-1938.

6 *Ibíd.* 8-I-1938.

7 *Ibíd.* 7-II-1938.

8 *Ibíd.* 25-II-1938.

9 TURRÓ A. *El Paper...* o. c. p. 19

10 Anuncio fechado el 8 de febrero de 1938 en *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante*, 10-II-1938.

11 Archivos Municipales de: Denia (*Registro correspondencia*, entradas 1938: n.º 878), Ibi (*Registro correspondencia*, entradas 1938: n.º 48), Orihuela (*Libro de actas*, sesión ordinaria 8-II-1938), Pego (*Libro de actas*, sesión ordinaria 12-II-1938 y *Registro de Bandos*, febrero) o Villena (*Correspondencia*, 1938, t. IV, carpeta telegramas).

12 Ejemplo: «A todos los poseedores de plata», en *Nuestra Bandera* (Alicante) op. c. 10-II-1938 p. 2.

13 Entrevistas varias a un masero de Alcoy, labradores de Agres, Castells de Castells, Tárbena y Castalla. Fechas varias.

14 A. M. de Alicante. *Libro de actas* sesión ordinaria 20-I-1938.

15 *Ibidem*. 3-II-1938.

16 A. M. de Ondara. *Libro de actas*, sesión ordinaria 9-I-1938.

17 A. M. de Jalón. *Libro de actas*, sesión ordinaria 22-I-1938.

18 *Ibidem*. *Registro correspondencia*, entradas 1938 n.º 187, 193 y 210; y salidas 1938 n.º 601.

19 *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante*. 29-I-1938.

20 Ejemplos de los telegramas pueden verse en: Archivos Municipales de: Jalón (*Registro correspondencia*, entradas 1938, n.º 187), Catral (*idem* entradas 1938, n.º 23), Ibi (*idem* entradas, n.º 18 de 1938), etc...

Notas

- 21 A. M. de Finestrat. *Libro actas*, sesión supletoria 30-I-1938.
- 22 A. M. de Pego. *Libro de actas*, sesión ordinaria 28-I-1938.
- 23 A. M. de Orihuela. *Libro actas*, sesión ordinaria 1-II-1938.
- 24 A. M. de Aspe. *Libro de actas*, 26-I-1938.
- 25 A. M. de Alcoy. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 31-I-1938.
- 26 A. M. de Sax. *Registro correspondencia*, salidas 1938, n.º 40.
- 27 A. M. de Villena. *Idem.* n.º 63.
- 28 A. M. de Aspe. *Idem.* n.º 62.
- 29 A. M. de Ibi. *Idem.* n.º 123.
- 30 A. M. de Catral. *Idem.* n.º 67.
- 31 A. M. de Dolores. *Idem.* n.º 68.
- 32 A. M. de Jalón. *Idem.* n.º 585.
- 33 A. M. de Alcoy. *Correspondencia* 1938, n.º 163.
- 34 A. M. de Pedreguer. *Libro de actas*, sesión ordinaria 4-VII-1937.
- 35 *Ibidem.* *Registro correspondencia*, salida 26-I-1938.
- 36 A. M. de Relleu. *Registro correspondencia*, salidas 1938, n.º 33 (31-I-1938).
- 37 A. M. de Benidorm. *Libro de actas*, sesión ordinaria 6-II-1938.
- 38 A. M. de Callosa de Ensarriá. *Libro de actas*, sesión ordinaria 6-II-1938.

39 *Humanidad* (Alcoy) op. c. 1-II-1938, p. 2.

40 A. M. de Alcoy. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 14-II-1938.

41 Ejemplos de los telegramas en Archivos Municipales de: Sax (*Registro correspondencia*, salidas 1938, nº 59); Villena (*Correspondencia* 1938, t. IV carpeta telegramas); Alcoy (*Correspondencia* 1938, nº 287); etc...

42 Para algunas respuestas vid Archivos Municipales de: Pego (*Registro Correspondencia*, salidas 1938, n.º 175); Jalón (Idem. nº 601); Denia (Idem. nº 445); etc...

No he podido localizar las cartas originales remitidas por los Consejos Municipales, tanto a la Delegación como al Tesorero de Hacienda de la provincia de Alicante; lo cual ha impedido un estudio sistemático de todos los municipios de la provincia. Espero que en el futuro puedan localizarse, si se conservan, y que clarifiquen los hechos de los municipios de los que se sabe bien poco.

43 Ejemplos de los telegramas en Archivos Municipales de: Villena (*Correspondencia* 1938, t. IV carpeta telegramas Orihuela (*Libro de actas*, sesión ordinaria 8-II-1938 en la que se dan por enterados); Ibi (*Registro correspondencia*, entradas 1938, n.º 49), Jalón (Idem. n.º 210); etc...

44 *Nuestra Bandera* (Alicante) op. c. 10-II-1938, p. 2.

45 A. M. de Villena. *Correspondencia* 1938, t. I, carpeta abastos: bando 16-II-1938.

46 A. M. de Pego. *Registro de bandos* 1938, 16-II-1938.

Notas

- 47 A. M. de Orihuela. *Libro de actas*, sesión ordinaria 15-II-1938.
- 48 Ejemplo de los telegramas en el Archivo Municipal de Alcoy (*Correspondencia* 1938, n.º 424-436 -25-II-1938-: se incluyen traslados de los telegramas a Benifallim, Penáguila y Bañeres con fecha 26-II-1938).
- 49 *Nuestra Bandera* (Alicante) «Los billetes municipales se habrán de canjear en un establecimiento bancario», op. c. 26-II-1938, p. 2.
- 50 A. M. de Sax. *Registro correspondencia*, entradas 1938, nº 80.
- 51 A. M. de Ibi. *Registro correspondencia*, salidas 1938, nº 242 y 243.
- 52 A. M. de Pedreguer. *Registro correspondencia*, salidas 1938, 2-II-1938.
- 53 A. M. de Alcoy. *Correspondencia* 1938. n.º 505 a 510.
- 54 Ibidem. nº 592 a 596,
- 55 A. M. de Alicante. *Libro de actas*, sesión ordinaria 17-III-1938.
- 56 A. M. de Alicante. Ibidem. 24-III-1938.
- 57 Ibidem. 28-IV-1938.
- 58 Información sacada de NAVARRO, A. o. c. t. II p. 271.
- 59 A. M. de Benejama. *Libro de actas*, sesión supletoria 5-VIII-1938.
- 60 A. M. de Alcoy. *Libro de actas*, sesión extraordinaria 22-VIII-1938.

Conclusión

Sería absurdo volver a tomar en consideración, aquí y ahora, el desarrollo de los hechos monetarios durante la guerra civil en la provincia de Alicante. En cambio, resulta altamente indicativo subrayar dos fechas y enumerar las diferencias monetarias que median entre ambas.

Desde julio de 1936 hasta marzo de 1938 se desarrollaron una serie de acontecimientos transcendentales para la historia monetaria de toda la nación, aunque éstos se sucediesen en el seno de la zona republicana. Estos acontecimientos pueden resumirse en unas palabras, a saber: la *crisis monetaria* de 1937, con sus complejidades y factores.

En julio de 1936 las monedas impresas o acuñadas de la República formaban parte de un sistema decimonónico de base metálica circulante y, en el interior del país, dicho sistema existía en función de la moneda-mercancía plata que respaldaba, teóricamente, los billetes del Banco de España.

Conclusión

De tal forma que se apreciaba una clara diferenciación entre las monedas de papel (casi cheques al portador) y las metálicas (buena moneda).

En marzo de 1938 las monedas impresas o acuñadas de la República formaban parte de un sistema monetario actualizado y con un circulante eminentemente fiduciario: una moneda-signo. La clásica diferenciación entre unas monedas de papel y otras de metal era pura ficción.

Aquí no entraremos en los detalles de si el cambio se produjo vía necesidad, por cuestiones ideológicas o por una política monetaria planificada y consciente; lo único que nos importa ahora es destacar esas dos fechas y las diferencias que median entre ellas. Y lo hacemos así para centrarnos en una cuestión: si la crisis monetaria de 1937 fue estructural o coyuntural.

En un intento de explicación monetaria François Simiand distingue entre las «fases A», caracterizadas por un aumento de la moneda metálica, las «fases A'» (A prima) de aumento moderado, cerca de la moneda metálica, de un papel moneda y, finalmente, las «fases A"» (A segunda), de aumento irregular de este papel moneda» ([nota 1](#)).

En nuestro caso, la crisis monetaria de 1937 determinó el momento y algunas de las razones que hicieron pasar a la moneda republicana vigente de la «fase A'» a la «fase A''» de F. Simiand. Eso sí, con el acostumbrado retraso que nos ha caracterizado si nos comparamos con el resto de los países desarrollados del mundo. En éstos el cambio se produjo durante y después de la guerra de 1914, momento en que las emisiones de papel moneda inconvertible hicieron entrar a numerosos países en la «fase A''» ([nota 2](#)).

¿El paso dado entre 1936 y 1938 nos da pie para oponer una época de moneda metálica, que comprenda toda la historia española, y una época de moneda moderna, que nace entre 1898 y 1938?

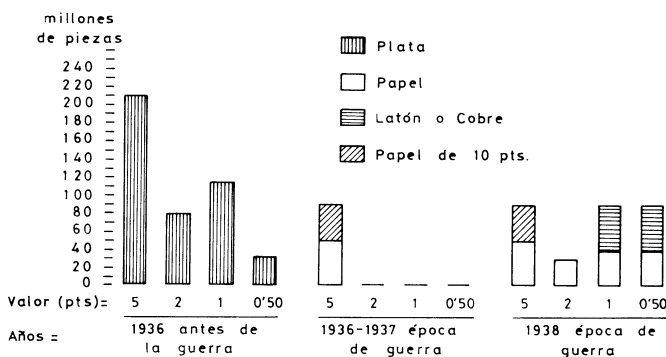
Pierre Vilar advierte «que los fenómenos monetarios antiguos demuestran hasta qué punto el metal –oro o plata– no era la única «moneda». Si en la historia han existido mutaciones, devaluaciones, intentos de deflación monetaria, etcétera, se debe a que la relación entre monedas «corrientes» y monedas metálicas internacionales aceptadas (con verificación de peso) por el gran comercio, variaba incesantemente. Estas monedas corrientes eran prácticamente «fiduciarias» (es decir, que su estabilidad con relación al oro y a las mercancías en general dependía de la confianza que les

Conclusión

concedía el público). A partir de entonces, ya no se podía confundir esta moneda, que dependía de las condiciones internas del país donde circulaba, con la moneda metálica internacional» (nota 3).

Sin embargo, nosotros podemos afirmar que con la crisis monetaria de 1937 nuestro país abandonó como equivalente general corriente la moneda-mercancía plata y adoptó la moneda-signo de carácter totalmente fiduciario sin que ello suponga que oponemos una época de moneda metálica histórica y otra moderna, aunque sí que se pueda diferenciar entre un período de moneda metálica nacido legalmente en

Circulación de la moneda fraccionaria republicana (1936-1939)

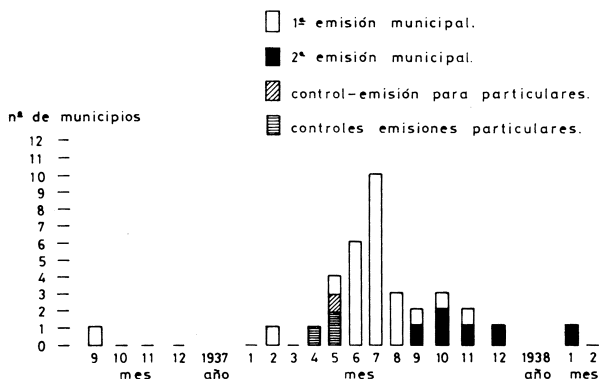


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de CALICO, *op. cit.*, y CASTÁN-CAYÓN, *op. cit.*

1868 y otro de moneda moderna destapado entre 1936 y 1938.

Por último, en lo referente a los factores concretos que incidieron sobre la crisis monetaria de 1937, hay que matizar que no todos ellos fueron eventuales y derivados de la guerra, la política ideológica y financiera del gobierno, las tesORIZACIONES de plata, el agiotismo, las emisiones de monedas

Distribución temporal de las emisiones o controles de emisiones particulares de los municipios de la provincia de Alicante sobre la moneda fraccionaria (septiembre de 1936-febrero de 1938)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos incluidos en las monografías por municipios del capítulo segundo de mi memoria de licenciatura, págs. 52-210.

Conclusión

regionales, municipales o particulares, etcétera; también hubo factores heredados: la estructura decimonónica del circulante monetario corriente y el proceso inflacionista. Factores, todos ellos, que hay que tener presentes a la hora de responder a la pregunta de si la crisis monetaria de 1937 fue coyuntural o estructural.

Lo cierto es que uno de los factores –al que nosotros le hemos prestado especial atención, sin despreciar los otros, en nuestro trabajo: las *emisiones de moneda municipal en la provincia de Alicante*– fue un hecho monetario eventual que nació contra un aspecto concreto de la crisis, potenció el significado de la misma y murió, para perderse en el olvido, cuando el Estado solucionó por fin la carencia de moneda fraccionaria. Ese aspecto concreto de la crisis frente al que lucharon los Consejos Municipales alicantinos en 1937 es el que ha permitido detectarla y nos ha trazado el camino para acceder a realidades más profundas del sistema monetario español y de la guerra civil.

- 1 Citado por VILAR, P. o. c. p. 484.
- 2 VILAR, P. O. c. p. 485.
- 3 Ibídem. p. 492.

Apéndice Documental

Documento 1:

Almudaina

Carta del alcalde de Almudaina al autor. 24 julio 1984.

«Muy señor mío:

En respuesta de su atenta carta en la que nos preguntaba sobre las cuestiones monetarias durante la guerra civil (1936-1939) en Pueblo de Almudaina tengo que decirle que:

Se han consultado estas cuestiones a los viejos del lugar. Estos nos han dicho que en nuestro municipio no se emitió ningún tipo de vale o papel moneda fraccionario.

Que para los intercambios comerciales cotidianos, durante aquella época, se empleaban, generalmente, el tabaco, las cajas de cerillas, el papel de fumar... Hay anécdotas curiosas como las de costar un afeitado el precio de un huevo, un kilo-

gramo de tabaco por una arroba de aceite, y un litro de vino del Vall de Gallinera por uno o dos kilogramos de algarrobas.

Atentamente, sin más que comunicarle, lo saluda el Alcalde:»

(Sello del Ayuntamiento y rúbrica del Alcalde)

Documento 2:

Alcoy (Humanidad, núm. 52, 2 de enero de 1937)

Llamamiento del Sindicato de Trabajadores de Banca y Bolsa (UGT) intitulado: *Para normalizar la economía*, pág. 2.

«El Sindicato de Trabajadores de Banca y Bolsa (UGT) nos ruega la publicación del siguiente llamamiento a los comerciantes, industriales y pueblo en general.

“Ha sido y es preocupación constante del Gobierno del Frente Popular evitar con acertadas disposiciones un entorpecimiento en la marcha normal de la economía del pueblo, considerando fundamental este factor para el éxito de la guerra. Este deseo del Gobierno del Frente Popular debe ser robustecido por una leal y decidida colaboración de todos los ciudadanos, coadyuvando prácticamente a realizar esta política económico-financiera.

Uno de los hechos que se vienen registrando y que mayor trastorno producen en el engranaje del sistema económico es el originado por el atesoramiento de billetes o plata, privando de esta forma a la Banca de un instrumento imprescindible para la regulación y distribución del crédito, tan necesario en todo momento, pero más en el presente.

A simple vista y un estrecho criterio individual posiblemente no se perciba el perjuicio tan grande que estos hechos originan en la economía; mas si apreciamos el problema en un plano general, vemos que la repercusión en los intereses generales que en estos momentos defiende el pueblo es de tal envergadura, que por el daño material que ocasiona cabe calificar a quien, consciente o inconscientemente, atesora como un saboteador de la obra Gobierno y, por tanto, como elemento faccioso.

En estos momentos no hay ninguna razón para justificar este temor de que el dinero ingrese en los Bancos. Aparte de existir cuentas corrientes a la vista, libres de restricciones, con las que se puede «operar sin traba alguna», ni justificante en las disposiciones «ni límite en la cuantía», hoy día los intereses confiados a los Bancos están bajo el control y salvaguardia del Sindicato de Trabajadores de Banca (UGT)

que al velar por ellos no hace más que defender los intereses generales de la República democrática.

Al hacer este llamamiento nos queremos dirigir particularmente a los Comités de control, de intervención, y de incautación de Empresas comerciales e industriales para llevar a su ánimo la necesidad de evitar este atesoramiento en sus respectivas Empresas, recomendando su ingreso en las llamadas cuentas libres, es decir, de libre disposición, en la seguridad de que no sólo benefician los intereses de Empresa, sino que fatalizan con ello las arterias económicas de la Banca, poniéndola en condiciones de poder llenar la función que le corresponde de dentro del orden y del concierto de la economía del pueblo, facilitando con ello aquellas operaciones imprescindibles para el comercio y la industria de descuentos, créditos, etc.”»

Documento 3:

(Ibídem, núm. 221, 8 de julio de 1937)

Editorial. Los sustitutos de la moneda fraccionaria, pág. 1.

«Es un hecho exacto de que existen dificultades para poder efectuar normalmente las operaciones de cambio al hacer los ciudadanos sus compras. Para nadie es un secreto que

escasea bastante la moneda fraccionaria. Ni que se la hubiese tragado la tierra. Las monedas de cobre, de níquel y de plata se ven en proporciones muy ínfimas. Por todo ello el problema del cambio es de bastante seriedad y de proporciones insospechadas.

Hay gremios que intentan resolver particularmente dicho problema. Para ello se han decidido a poner en circulación vales que sustituyan la moneda fraccionaria. Y eso tiene sus inconvenientes. Y de bastante gravedad. Cuando la moda vaya desarrollándose veremos que todos desearán adaptarse a ella. De esto resultará que nos encontraremos con tickets en los bolsillos de varios gremios. Y que poseyendo algo que equivalga a dinero no podremos adquirir lo que nos haga falta. Y ello será una monstruosidad. Esto aparte de la especulación que supone el emitir papel moneda sin antes depositar en una entidad bancaria la cantidad de dinero igual al papel puesto en circulación. Porque puede ocurrir que las entidades que tienen dicho propósito de editarse moneda fraccionaria, no hayan pensado en asegurar la cantidad necesaria de pesetas que responda de la emisión. Y esto sí que no debía de permitirse de ninguna de las maneras.

Nos parece una solución descabellada, al problema del cambio, el que cada gremio se haga moneda fraccionaria. Y la

solución no se logra con dicha fórmula. Lo que resolvería el problema es obligando al ministro de Hacienda a que emita monedas de cobre o níquel. Y si no pueden hacerse de estas clases de metal lo procedente sería hacer una emisión de billetes de peseta, cincuenta céntimos... etc. Ésta sería la mejor solución. Con ello se evitaría el que cada pueblo emitieran dinero y que en una misma población se hicieran distintas emisiones por parte de diversos gremios.

Las organizaciones y los comerciantes, que tocan de cerca los inconvenientes de que no exista la suficiente moneda fraccionaria para poder hacerse los cambios con normalidad deberían dirigirse al gobierno en demanda de lo dicho. Y a estas voces deberían unirse las de todas las fuerzas vivas de la localidad. Incluso la del Consejo Municipal. Y con la presión de todos, unida a la que puedan efectuar otros pueblos, se lograría que el Gobierno remediase el asunto. Y no hay que olvidar que no es problema de un pueblo ni de un gremio cualquiera. El asunto es de demasiada envergadura y compete única y exclusivamente resolverlo al Gobierno de la República. Y en su nombre al Ministerio de Hacienda. Ello sería hacer las cosas bien sin dar lugar a que se cometan arbitrariedades que ningún buen resultado nos proporcionarían.»

Documento 4:

Ibídem, núm. 214, 11 de julio de 1937)

Editorial. Más sobre los sustitutos de la moneda fraccionaria, pág. 1.

«El pasado jueves hablábamos en este mismo lugar del diario del problema de los cambios. Sosteníamos que era una monstruosidad el que decidieran los gremios a editarse, para su uso particular, vales sustitutivos de la moneda fraccionaria. Y sacábamos la conclusión de que si fuesen muchos los gremios que se contagiarían del empeño, teniendo los ciudadanos muchos vales en los bolsillos se verían imposibilitados de poder efectuar compras en establecimientos ajenos a las emisiones de papel sustitutos de la moneda fraccionaria.

Hoy volvemos sobre el asunto. Seguimos pensando en que debe ser el Gobierno el que emita monedas fraccionarias de cobre o níquel. O en su defecto debe editar monedas a base de papel. Consideramos que es éste el único organismo facultado para lanzar al público emisiones de billetes. Si existe alguna especulación que se haga por el Estado. Nunca los particulares deben hacerlo.

No sabemos hasta qué extremo espera el Gobierno que lleguen las cosas para que se decida a efectuar la emisión de billetes de una y de media peseta, por ejemplo. Desde luego el problema es bastante agudo. Las dificultades son cada día mayores para poder realizar con normalidad el pago de las compras que nos vemos forzados a efectuar. Por ello vemos necesario el que se pida al Gobierno la efectividad de dicha propuesta. Y esto lo debemos hacer todos los que tenemos el deber de interesarnos por estas cosas de capital importancia. Y a la cabeza de las reclamantes el Consejo Municipal.

Parece que existe el propósito en el Consejo Municipal de hacer una edición de vales equivalentes a una peseta. La medida nos parece aceptable si es con carácter transitorio. Y mientras se logre del Gobierno una emisión nacional de moneda fraccionaria. No son solamente monedas de una peseta lo que se necesitan. Hacen falta vales de veinticinco o cincuenta céntimos. Si se decide nuestra autoridad local a hacer la emisión que estudie la conveniencia de hacerlo así.

Nuestro criterio vamos a resumirlo. La moneda fraccionaria la debe hacer el Gobierno. Interín se pueda lograr plasuras en realidad este deseo el Consejo Municipal debe emitir moneda fraccionaria. Y cuando esto sea una realidad debe prohibirse

con toda rigurosidad, el que un gremio cualquiera pueda tener en circulación moneda fraccionaria.

El Consejo Municipal representa a todos los sectores antifascistas de la localidad. Por esto debe ser dicho organismo el que debe pedir con insistencia la emisión, por el ministerio de Hacienda, de moneda fraccionaria. Ello si se quiere que el mal no se agrande por las causas que ya hemos apuntado.»

Documento 5:

Alicante (Actas municipales, 1937)

Palabras pronunciadas por la presidencia en la sesión ordinaria del 18 marzo 1937.

«Compañeros del Consejo: Vosotros como yo, habeis podido observar la carencia de moneda fraccionaria para poder realizar las transacciones. Nosotros hemos podido percibir el malestar que la falta de esta moneda ocasionaba en los mercados y comercios. En las tiendas aparecen carteles en los que dicen que no se pueden realizar ventas si no llevan dinero fraccionario. En el Mercado hay todos los días una continua reclamación ante los compañeros de la Administración municipal para resolver las dificultades que se producen para las adquisiciones. Por otra parte yo había

observado asimismo que en los comercios se habían entregado a la emisión de vales o abonos con los cuales realizaban las transacciones. Esto es una cosa prohibida por la Ley, porque arranca de los tiempos en que especialmente en las zonas mineras se obligaba a los propios mineros a invertir su salario en las tiendas establecidas por los propios concesionarios de las minas. Como ya han aparecido estos vales en nuestra ciudad en los que se obliga a la clientela permanezca obligada a comprar en determinados comercios, nosotros no podemos tolerar una cosa semejante, aun cuando resuelva momentáneamente una situación embarazosa. Es natural que un órgano autorizado de la opinión pública como es el Consejo Municipal tenga que acudir a remediar aquella necesidad y a impedir que puedan florecer combinaciones ilegales del tipo que hemos registrado.

Coincidiendo con esto hay una comunicación del gremio de los patronos del comercio en la que invitan a hacer lo mismo que proponemos nosotros. Sabemos que algunos Municipios de fuera de nuestra provincia han tenido que salir ya al paso de las mismas cosas que nosotros queremos evitar y procurando las mayores facilidades que queremos dar a la población. No sé en qué condiciones pueden haberse hecho las emisiones por otros municipios, pero yo he queri-

do rodear de todas las garantías lo que tengamos que hacer, de tener respaldados los certificados que pongamos en circulación, con garantía de sometimiento al refrendo del Gobierno y cuando el Ministro de Hacienda nos autorice se pondrán en circulación estos certificados.

De todos modos, habremos demostrado que nos preocupamos de los problemas que surgen y que los resolvemos. Si no hay necesidad, no lo haremos, pero en caso contrario acometeremos inmediatamente la empresa si vosotros aprobais en principio la proposición que acaba de leerse.»

Documento 6:

Alicante (Nuestra Bandera, 11 de julio de 1937)

¡Duro con los acaparadores de plata!, pág. 2.

«Hemos obtenido en la Delegación de Hacienda la siguiente relación de actas de aprehensión levantadas por agentes de Investigación y Vigilancia por tenencia de plata en cantidad superior a la permitida por las leyes y por negativas a facilitar cambio poseyendo moneda fraccionaria:

—Omito el listado de nombres y resumen: Por negativas de cambio hay 10 inculpadados de Alicante y de Almoradí. Esos

se reparten en 3 estancos, 1 papelería, 1 verdulero, 1 establecimiento de bebidas, 2 fábricas, 1 cuchillería y 1 tienda de embutidos. Es de destacar el caso del tendero de embutidos que negó el cambio poseyendo 1812 pts. con 65 cts. en moneda de plata y cobre, o el de la fábrica que disponía de 1898 pts. con 70 cts. en moneda fraccionaria.

Y por tenencia ilegal de plata 10 casos en Floreal, Alicante y Elche.

Estos acaparadores de moneda fraccionaria son sancionados primero por la Junta Administrativa de Contrabando y Defraudación de la Delegación de Hacienda con la confiscación de la plata aprehendida, más una multa del duplo al quíntuplo de la cantidad en poder de estos creadores de dificultades financieras en nuestra retaguardia. Esto sin perjuicio del tanto de culpa que en los casos oportunos se pasa a los Tribunales.

Excitamos a las autoridades a redoblar esta enérgica acción contra estos enemigos de la República que deben encontrar un castigo tan duro e implacable como merecen. De continuarse con la actividad emprendida, bien pronto habrán desaparecido las molestas dificultades de cambio que todos sufrimos.

A la gestión de la Policía coopera eficazmente la Delegación de Hacienda, que investiga mediante actas y declaraciones las existencias de plata de comerciantes y expendedores.»

Documento 7:

Orihuela (Actas municipales de 1937, libro 60)

Sesión extraordinaria 4 febrero 1937.

«Solución al problema monetario de la Ciudad de Orihuela. Esta Alcaldía presidencia con vistas al problema de la escasez de moneda divisionaria para el cambio, con cuya falta se originan constantemente en nuestra Ciudad alteraciones de orden público por hacerse imposible la regulación normal del comercio algunos de los cuales se han visto obligados a usar sin autorización algunos procedimientos de solución que ni solucionan el problema ni pueden ser consentidos, toda vez que la solución a este difícil problema incumbe al Gobierno y en defecto de este al Ayuntamiento como regidor legal de la vida local. No ignora esta Alcaldía las disposiciones legales vigentes que reservan al Estado con carácter exclusivo la emisión de monedas, pero tampoco ignora que sin duda debido a las circunstancias especiales por que atraviesa la nación haciendo frente a una criminal subersión que obliga

al Gobierno a ocuparse con multiplicada atención de los frentes de combate por cuya causa es lógico suponer que corresponde a los Ayuntamientos una mayor atención en la perfecta regulación de la vida legal con cuya perfección entendemos se ayuda a nuestro Gobierno en estos difíciles momentos. Pendiente de este problema que se agudiza penosamente por minutos que crea continuamente excitación de ánimos por negarse los comerciantes a ceder sus mercancías sin el previo pago correspondiente y no consentir el público en prescindir de adquirir lo necesario por las razones aducidas de falta de la moneda divisionaria para facilitar el cambio, esta Alcaldía presidencia a la vista del papel moneda emitido por otros Ayuntamientos y no queriendo proceder con ligereza en materia tan delicada, se entrevistó con el Director del Banco de España en Alicante a quien expuso la necesidad de proceder al cambio de moneda de plata divisionaria en cantidad mínima de cien mil pesetas en vista de la carencia casi absoluta de plata y calderilla en Orihuela y término no pudiendo acceder la citada autoridad bancaria por manifestar que también escaseaba de la misma y que sólo podía entregarnos como así lo hizo la cantidad de cinco mil pesetas por unidad en piezas de una y de dos pesetas, cuya cantidad como era de preveer no resolvía ni atenuaba el problema como así se ha visto. Por todo lo

expuesto y observando que este problema que en Orihuela sin duda por la gran masa de población, fuerzas armadas, refugiados etc. se ha agudizado y manifestado con prontitud y mayor fuerza que en otros pueblos y que todas las medidas de fuerza que se adopten contribuían a agravar el problema por tratarse de problema económico los más delicados, entiende que a pesar de que las autoridades económico-gubernativas de la provincia no pueden autorizarlo por estar en abierta contraposición con las disposiciones legales vigentes debe aportar este Ayuntamiento la solución de este grave problema ínterin el Gobierno proceda a su solución. A este efecto podría imprimirse por este Ayuntamiento papel de dos, una, cincuenta centésimas y veinticinco centésimas de peseta en serie de diez mil numerados correlativamente por series, con las firmas estampilladas de los tres claveros y sellados con el sello en seco y en tinta de los del Ayuntamiento, cuyas estampillas y sellos se custodiarán así como las emisiones en la Caja Municipal. Se abriría por el Interventor un libro mayor donde se registrarían las series, números y cantidad de los emitidos o puestos en circulación y como contrapartida las retiradas de la circulación por inservibles o devueltos. Las entregas se harían exclusivamente contra billetes del Banco de España que quedarían depositados en la Caja Municipal a responder de los puestos en cir-

culación. Tan pronto como lo solicitase cualquiera, ya que como es natural serían al portador, se canjearían por otros nuevos los usados o estropeados que se presentasen para su canje. Además de este aval que constituye la garantía en reserva de los billetes del Banco de España el Ayuntamiento se compromete con toda su solvencia económica a responder en su valor en billetes del Banco de España aun en el caso poco improbable de falsificaciones. Los billetes emitidos podrán llevar las siguientes inscripciones. Por el anverso «El Ayuntamiento de Orihuela 1.º de febrero de 1937. El Depositario. El Alcalde. El Interventor. Firmados y rubricados. Con un retrato a tinta del Jefe del Estado Español D. Manuel Azaña». Por reverso «(Cantidad). Provincia de Alicante. Ayuntamiento de Orihuela. (Cantidad). Serie... Año 1937. Número... y el escudo a tinta de la Ciudad de Orihuela. Además se estampará el sello en seco del Ayuntamiento. Entiende asimismo el que suscribe que debe hacerse constar que no mueve a este Ayuntamiento ningún fin utilitario ni de indisciplina con el Gobierno de la República con el cual está absoluta y totalmente identificado, antes al contrario creemos que con ello servimos y ayudamos la labor del Gobierno preocupado en estos momentos en cuestiones más graves que las locales de la retaguardia y que hacemos constar que tan pronto como el Gobierno resuelva con

carácter general este problema, este Ayuntamiento ordenará la retirada del papel emitido. Asimismo que se acuerde dar cuenta al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia de este acuerdo con copia literal del acuerdo que será puesta en ejecución inmediatamente para que dicha autoridad se entere del mismo y obre en consecuencia. Orihuela 1º de febrero de 1937. Firmado...

Terminada la lectura el propio Sr. Presidente explica el contenido de su moción insistiendo en la necesidad imperiosa de resolver rápidamente el problema planteado en esta Ciudad por la carencia de moneda divisonaria.

La Corporación estudia detenidamente el asunto y después de tener disensión acuerda por unanimidad aceptar la propuesta de la Presidencia y aprobar la emisión del papel moneda local en la forma y condiciones expuestas en la mentada moción, con la siguiente modificación.

Se emitirán cinco series, comenzando por el 1, 2, 3, 4 y 5 y cada una constará de veinte mil billetes de una peseta numerados del 1 al 20.000 y otras cinco series iguales del mismo número de billetes de a cincuenta céntimos.

Se entrarán a todo aquel que lo solicite canjeándolos por billetes del Banco de España.»

Documento 8:

Provincia de Alicante (Boletín Oficial de la Provincia de Alicante, núm. 38, 24 de febrero de 1937)

Circular del Gobernador Civil.

«GOBIERNO CIVIL
DE LA
PROVINCIA DE ALICANTE

CIRCULAR

Por la presente se advierte a todos los señores Alcaldes de esta provincia, lo mismo que a todas las Autoridades y agentes de las mismas, dependiente de mi mando, la obligación que tienen de prohibir y perseguir con toda energía cualquier intento de expedición de papel moneda, pues solamente el Estado tiene facultades para tales emisiones, debiendo denunciar a este Gobierno toda infracción de la presente orden.

Alicante, 23 de febrero de 1937.

El Gobernador civil,
Francisco Valdés Casas»

Documento 9:

Alcoy (Actas municipales de 1937)

Sesión extraordinaria 12 de julio 1937.

«Los que suscriben, Presidente y Vocales de la Comisión Municipal de Hacienda, que autorizan, prestando la debida atención a los problemas que los actuales momentos plantean a todos los organismos oficiales han tenido el máximo interés en dedicarse al estudio del que representa la falta de moneda fraccionaria, que, acaparada por los seres desaprensivos y por los enemigos del régimen imposibilita puedan desenvolverse con normalidad las ventas comerciales y la marcha de algunas industrias, como cafés, bares, y otros establecimientos análogos. Estos inconvenientes han motivado que, en algunos comercios e industrias cuando no se puede atender a la clientela con el cambio de moneda fraccionaria, se emitan unos vales o tickets por el importe del cambio. Y este procedimiento, dejado al libre arbitrio de los establecimientos industriales o comerciales, significa un grave perjuicio para la economía individual y colectiva, porque se obliga al público a un excesivo gasto y se le priva además de la iniciativa de poder efectuar las compras en aquellos establecimientos que estime más conveniente,

haciendo también que, por falta de una garantía en el valor de los vales-monedas expedidos sin ningún controlamiento, el coste de algunos artículos se eleve a proporciones inconcebibles. Sería procedente, para evitar todo esto, que el Gobierno, así como ha hecho una emisión especial de papel-moneda de cinco y de diez pesetas, la hiciera también de moneda fraccionaria, con lo que se haría fracasar el mal intencionado propósito de los acaparadores de las monedas de plata y cobre, y se darían facilidades para que los intereses del público, y del comercio en general, se vieran debidamente atendidos. Pero mientras no lo haga el Gobierno, los Consejos Municipales o Provinciales no deben ni pueden desatender este grave problema de las facilidades del cambio de la moneda fraccionaria y, a tal efecto, en algunas localidades, sus Consejos ya han emitido papel-moneda fraccionaria. Por todo ello, con unánime criterio, tenemos el honor de presentar a la aprobación del Pleno del Consejo la siguiente. PROPOSICIÓN. Que, para evitar que el arbitrio de los establecimientos industriales y comerciales puedan emitirse vales-moneda para el cambio que el importe de las ventas y operaciones que realicen, sin la debida garantía de valor efectivo, el Consejo lleve lo más rápidamente posible a efecto una emisión de papel-moneda fraccionaria, garantizándola con el correspondiente depósito de papel del Estado

por valor de *cien mil pesetas*, obligando a todos los establecimientos del comercio y la industria, a que de la Depositaria de los Fondos Municipales retiren determinada cantidad de dicho papel-moneda, garantizado por el municipio, previo el pertinente depósito en papel-moneda del Estado y, por medio de Bandos de la Presidencia y de cuantos medios de divulgación existan, se requiera al público para que, en cumplimiento de las instrucciones que se dicten, se provea de papel-moneda del Municipio para las facilidades de sus compras. De las *cien mil pesetas* referidas, se emitirán inmediatamente *cincuenta mil pesetas* y, para realizar la emisión de las segundas *cincuenta mil pesetas*, será necesario previo y nuevo acuerdo del Consejo; la expresada emisión será distribuida de la siguiente forma: *sesenta mil pesetas*, emitidas en papel-moneda de a (*veinticinco céntimos*); y *cuarenta mil pesetas*, emitidas en papel moneda de a *una peseta*. El papel de la primera emisión, o sea la de veinticinco céntimos, tendrá en total un tamaño de 8 x 4 ctms., correspondiendo solamente a la parte impresa 7 y 1/2 por 3 y 1/2 centímetros de forma que vengan centrados y , dejen margen en blanco de la diferencia, distribuida por partes iguales, entre las cuatro aristas del papel. La emisión de *una peseta*, tendrá en total un tamaño de 9 x 5 ctms. correspondiendo a la parte impresa 8 x 4 ctms. centrados en la misma forma que

los anteriores. Estos billetes, estarán impresos con las siguientes inscripciones: En el anverso, se pondrá: «El Consejo Municipal pagará al portador *veinticinco céntimos de peseta* (o *una peseta* según de la emisión que se trate), en la parte superior. En el centro, irá un grupo alegórico de la Industria, Comercio y Agricultura o algún emblema alusivo al Municipio. Al lado izquierdo se dejará un espacio en blanco para estamparse un sello en seco. En la parte inferior, se pondrá: Alcoy, 12 de julio de 1937 y debajo las firmas en el siguiente orden: El Presidente-El Interventor-El Cajero; y como final la siguiente nota: Billeto de circulación obligatoria en toda la jurisdicción municipal. En el reverso, y en la parte superior se pondrá el siguiente texto: Este billete es canjeable por papel-moneda de curso legal. En el centro, procurando también dejar espacio libre para el sello en seco, irá un dibujo que indique en forma bien visible y en número el valor del billete; esto es 25 céntimos, o 1 peseta. En la parte inferior irá la nota siguiente: Esta emisión está hecha de acuerdo con las Bases aprobadas por el Consejo Municipal en sesión del 12 de julio de 1937. La impresión se hará a dos tintas: Una para el anverso y otra para el reverso, procurando resulten invertidas en cada una de las dos clases de billetes para que, puedan distinguirse fácilmente por el color, unos de otros. Todas cuantas circunstancias no se mencio-

nen, quedan a iniciativa de la Entidad a quien se haga el encargo o, para estudiadas por el Consejo, delegando a dicho fin en esta Comisión de Hacienda. Como conviene preveer el caso de la forma como tienen que ser retirados estos billetes de la circulación, estiman conveniente los componentes de esta Comisión el que, en su día, se avise con treinta días naturales de anticipación, por todos cuantos medios existan de publicidad general, y pasado este plazo, perderán su absoluta validez, todos aquellos que dentro del mismo no hubieran sido cambiados. Asimismo estiman conveniente que, en todo lo previsto en la presente proposición, se rijan estos billetes por lo que las disposiciones generales estipulan para los de curso legal en la Nación. Con la realización práctica de este proyecto creemos dar solución satisfactoria a uno de los problemas que más preocupan en la hora presente a todos los pueblos de la retaguardia.»

Documento 10:

Alicante (Nuestra Bandera, 31 de julio de 1937)

Nota del presidente del Consejo Municipal sobre moneda fraccionaria, pág. 2.

«Al poner en circulación la moneda fraccionaria, conforme a los acuerdos del Consejo Municipal de 18 de marzo y 17 de

junio últimos, esta Presidencia considera obligado hacer público lo siguiente:

1.º Que el importe integro de los certificados de moneda legal que se ponen en circulación queda depositado en el mismo día en una cuenta especial en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Alicante, afecta a la garantía y reintegro de la emisión.

2.º El reintegro o reembolso a los que lo exijan se efectuará todos los días laborables por la Depositaria Municipal, durante las horas de oficina, por cantidades no inferiores a cinco pesetas o sus múltiplos.

3.º El Ayuntamiento admitirá estos certificados de moneda legal para sus cobros, cualquiera que sea el importe de aquél y de éstos.

4.º Queda terminantemente prohibido a particulares, empresas o entidades de cualquier orden, dentro del término jurisdiccional de Alicante, hacer entrega de vales, billetes, cupones u otro documento cualquiera que represente un valor monetario expedido por ellos. Los que se hallen en circulación deberán ser inmediatamente recogidos.

Esta Presidencia advierte a todos que se halla decidida firmemente a hacer cumplir el acuerdo del Consejo Municipal, y, por tanto, que sancionará con el máximo rigor cualquier intento contrario a esta disposición. El público debe negarse a admitir otra moneda o representación de ella que la oficial, denunciando cualquier intento en este sentido, ya que en otro caso podría alcanzarles a ellos la responsabilidad.

Alicante, 29 de julio de 1937. -El Presidente»

Documento 11:

Alcoy (Correspondencia, salidas, núm. 1545)

Copia. Carta del Consejo Municipal al presidente del Consejo Municipal de Cocentaina. 17 agosto 1937.

«Tengo el honor de comunicarle que habiéndose emitido por acuerdo del Consejo Municipal de mi presidencia, moneda fraccionaria destinada a remediar la escasez de medios de cambio existente, y dada la intensidad de las relaciones comerciales que habitualmente se sostienen con los vecinos y entidades de ésta, en la sesión celebrada en el día de ayer por este Consejo, se acordó rogarle tuviera a bien admitir la libre circulación de esta moneda por todo ese término municipal, con el bien entendido de que, como se expresa en el

texto de los billetes, el Consejo Municipal satisfará en cualquier momento y en moneda de curso legal el importe de los mismos, cuando ése sea reclamado.

Salud y República

Alcoy 17 de agosto de 1937

Camarada Presidente del Consejo Municipal de Cocentaina.»

Documento 12:

Cocentaina (Actas municipales de 1937)

Sesión ordinaria 20 agosto 1937.

«Se dá cuenta de un oficio del Consejo Municipal de Alcoy, solicitando la libre circulación en este término municipal de la moneda fraccionaria de aquella Ciudad, con el fin de dar más facilidades a las relaciones comerciales que habitualmente se sostiene con los vecinos de ambas poblaciones.

El Consejo después de disentido este asunto, acordó la libre circulación a cambio de admitir también dicho Consejo los de ésta.

Como quiera que los de dicha Ciudad circularán en mayor cantidad en esta Villa, que viceversa; se acuerda que cada

quince días sean recogidos y presentados en Alcoy para su canjeo por moneda del Banco de España. »

Documento 13:

República Española (Gaceta de la República, 8 de enero de 1938)

Decreto del Ministerio de Hacienda y Economía.

«MINISTERIO DE HACIENDA Y ECONOMIA

DECRETOS

El sistema monetario y la emisión fiduciaria constituyen privilegio indeclinable del Poder público, y es facultad que la Constitución reserva al Estado español, tanto en lo que afecta a su Legislación como a su ejecución directa.

No puede, por tanto, admitirse el curso de bonos, billetes y monedas de cualquier especie, indebidamente puestas en circulación por particulares, empresas o corporaciones y procede, en consecuencia, que los emitentes recojan sin dilación aquellas especies, abonando a los respectivos tenedores, en moneda legal su importe nominal.

Por lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta del de Hacienda y Economía se decreta lo siguiente:

Artículo primero. Todas las emisiones de vales, bonos, billetes o monedas que no hayan sido hechas por el Tesoro público o por el Banco de España, serán recogidas, en el plazo máximo de un mes, a contar de la fecha de publicación de este Decreto, por los particulares, empresas, corporaciones u organismos autónomos que las hubieran realizado, abonando a su presentación a los respectivos tenedores, en monedas o billetes del Estado o del Banco de España, el importe nominal que expresen dichos vales, bonos, monedas o billetes.

Transcurrido dicho plazo, los Bancos y banqueros, Cajas de Ahorro, Establecimientos de crédito de todas clases, empresas o casas de comercio que tengan en su poder billetes o monedas a las que se refiere el artículo anterior, no podrán entregarlas ni en cambio ni en pago, sin que obste al cumplimiento de este Decreto el que los emitentes no les hubiesen reembolsado de aquéllos con moneda corriente.

El incumplimiento de esta disposición dará lugar a la imposición de una multa de cinco a diez veces el importe de la

infracción, sin perjuicio de ordenar la clausura del establecimiento en que tuviere lugar.

La diferencia entre las cantidades nominales emitidas y las satisfechas por las monedas, billetes, bonos o vales que hayan sido recogidos, quedarán en beneficio del Tesoro Público.

El Ministerio de Hacienda y Economía adoptará las disposiciones necesarias para intervenir las entidades emittentes al efecto de ejecutar estos preceptos, las cuales vendrán obligadas a conservar, a disposición del Tesoro público para su comprobación, los efectos recogidos.

Artículo cuarto. Las disposiciones de este Decreto son de aplicación a las emisiones de cheques, vales o pagarés a que se refiere la Orden ministerial de catorce de enero de mil novecientos treinta y siete.

Dado en Valencia, a seis de enero de mil novecientos treinta y ocho.

MANUEL AZAÑA

El Ministro de Hacienda
y Economía,
Juan Negrín López»

Documento 14:

Villena (Correspondencia, 1938, t. I, carp. Hacienda)

Carta del presidente del Consejo Municipal de Benisa al presidente del Consejo Municipal de Villena. 3 de febrero de 1938.

«Adjunto remito a V. cincuenta céntimos de peseta en moneda fraccionaria, emitida por la Comisión de abastecimientos de esa Ciudad, con objeto de que, si V. lo tiene a bien, disponga el canje por moneda curso legal, y la devuelva a esta Alcaldía. Como se trata de cantidad perteneciente a la Junta local de Beneficencia, y ésta ha de rendir cuentas de su recaudación, ruego a V. atienda la petición formulada.

Salud y República

Benisa 3 febrero de 1938

El Presidente

Al presidente del Consejo Municipal de Villena.»

Documento 15:

Villena (Correspondencia, 1938, t. IV, carp. Telegramas)

Telegrama del Tesorero de Hacienda al presidente del Consejo Municipal de Villena. 8 de febrero de 1938.

«Comunica Dtor. Gral. Tesoro Banca y Ahorro ha sido concedido un plazo improrrogable veinte días para retirada vales bonos billetes moneda no hechos por Tesoro o banco España. Plazo que terminará 28 actual dentro del cual quedarán cumplimentadas íntegra y definitivamente prescripciones Decreto seis enero último.»

Documento 16:

Ibídem

«Por esta Delegación se concede plazo cuatro días para que depositen banco España todas monedas plata de cinco dos y peseta y de 50 céntimos que conforme se dispone artículo cuarto decreto trece enero serán sustituidos por papel moneda certificados de plata y nuevas monedas.»

Documento 17:

Villena (Correspondencia, 1938, t. I, carp. Abastos)

Bando de la Comisión de Abastecimiento. 16 febrero 1938.

«COMISION DE ABASTECIMIENTOS
del Consejo Municipal
VILLENA (Alicante)

Presidente de la Consejería Municipal de Abastecimientos, de acuerdo con el Consejo Municipal de esta ciudad de Villena.

Hace saber: Que desde mañana jueves a las tres de la tarde y hasta fin del presente mes se canjearán los billetes emitidos por la Comisión de Abastecimiento de la localidad por Billetes del Estado o del Banco de España.

Con el fin de dar facilidades al pueblo de Villena al propio tiempo que se canjean los billetes locales y tan solo hasta el 19 del actual se tomarán los billetes de Alicante.

Se recomienda al pueblo en general no haga aglomeraciones para el canjeo de los billetes toda vez que hay de tiempo hasta fin del presente mes.

Villena 16 Febrero 1938»

Documento 18:

Alcoy (Correspondencia, salidas, núms. 424 al 426)

Copia. Traslado telegrama Tesorero de Hacienda por el Consejo Municipal de Alcoy a Benifallim, Penáguila y Bañeres. Alcoy, 26 de febrero de 1938.

«Hacienda.

El Tesorero de Hacienda, en telegrama del día de ayer, me dice lo siguiente:

Para facilitar el cumplimiento del Decreto de seis de Enero último relativo a la recogida de las emisiones de bonos billetes y moneda de cualquier especie puestas en circulación por particulares, empresas o Corporaciones, este Ministerio se ha servido disponer Primero que las entidades emisoras recomienden necesariamente a un establecimiento bancario de los que operan en la plaza o en defecto del mismo de los que radiquen en la plaza más próxima la función del canje al público de las emisiones que deben ser recogidas a tenor de lo dispuesto en el Decreto de seis de Enero citado cuyas operaciones se llevarán a cabo por cuenta de la entidad emisora y con arreglo a las normas e instrucciones que dicta la Dirección general del Tesoro, Banca y Ahorro: Segundo dentro del plazo de cuarenta y ocho horas siguientes a la publicación de esta disposición de la Gaceta de la República las entidades emisoras comunicarán por telégrafo a la Dirección general del Tesoro los establecimientos bancarios que han sido elegidos para realizar las expresadas operaciones de canje. En el mismo telegrama comunicarán asimismo las clases y valor de los billetes emitidos por ellas así como el importe de los que hubieren emitido y la cuantía de los que se hallan en circulación. Tercero la Dirección Gral. del Tesoro por sí o por las Autoridades a sus órdenes designará los inspectores que tengan por conveniente al efecto de comprobar

que las operaciones de recogida se hacen de conformidad con las instrucciones cursadas a los establecimientos bancarios y que practicarán asimismo las operaciones de inutilización de los billetes bonos o vales que hayan sido recogidos. La Dirección Gral. del Tesoro Banca y Ahorro comunicará las instrucciones oportunas para la mejor realización de los establecimientos en el indicado Decreto de nueve de Enero último y en esta disposición orden telegráfica de la Dirección Gral. del Tesoro, Banca y Ahorro.

Lo que transcritos a Vd. para su conocimiento y efecto consiguientes, y en virtud del telegrama del (espacio en blanco)
HACIENDA.

Tesorero de Hacienda de la provincia, fecha de hoy Salud y República.

Alcoy, 26 de Febrero de 1938.

V.º B.º

El presidente

El Consejo de Hacienda»

Documento 19:

Alcoy (Correspondencia, salidas, núm. 475)

Copia. Carta del Consejo Municipal al director de la sucursal del Banco de Bilbao en Alcoy. 3 de marzo de 1938.

«Disponiendo este Consejo Municipal de moneda fraccionaria del Estado en cierta cantidad y presumiendo que las operaciones de canje que han de efectuar los Bancos tropezarán con serias dificultades se apresura esta Presidencia a facilitar a los establecimientos aludidos las cantidades de moneda fraccionaria que tiene en existencia, y a este efecto ruego a usted disponga que un empleado de (esta) digo, esa Sucursal pase cuanto antes por Depositaria municipal para proveerse de la cantidad de DOS MIL PESETAS, en moneda divisionaria, para que puedan atenderse dichas operaciones de canje, que han de empezar, precisamente, en el día de mañana.

Salud y República.

Alcoy tres de Marzo de mil novecientos treinta y ocho.

Sr. Director de la Sucursal del Banco de Bilbao de ésta.

CIUDAD»

Documento 20:

Ibídem, núm. 592

Copia. Carta de la Consejería de Hacienda al director de la sucursal del Banco de España de Alcoy. 21 de marzo de 1938.

«Hacienda.

Esta Consejería ha resuelto que cesen en este día las operaciones de canje de moneda que venían efectuándose en los establecimientos bancarios de la localidad, al amparo de una prórroga que verbalmente se concedió para facilitar aquellas operaciones y allanar las numerosas dificultades que impedían su normal desenvolvimiento.

Lo que comunico a usted para su conocimiento y efectos consiguientes.

Salud y República.

Alcoy, veintiuno de marzo de mil novecientos treinta y ocho.

V.º B.º

El Presidente

El Consejero de Hacienda

Sr. Director de la Sucursal del Banco de España de ésta.

CIUDAD»

Fuentes inéditas

No hay duda de que cualquier investigación sobre la guerra civil en la provincia de Alicante tiene cita obligada en el Archivo Histórico Nacional, sección guerra civil de Salamanca, inventariado por María Teresa Díez de los Ríos ([nota 1](#)); sin embargo, el presente trabajo se ha elaborado en los «Archivos Municipales, muy poco explorados, llenos de verdaderos tesoros para la historia local» ([nota 2](#)), según Lasso de la Vega, y general, añadiría yo. Así, se ha consultado la documentación del período 1936-1939 conservada en los Archivos Municipales de Alicante, Alcoy, Callosa de Ensarriá, Alfaz del Pi, Altea, Calpe, Benisa, Tárben, Cocentaina, Agres, Almudaina, Benilloba, Gorga, Millena, Denia, Jalón, Ondara, Pedreguer, Vergel, Dolores, Catral, Elche, Crevillente, Jijona, Onil, Monóvar, Elda, Salinas, Novelda, Aspe, Orihuela, Pego, Orba, Parcent, Benidorm, Finestrat, Relleu, Sella, Villena, Benejama, Biar y Sax, esencialmente las sesiones de los Consejos Municipales, los

registros de salida y entrada, así como copias y originales, de la correspondencia, los registros y originales de bandos y los informes de funcionarios y comisiones de los Consejos Municipales.

Otras fuentes han sido los testimonios orales de personas que vivieron los hechos y que han querido mantenerse en el anonimato, circunstancia que respeto ([nota 3](#)).

Notas

1 RÍOS, M.^a T. de los. *Documentación sobre la guerra civil en Alicante*. Alicante 1984.

2 LASSO de la VEGA, J. *Técnicas de investigación y documentación*. Madrid, 1979. p. 32.

3 Como ejemplo de historia oral vid.: FRASER, R. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, 1979.

Prensa, publicaciones periódicas y bibliografía

Prensa, publicaciones periódicas

ABC.-En *ABC/Doble diario de la guerra civil*, Prensa Española.

Acero.-Hemeroteca Gabriel Miró, de Alicante (HGM).

Crisol.-HGM

El Día.-Hemeroteca Provincial de Alicante

Humanidad.-A. M. de Alcoy.

Liberación.-A. M. de Alicante.

Nuestra Bandera.-A. M. de Alicante.

Boletín Oficial de la Provincia de Alicante.-A. M. de Alcoy.

Gaceta de Madrid-A. M. de Alcoy.

Gaceta de la República-A. M. de Alcoy.

Bibliografía

ABAD ABUIL, J. M., *Noticias de España, 1840-1940, a través de la colección de billetes del Banco de Bilbao*, Bilbao, 1977.

ABELLÁ, R., «La pesadilla diaria de las dos Españas» en «*La guerra civil española*», Urbión, Madrid 1983, págs. 30-62.

– *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España republicana*, Barcelona 1975.

BABELÓN J., *Les monnaies racontent l'histoire*, Fayard libraire 1963.

BANCO DE ESPAÑA, *Los billetes del Banco de España*, Madrid 1979.

BERENGUER, J., *Historia de Alcoy*, t. III Alcoy 1977.

BOCH, A., *Ugetistas y Libertarios*, Valencia 1983.

BORISOV, ZHAMIN, MAKAROVA *Diccionario de Economía Política*, de Akal, Madrid 1975.

BRICALL, J. M., *Introducción a la economía*, Barcelona 1981.

- *Política Económica de la Generalitat (1936-1939) El sistema financiero*, t. II Barcelona 1979.
- CALICÓ, F. X., «La numismática de la Guerra Civil Española en *Exposición sobre la Guerra Civil*. Ministerio de Cultura 1980, págs. 63-70.
- CASTÁN & CAYÓN *Las monedas Hispano Musulmanas y Cristianas 711-1981*. Madrid 1980.
- CIERVA, R., de la, *Historia ilustrada de la guerra civil española*, Barcelona 1977.
- COLOMA, R., *Crónica del Monte de Piedad de Alcoy*, Alcoy 1977.
- *Episodios Alcoyanos de la Guerra de España 1936-1939*, Alicante 1980.
- CONDE, I., «Billete de cincuenta pesetas, emitido en Gijón, en septiembre de 1937» en *Actas del Primer Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza 12-16 diciembre 1972.
- FERNÁNDEZ PULGAR, C., «La creación de la peseta en la evolución del sistema monetario de 1847 a 1868» en

ANES *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, Madrid 1970, págs. 67-88.

FIGUERAS PACHECO, «Provincia de Alicante» en *Geografía general del Reino de Valencia* de Carreras Candi, F. Barcelona s/f. (Bibliotecas Gabriel Miró).

FRASER, R. *Recuérdalo tú, recuérdalo a otros*. Barcelona 1979.

GALBRAITH, J. K., *El dinero*. Barcelona 1985.

GIL FARRÉS, O., *Historia Universal de la Moneda*, Madrid 1974.

HARROD, R. F., *El dinero*, Barcelona 1981.

INE *Censo de la población de 1940*, Madrid 1943. (Biblioteca Delegación Estadística de Alicante).

LASSO DE LA VEGA, J., *Técnicas de investigación y documentación*. Madrid 1980.

MARTÍN RETORDILLO, S., *Descentralización Administrativa y Organización Política*, t. II Madrid 1973, págs 31-42.

MOYA BERNABEU, R., *La mistera de Alcoy (del bombardeo, al palacio) 1938-1940*, Alcoy 1976.

NAVARRO, A., *Historia de Elda*, t. II Alicante 1981.

OLIVER, E., *La guerra civil española 1936-1939 vivida en una ciudad de la retaguardia española*, Valencia 1974.

PALACIO ATARD, V., *Cuadernos Bibliográficos de la guerra de España 1936-1939*, Universidad de Madrid (H.^a Contemporánea).

RAMOS, V., *La guerra civil 1936-1939 en la Provincia de Alicante*, t. I Alicante 1974 y t. II Alicante 1973.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA *Diccionario de la Lengua Española*, 1970.

REIG TAPIA, A., «La instrumentación ideológica de la Guerra Civil» en *Estudios sobre Historia de España*, (homenaje a Tuñón de Lara). Madrid 1981.

RÍOS, M.^a T.^a, de los, *Documentación sobre la guerra civil en Alicante*, Alicante 1984.

RUBIO, M., *¿Qué es la Política Monetaria?* Barcelona 1977.

SALAS, R., *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid 1973.

SANTACREU, J. M., «Alcoy y sus billetes. Una alternativa frente a la carencia de moneda fraccionaria durante la guerra civil» en la rev. *Anales de Historia Contemporánea*, n.º 3-4, Universidad de Alicante, 1984-1985, págs. 367-394.

SANTONJA A., *Les derniers jours de la République a Alicante*, Memoire de maitrise Universidad de Nantes 1984, (inérita).

SARDÁ, J., «El Banco de España (1931-1939)» en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid 1970.

TAMAMES, R., *Introducción a la economía española*, Madrid 1970.

THIMONIER, A., *Encyclopédie des Monnaies et Billets de France*, Clermont-Ferrand 1981.

THOMAS, H., *La guerra civil*, Barcelona 1979.

TORTELLA, G., «La economía española 1830-1900» en t. VIII de Tuñón, M. *Historia de España*, Labor, Barcelona 1981, págs. 11-170.

TUÑÓN, M., *La España del siglo XX*, t. II Barcelona 1981.

TURRÓ, A., *El paper moneda catalá 1936-1939*, Barcelona 1982.

VICÉNS VIVES, J., *Historia de España y América social y económica*, t. V Barcelona 1977.

VICENTI, J. A., *La peseta*, Madrid 1977.

VIÑAS, A., *El oro español en la guerra civil*, Madrid 1976.

- *El oro de Moscú*, Barcelona 1979.
- «Breve bosquejo económico» en *la guerra civil española* Urbión, Madrid 1983, t. 9, págs. 108-129.

VILAR, P., *Oro y moneda en la historia (1450-1920)*, Barcelona 1981.

YEOMAN, R. S., *A guide book of United States coins*, Wisconsin 1969.